



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Fabra i Coats

el gran contenedor de producción cultural de Barcelona

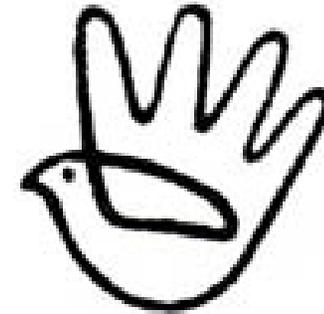
**...de fábrica textil
a factoría cultural**



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Arquitectura

Taller Max Cetto



Tesis profesional que presenta
Guillermo Lumbreras Ruíz
para obtener el título de
Arquitecto
con el tema:

Fabra i Coats

El gran contenedor de producción cultural de Barcelona
...de fábrica textil a factoría cultural

Sinodales

Dr. en Arq. Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes

Arq. Francisco Hernández Spínola

Dr. Sergio Niccolai

Agradezco

A todos mis profesores y colaboradores por haberme compartido sus conocimientos y brindarme las bases para una buena formación. En especial a mis asesores de tesis, al Dr. en Arq. Juan Ignacio del Cueto, al Dr. Sergio Nicolai, al Arq. José Ma. 'Tite' Bilbao, y al Arq. Francisco Hernández, por su compromiso, su confianza y apoyo durante la realización de este proyecto.

Al Ayuntamiento de Barcelona, y a la regidora del Distrito de Sant Andreu, Lic. Gemma Mumbrú i Moliné, a la Lic. Ana Piera Martín y a Sergi Díaz por su invaluable apoyo durante la investigación del tema y por haberme dado puertas abiertas a sus archivos históricos.

Al Arq. Bernat de Miquel y la Arq. Núria Widmman por ser tan buenos amigos como enseñantes.

A mis amigos: Alvaro 'Arki' Lara, a Pavel, a Jassiel, a Jessica, a Joan, a Sarah, a Anna, a Mihewi y a Sofia por su amistad desinteresada y por ser parte de este largo camino. Igualmente agradezco a Ma. Juliana Sorzano y Manuela Eblé por ser cómplices y colaboradoras de esto que comenzó como proyecto de semestre y que ahora vé su conclusión como mi proyecto final de carrera.

A Fanny, por apoyarme, por siempre darme ánimos y confiar en mi.

A toda mi familia,

A mis padres por estar conmigo a cada paso, por su gran apoyo, consejos y regaños. Por su ayuda infinita y cariño, y por ser mi mayor impulso en la vida al transmitirme los valores para forjarme como un buen ser humano. Gracias Imelda y Gilberto!

A mis hermanos Arturo y Jorge por ser mis mejores amigos y por ser mis compañeros permanentes de aventuras en la vida.

A mis abuelos, tíos y primos por acompañarme directa o indirectamente a través de este proceso y de quienes siempre he aprendido.

A la ETSAV, por ser parte esencial en mi educación como mi segunda casa de estudios y que me ayudo para definir mi tema de proyecto final de carrera.

A la Facultad de Arquitectura y al taller Max Cetto por hacerme partícipe de su comunidad y por contagiarme de su gran espíritu universitario.

A la UNAM!

Gracias!

Guillermo



Sobre el muro de tierra abandonado,
- fiel espejo del tiempo transcurrido -
cubriendo los vestigios del pasado
se ve la enredadera del olvido.

Viejo muro nostálgico y callado.
Las horas de los años que se han ido
A manera de grietas ha quedado
Sobre tu corazón incomprendido.

Cuando llego a la verja descuidada
Por donde supe transitar con ella
Me dirijo a la reja abandonada.

Y al pasar por el muro, la mirada
Se detiene a rondar la frase aquella
Que por el tiempo está casi borrada.

Ambrosio García Rivera, *El viejo muro*

Índice

Presentación

Introducción

España en el S. XIX

Precedentes 12

Proceso y pautas de la modernización 19

Cataluña

Revolución industrial catalana 24

La expansión industrial 25

Barcelona

Ciudad industrial 29

Fabra i Coats,
el motor económico de Sant Andreu del Palomar 41

Análisis Social-Urbano-Arquitectónico

La ciudad y los reusos del patrimonio industrial 49

Etapas en la salvaguarda del patrimonio industrial de
Barcelona 50

Estratégias

Barcelona: Crecimiento y migración artística 60

Proyecto urbano y producción cultural 65

Los nuevos acentos de la cultura 67

Barcelona Laboratorio - Fábricas para la creación 71

Estudio y comparación de complejos análogos

Centro Cultural Can Fabra 74

Zollverein Kohlenwäsche 76

Centro Internacional de Cultura Tabakalera 78

Propuesta

Diagnóstico 81

Criterios para la definición de usos 91

Concepto 97

Propuesta Urbana 98

Proyecto arquitectónico 112

Bibliografía



Trabajadores saliendo de la Fabra i Coats. Año 1976

PRESENTACIÓN

Parques totémicos repletos de chimeneas, fábricas a modo de barcos naufragados en el mar de lo urbano, restos, escombros y ruinas para la ciudad postindustrial, nuevas apropiaciones mentales del espacio ciudadano, desnaturalización de la ciudad versus recuperación de memoria urbana.

Estos y otros muchos son los conceptos que se despliegan últimamente para analizar las transformaciones de la ciudad que afectan en buena parte a su patrimonio cultural y específicamente, al industrial. El patrimonio es probablemente una pieza básica que ayuda a hacer pervivir la memoria, recuperar el papel de sentido de lugar en las ciudades y evitar la homogeneización que la globalización impone; así como un elemento con clara vocación geográfica.

Son muchos los especialistas que tratan el tema porque tiene consecuencias preocupantes. Por citar algunos ejemplos, se han estudiado casos en la Ciudad de México donde se prolonga la pérdida de referentes, las tiendas y los espacios de encuentro en los trayectos cotidianos y que acentúan la crisis identitaria de mucha de la población de la ciudad. En Manchester se detectan parques llenos de chimeneas como si fueran tótems por rendir culto a un pasado idílico, que no merece de otras apropiaciones ciudadanas y que se muestran como las únicas soluciones urbanísticas, no exentas de crítica, a aplicar. En Detroit, Belfast y Berlín son objeto de análisis los crecientes pactos entre ciudadanos y el poder local que conllevan la reapropiación del patrimonio en aras de recuperar una memoria que sirve, a la par, para diseñar un nuevo urbanismo más conciliador con éstos conceptos.

Como parte de todos estos fenómenos, hay uno que se repite en no pocas áreas urbanas de antiguas zonas industriales, los

espacios fabriles, más allá de su valor patrimonial se han hecho necesarios para dar cabida a toda una red de equipamientos culturales, cívicos y educativos. Unos equipamientos que recuperan de una forma concreta ese patrimonio industrial conformando una geografía nueva, con todo lo que esto supone.

Cito, a modo de ejemplos, los de Marsella, con el complejo cultural de la Friche Belle de Mai; de Berlín con los ejemplos de RAWtempel o la UFA fabrik y de Londres los ejemplos de Gasworks y The Chocolat factory. El fenómeno también se da en otras partes del mundo, eso sí, a diferentes escalas e intensidades. Por poner ejemplos bien dispares, cito los casos de Montreal con el reuso cultural de la Fundación Darling o de la fábrica Raymond, o el de Hong Kong con la reutilización para espacios artísticos de los depósitos de ganado de Ta Kwa Tan o de la antigua Dairy Farm.

Las ciudades españolas no son ajenas a esos fenómenos de reuso del antiguo espacio industrial, dando cambios de todo tipo a lo largo y ancho de su geografía urbana.

La reutilización de parte de las antiguas fábricas e instalaciones industriales como equipamientos sociales y culturales ha sido una constante en Barcelona desde la creación de los ayuntamientos democráticos. Esta se ha dado como respuesta a las reivindicaciones ciudadanas que han evolucionado con el tiempo, estructurando una creciente valoración del patrimonio industrial como parte de la construcción de la ciudad. Esas reivindicaciones y sus resultados físicos han conformado un espacio geográfico concreto, nuevo y mutable.

INTRODUCCIÓN

Históricamente, la cotidianeidad cultural que se ha desarrollado en torno a lo industrial ha tenido una significación vital en la memoria colectiva y en la psiquis urbana de toda la conurbación, generándose un hábitat predominantemente obrero, en el cual el trabajo productivo se centraba en un producto tangible.

Esto otorga un sentido a la existencia de las ciudades y sus asentamientos que está ligado al trabajo de las fábricas que exalta la regularidad y la estabilidad como valores casi sagrados. Las tipologías constructivas como las usinas, los talleres, los galpones, las maestranzas y los elementos como las chimeneas, los hornos y las calderas, así como también los rituales de los horarios y los turnos que imponen los pitos para dar continuidad a la producción, y con ello, sustento económico, pasan a constituirse casi en espacios icónicos sacros de gran significación porque otorgan sustentabilidad a la vida urbana y arraigo permanente.

Son numerosos los barrios industriales que se crean como verdaderas ciudadelas, lo que demuestra este arraigo sustentado en la fábrica, como cadena sistémica vital que retroalimenta la ciudad. Con esto se produce una fuerte identidad que crea vínculos de gran permanencia en el tiempo y permite proyectar el progreso y el bienestar social de las familias trabajadoras.

Esta transformación económica que incide en lo industrial, impuso la extinción de numerosas fábricas y manufactureras como las textiles, la reconversión de plantas hacia un régimen económico-productivo diferente que afecta la permanencia del operario y se traduce, finalmente, en el cierre definitivo de algunas culturas de trabajo de arraigo profundo. Esta verdadera reingeniería que impone actividades sujetas a vaivenes de régimen más temporal reduce los vínculos de permanencia y traslada el status social-profesional hacia empresas emergentes no ligadas necesariamente a una planta fabril. La imagen fabril como ícono de estabilidad tiende a desaparecer y el habitante se ve remecido y forzado a re adecuar esa imagen que

resiente su identificación como ciudad industrial y fuente de progreso permanente, que son valores constitutivos del modernismo.

La fe en el progreso creciente cae ante esta crisis identitaria, rompiendo la cadena de prosperidad intergeneracional. *No todo lo que representa el futuro es mayor bienestar, no todo lo que es moderno será necesariamente mejor oportunidad de ascenso social.* De ahí a una cierta nostalgia. Pareciera que esta fijación nostálgica ha dificultado la asimilación al postindustrialismo. Como expresión neomodernista, una intervención arquitectónica que alude a lo post industrial, pudiera representar un ícono que re definiera una identidad más actualizada de una cierta región.

Paradójicamente este movimiento internacional conlleva una fuerte expresión local, “lo global es apropiado”. Un fenómeno mundial, que traspasa lo contextual. La sucesiva devastación del tejido constructivo original de las ciudades ha producido una reconfiguración arquitectónica en la cual las corrientes modernistas de la arquitectura han podido desarrollarse, introduciendo nuevos valores ideológicos acerca de lo urbano. Numerosos arquitectos, con una mirada más vanguardista han modelado nuevas imágenes espaciales que sus habitantes han asimilado como propias. Esta reconstrucción que tiene predilección por lo nuevo y desecha lo antiguo genera un olvido del patrimonio y la conservación como herencia que debe respetarse, como si la historia partiera desde ese momento.

La reconstrucción citadina no es solo física, además reconstruye su propia identidad. En el caso de una intervención proyectual se recrea el sentido de modernidad aportando al contexto paisajístico como un escenario singular que rememora la conciencia colectiva y renueva sus valores. Aún cuando la renovación del tejido espacial produjo una asimilación del lenguaje modernista el paulatino abandono de sus principios configuradores ha establecido que la ciudad no tiene una adhesión identificatoria absoluta con los valores modernistas.

Numerosos edificios emblemáticos del modernismo han sido remodelados con un *aggiornamento* ajeno a su orden, casi como borrando

su esencialidad. Incluso intervenciones posteriores han provocado una suerte de mezcla ecléctica de difícil definición en la cual la variedad de recursos configuradores mas bien conservadores y estilísticos enrarece la coherencia de su lenguaje arquitectónico.

Tal vez, lo mas difícil en un proyecto de arquitectura, especialmente de edificios públicos, sea comprender y recoger como relación contextual, el lenguaje y códigos de vida local “idioma sutil” que marcan los ritmos y la manera de sentir y vivir los ritos cotidianos, incluso al punto de trastocar estos códigos costumbristas. Una visión global al intervenir en el espacio arquitectónico puede llegar a distorsionar las formas de vida locales. En este caso, existe mas bien un tratamiento semántico de las formas que no instuye, plenamente, el uso y vida de sus espacios, definiéndose todo a partir de caracterizaciones mas que de certezas.

Sin embargo la utilización de signos locales como símbolos de mensaje asociativos, y la fidelidad a la contextualidad formal del espacio, hará que una comunidad local pueda volver a mirar su historia para vislumbrar de mejor manera su futuro.



ESPAÑA EN EL SIGLO XIX

PRECEDENTES

El siglo XIX era una época de mucha inestabilidad y destrucción. Esta edad exhibía fuertemente la decadencia de España como una potencia mundial. Durante la decadencia, los españoles perduraban mucha inestabilidad política y por consiguiente, España era implicada en varias guerras (la mayoría eran interna).

El proceso de la revolución liberal burguesa se inicia en España en 1808 y concluye, aproximadamente treinta años después, tras dos etapas contrarrevolucionarias y una guerra civil. Tuvo como protagonistas a la burguesía liberal y a la aristocracia terrateniente, sin que se diese un proceso paralelo de revolución ni campesina ni industrial. Durante el siglo XIX se produce en España una auténtica revolución que lleva a los liberales al poder, a pesar de que durante la mayor parte del siglo gobernaron los conservadores.

Así pues, el Estado continúa siendo absolutista, a la manera de las monarquías de Antiguo Régimen. Pero en toda Europa se está agotando la fórmula del monarca absoluto, incluso si este es ilustrado, y al terminar el siglo la mayoría se han convertido en monarquías constitucionales. Esta fórmula se inicia, en España, con Fernando VII, aunque, en realidad, no se asienta hasta que no llega al poder Isabel II.

El siglo empieza bajo el reinado de Carlos IV, un rey ilustrado, pero pronto queda marcado por la guerra de la Independencia contra Napoleón en 1808. Esta guerra, y el vacío de poder que produce el exilio del rey Fernando VII, dará al pueblo español la oportunidad de convocar las Cortes. Será la primera vez que las Cortes se convoquen a iniciativa del pueblo y no del rey. Las Cortes se reúnen en Cádiz entre 1810 y 1814, la única ciudad importante en la península que no está bajo dominio napoleónico. Estas Cortes son predominantemente liberales, y consagran los principios de libertad, igualdad y propiedad, los cuales son derechos naturales e inalienables que todo hombre debe tener. Consagra, también, la división de poderes entre: el legislativo, el ejecutivo y el judicial.

Tres poderes que son supremos e independientes entre sí. Esto significa que se reconoce el derecho del pueblo a participar en la creación de la ley, a través del poder legislativo. El poder ejecutivo se deja en manos de la corona, que tiene veto suspensivo, y sanciona las leyes que son votadas en las Cortes. El poder judicial es también independiente, y se administra en nombre del rey por profesionales. También se reconoce la soberanía nacional, y el sufragio universal, masculino e indirecto. Todas estas aspiraciones son recogidas en una constitución que se promulga en Cádiz en 1812.

Las Cortes que se reunieron en Cádiz, por la Junta General Central, que era quien llevaba el peso de la guerra contra los franceses, eran unicamerales, y esta será la fórmula que se consagra en la constitución como modelo parlamentario. La labor de estas Cortes será hacer una constitución que reorganice todas las relaciones sociales según el modelo de sociedad liberal. Esta aspiración es posible por la ausencia en España del rey y la experiencia de un gobierno liberal que se ha tenido durante el reinado de José Bonaparte. Se inicia, así, un proceso de revolución liberal que no terminará hasta que se asienten definitivamente en el poder, bajo el reinado de Isabel II, y que tendrá varias etapas contrarrevolucionarias.

Con el fin de la guerra de la Independencia, y la expulsión de los franceses, vuelve a España Fernando VII. Fernando VII sigue siendo un rey absolutista, aunque en un principio acepta la constitución de Cádiz para poder volver al país. Acepta respetar ciertas garantías constitucionales, como que las órdenes del rey deben ser refrendadas por las Cortes, las cuales han de reunirse al menos, una vez al año, el 25 de febrero y durante tres meses.

La Corona no podía suspender las sesiones; las Cortes elegirían una diputación permanente para el tiempo en que no estuviesen reunidas. Y, además, se crearía un cuerpo de ciudadanos armados que garantizaran el cumplimiento de la constitución. Sin embargo, al poco tiempo de estar en el poder,

Fernando VII suspende la constitución y vuelve a gobernar como un monarca absoluto.

Pero los liberales no se resignan, y el general Riego da un golpe de Estado, en Cabezas de San Juan, e impone la constitución al rey en 1820, inaugurando así tres años de gobierno liberal, el trienio liberal. Pero la restauración absolutista se extiende por toda Europa, y Fernando VII recupera otra vez el poder. Para ello se apoya en los reyes absolutos que han vuelto a dominar Europa y que le envían, en 1823, el ejército de los 100.000 Hijos de San Luis, para que recupere sus poderes absolutos. Así termina la primera experiencia constitucional española.

Sin embargo, las cosas ya no podían ser como en el siglo pasado, y el rey para mantenerse en el poder debe conceder una serie de cartas otorgadas en las que el soberano renuncia a algunas de sus prerrogativas, con las que los liberales controlan en algo su poder.

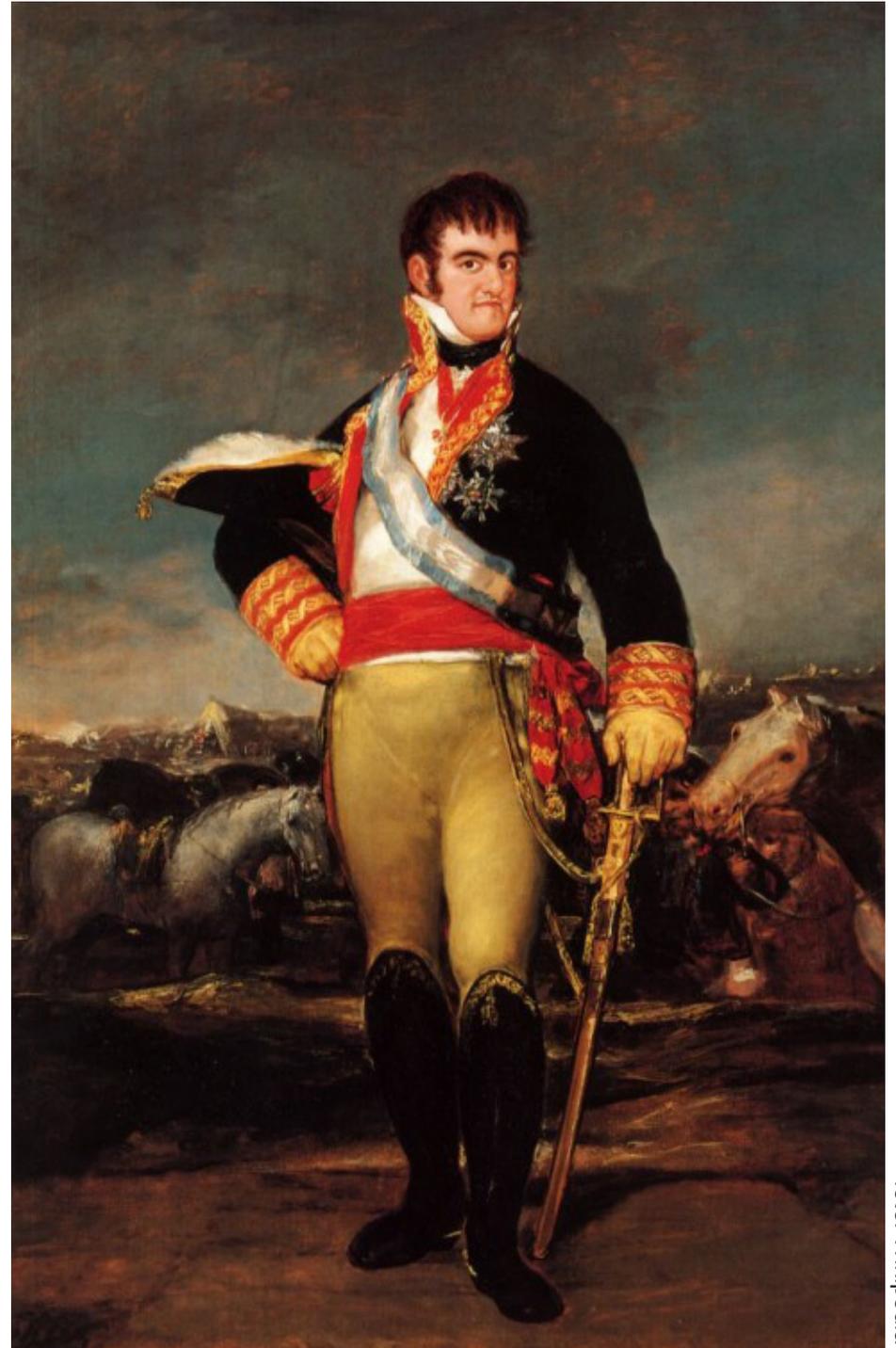


foto: Wikipedia

La Monarquía Constitucional

La Monarquía absoluta no podía subsistir mucho tiempo más a la pujanza de la burguesía liberal, y en toda Europa fue cayendo a lo largo del siglo.

En España sucumbió a la muerte de Fernando VII. A Fernando VII le sucede Isabel II, que en el momento de acceder al trono es menor de edad, lo que hace necesaria una regencia. El modelo que proponen los liberales es el de una monarquía constitucional: que se caracteriza porque la corona tiene un papel moderador en los conflictos políticos. El rey, o la reina, arbitran en los conflictos del gobierno, al que eligen libremente. Las Cortes controlan al gobierno aunque pueden ser disueltas por el rey, o la reina. Este modelo de monarquía se diferencia mucho de la monarquía parlamentaria, en la que el rey es el jefe del Estado, pero no tiene ningún poder político.

El modelo de Monarquía Constitucional entrará en vigor con la constitución de 1837, y salvo modificaciones puntuales, con nuevas constituciones en 1845, 1869 y 1876, que no suponen cambios substanciales, estará vigente hasta 1923. En todo este periodo se alternarán en el poder los liberales moderados y los liberales progresistas.

Las tensiones con la monarquía irán aumentando hasta que lleguen a su culmen en 1868, en la que tras un golpe de Estado Isabel II tiene que exiliarse, Serrano asume la regencia del reino y primer gobierno. Como necesitan tener un rey, ofrecen el trono a Amadeo de Saboya, que reinará durante tres años, hasta 1873 fecha en la que se proclama la primera República.

Sin embargo, esta primera república no cuenta con los apoyos suficientes, sobre todo por parte de la burguesía, y fracasa ese mismo año. En 1874 se restaura la Monarquía Borbónica, en la figura de Alfonso XII, tras el golpe de Estado del general Martínez Campos en Sagunto. Se vuelve al sistema de monarquía constitucional.

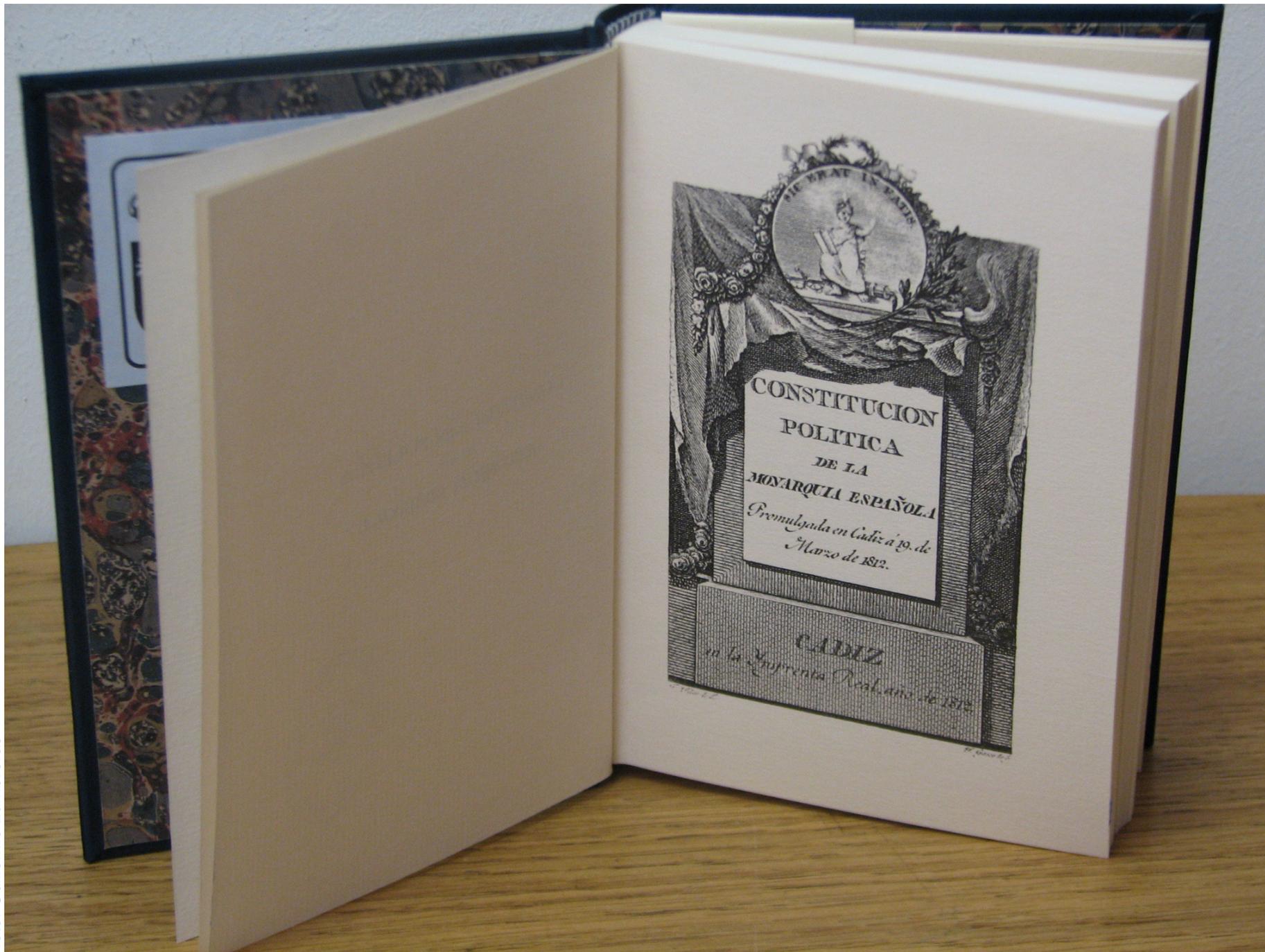
La gran figura política de este periodo es Cánovas. El sistema se mantiene sobre dos pilares: la alternancia de los dos grandes partidos, los liberales y los moderados. Ambos partidos son capitalistas, monárquicos y parlamentarios. Sin embargo, en esta época aparecen otros partidos organizados, y cada vez con mayor implantación en la sociedad, como el Partido Socialista Obrero Español, o diferentes partidos nacionalistas y republicanos.

Durante el reinado de Alfonso XIII el régimen se tambalea cada vez más, y en 1923 Miguel Primo de Rivera da un golpe de estado y pone fin al modelo de monarquía constitucional. Primo de Rivera gobernará hasta 1930; y en 1931 se proclamará la segunda República. La reforma liberal de las relaciones sociales fue un proceso que afectó progresivamente a las principales instituciones económicas. La propiedad comenzó su reforma con las desamortizaciones de Godot, Mendizábal y Madoz. Este cambio supone una nueva concepción de la propiedad: la propiedad absoluta y sin servidumbres.

La burguesía recibe su impulso definitivo para la conquista del poder. Esto implica una gran conflictividad social durante todo el periodo, a pesar del poco tiempo que los liberales más radicales estuvieron en el gobierno.

Las tensiones sociales más graves tienen lugar entre patronos y obreros. En estas tensiones se observan dos posturas diferentes. Los obreros revolucionarios, anarquistas y marxistas, que pretenden solucionar los conflictos haciendo la revolución, y los pacifistas, que pretenden solucionar los conflictos negociando con los patronos: es el sindicalismo católico.

foto: Guillermo Lumbreras



Constitución Política de la Monarquía Española, Promulgada en Cádiz el 19 de Marzo de 1812 y conocida popularmente como "La pepa"

La Administración

La Constitución de Cádiz de 1812, además de tener un programa político, trata de reformar la Administración pública española para que se adapte a los intereses de la burguesía liberal. La Constitución de Cádiz trata de hacer la Administración Española uniforme en todo el país: suprimiendo las peculiaridades y las diferencias territoriales de los distintos reinos. Esta uniformidad es mayor aún que la impuesta por los Borbones el siglo anterior. Este hecho fue aceptado por todos los diputados de todos los reinos que se reunieron en Cádiz.

Se proclama la igualdad ante la Ley, una misma ley para todo el reino y para todos los estamentos sociales, lo que termina no sólo con las diferentes legislaciones de los diferentes reinos de España, sino, también, con las legislaciones diferentes que se aplicaban a la Aristocracia, la Iglesia o al pueblo, según los diferentes gremios.

También se proclama la unidad del fuero y de los códigos, con los que las leyes y los acuerdos que se tomen en adelante tendrán validez en toda España. Se consagra la proporcionalidad ante el impuesto, pagando más los que más tienen, aunque aún no es un impuesto progresivo. El servicio militar se hace obligatorio, para crear una fuerza militar comprometida con la defensa de la Constitución y se hace un plan de enseñanza uniforme para toda España. Otra de las medidas que tratan de uniformar la Administración española es la división del país en nuevas provincias, una división que se hace definitivamente en 1833 tras varios intentos fallidos.

La ordenación del territorio

Para la Administración liberal la división provincial del Antiguo Régimen, con enclaves de unas provincias en otras, es extremadamente ineficaz. Se hace necesaria una nueva división provincial que unifique los territorios y que permita centralizar las funciones administrativas en una capital central. La guerra de la

Independencia despierta los sentimientos nacionales de los españoles, que predominan sobre los sentimientos locales y de los antiguos reinos. La Constitución de Cádiz consagra el principio de la soberanía nacional, así que el país estaba preparado para la reforma del territorio en nuevos conjuntos, y para la centralización administrativa. El acuerdo no fue difícil, aunque no estuvo exento de tensiones. Se implantará el principio de la administración única, con el pretexto de la generalización de los privilegios particulares, con lo cual los territorios que tenían ciertas prerrogativas no las pierden, aunque se generalicen y las tengan también los demás.



foto: flickr

Bandera española

La Hacienda y la Banca

No hacía falta la experiencia de la guerra de la Independencia para demostrar que la Hacienda del Antiguo Régimen estaba en continua bancarrota. Fueron muy frecuentes en el siglo XVIII las suspensiones de pagos y las ventas de oficios, derechos e impuestos, y los encabezamientos, para pagar las deudas que contraía la corona, por medio del sistema de asientos. Pero, además, la guerra de la Independencia, y hasta 1820, supuso el total aniquilamiento del capital público, lo que hizo necesaria una reforma de la hacienda, a pesar del absolutismo monárquico de Fernando VII.

Las Cortes de Cádiz habían diseñado una hacienda liberal para hacer frente a los gastos de la guerra. Proclamaba la igualdad ante la ley, lo que significaba que todo el mundo, incluso las clases privilegiadas, debían pagar impuestos. Se liquidaba la fiscalidad eclesiástica, que detraía gran cantidad de recursos a las arcas públicas. Se proponía la novedad de hacer un presupuesto equilibrado para controlar los gastos del Estado, la Constitución de Cádiz es la primera en Europa que emplea este término en documentos legales.

Y se pedía que las cuentas públicas estuviesen controladas por el Parlamento. Pero recaudar éste dinero, cobrando directamente a las personas físicas era inviable en la época, y muy caro, por lo que se estableció la contribución directa, es decir, se asignó un cupo de dinero a un territorio donde se debía recaudar. Este cupo se hizo siguiendo criterios de riqueza territorial, según el nomenclator de Floridablanca. Se estableció la proporcionalidad del impuesto, según la cual debían pagar más los que más tenían, incluso hubo intentos de establecer impuestos progresivos, pero no llegaron a cuajar.

Otra de las reformas básicas del Estado liberal es el control de

la Banca. Para ello hay un proceso de centralización del capital contante y de reforma de la moneda. El primer Banco Nacional es el Banco de San Carlos, que funciona entre 1782 y 1820 y fue creado, fundamentalmente, para conceder préstamos a la corona.

En 1820 los liberales crean un nuevo banco: el Banco de San Fernando. Esta institución tiene capacidad para emitir billetes de banco que sólo sirven en Madrid. De este banco se sirve para recaudar los impuestos y para controlar la tesorería del gobierno. Además, servirá para financiar la actividad industrial y el ferrocarril.

En 1831 comienza a funcionar la Bolsa de Madrid, que tratará de financiar las nuevas empresas españolas a través del ahorro privado. Ésta tendencia implica que los billetes de banco comienzan a servir en varias ciudades. Pero en 1860 hay una crisis general de insolvencia en la Banca, y se producen numerosas quiebras. Muchos billetes de banco pierden su valor.

En 1874 se concede el monopolio de emisión de billetes al Banco de España, con lo que se unifica la moneda y se extiende su validez a todo el país. Previamente, en 1868 se crea la nueva moneda oficial, la peseta de 100 céntimos, con validez en todo el territorio nacional. La peseta será la moneda oficial de España hasta el 1 de enero de 1999, en que es sustituida por el euro.



foto: El País

Cámara acorazada del Banco de España en donde yace una de las fortunas más evidentes de España, dinero de todos que apuntala las economías del banco central y del Estado, miles de kilos de oro en barras y monedas que refulgen, millones de euros hechos metal.

PROCESO Y PAUTAS DE LA MODERNIZACIÓN

El liberalismo económico y la propiedad particular no entraban en conflicto, y tampoco se puso en cuestión la propiedad de los medios de producción. Los intereses de la burguesía y los de la aristocracia eran coincidentes, ya que el nuevo concepto de propiedad que tenía la burguesía liberaba a las propiedades de los grandes terratenientes aristócratas de las servidumbres del sistema señorial. Además, la burguesía tenía una clara orientación terrateniente, e incluso anti-industrial, lo que aseguraba a la aristocracia su continuidad como clase privilegiada y con dinero. La tierra era el símbolo de riqueza social.

En el campo, la revolución liberal burguesa salvó los últimos obstáculos para el desarrollo de capitalismo en él; y se comenzó a acumular capital en la agricultura, aunque en muy pocas manos. La industria en España llega de la mano de las instituciones públicas y del capital extranjero de los países industrializados.

Los sectores autóctonos recurrieron al proteccionismo para aguantar el empuje de las nuevas tecnologías y los precios más baratos de los productos extranjeros, que, sin embargo, terminaron imponiéndose en el mercado interior, ya que tenían una calidad similar y un precio mucho más bajo. La burguesía española no apostó por la industrialización, y por el cambio de los medios de producción, con lo que se quedó atrasada con respecto a las economías europeas más pujantes. La burguesía prefirió invertir su dinero en la compra de tierras. A la larga, la artesanía autóctona no pudo competir con los productos industriales, e intentaría crear un mercado protegido donde competir con los productos fabriles.

El capitalismo desarrollado en el siglo XIX es fruto de una economía dependiente. Sin embargo, bastó para iniciar una tímida pero constante emigración del campo a la ciudad, y comenzar la transición demográfica. En esta época, la tasa de fecundidad comienza a descender, después de que lo hubiese hecho la tasa de mortalidad.

La revolución industrial supone la aparición de nuevas aplicaciones de las fuentes de energía, que también llegan a España. La máquina de vapor es el símbolo de la industrialización y el carbón la fuente de energía que la mueve.

El carbón es fundamental en la primera parte de la revolución industrial. A parte de ser la fuente de energía principal, se emplea en la siderurgia para producir acero. El carbón español de las cuencas de León, Asturias y Palencia tiene que competir con el británico que llega a las costas vascas, donde se encuentra el mineral de hierro. Este carbón es mucho más barato, sobre todo tras la caída de los fletes del transporte marítimo. Ello obliga al gobierno español a tomar una serie de medidas proteccionistas para evitar la competencia de los carbones británicos. Con el arancel de 1862 se favorece la implantación, en Asturias, de la industria y los capitales vascos.

Dicho mineral desplaza a las pequeñas industrias y al consumo doméstico local, y se desarrollan una serie de siderurgias asociadas como las de Duro, Felguera, Mieres, Asturiana del Zinc o Trubia. Para dar salida a esta producción se construye el ferrocarril del Norte que pondrá en contacto Asturias con el País Vasco y con Madrid

Las medidas liberalizadoras de la economía alcanzan a los sectores más tradicionales. En 1825 se suprimen los estancos sobre el plomo, el cobre y el mercurio, tradicional fuente de ingresos de la corona española. Esto posibilita el desarrollo de la minería en el sur: Las Alpujarras, Cartagena y Huelva, principalmente.

En 1868 España es la primera productora mundial de plomo, pero las empresas que lo explotan son de capital extranjero, británico sobretodo, que era a donde se exportaba. Ésta actividad minera tiene un importante impacto ambiental, particularmente grave en Linares, ya que el método para la obtención del mineral es la quema, que produce una alta contaminación. Hay que tener en cuenta que en la época no se hacían tales consideraciones.



foto: Roberto Poveda

España industrial _ Chimenea Can Fabra

También se desarrolla la minería del cobre y la de la pirita, y la industria eléctrica y química, con la fabricación de jabón, vidrio, ácido sulfúrico, etc., en las compañías de Río Tinto y Almadén, también de capital británico.

A su vez, la industria textil se desarrolla en España gracias al impulso del capital británico. No en vano ellos contaban con la tecnología más avanzada en este terreno. En 1780 llegan a Cataluña las primeras Spinning Jenny, que se perfeccionan para poder aprovechar la energía hidráulica, tan abundante en Cataluña, inventando, así, la *bergadana*. En 1803 la *bergadana* está implantada en amplias zonas de Cataluña. En 1806 comienzan a llegar las primeras Mule Jenny a la zona rural de Cataluña, pero se difunden muy poco. La industria textil se implanta, principalmente, en la zona rural, debido a los bajos salarios y al menor control de calidad que hay con respecto a las ciudades. Sin embargo, el blanqueo de las telas, el tintado, los tejidos finos y los estampados, se continúan haciendo en Barcelona.

La industria textil tiene una gran tradición en Cataluña, por lo que los productos artesanales tienen que competir con los industriales. Los empresarios catalanes del textil tienden a pedir al gobierno medidas proteccionistas.

El arancel de 1826 graba la importación de productos textiles, pero también la importación de algodón.

A pesar de la invención de la bergadana, la dependencia tecnológica del exterior es casi total, porque la bergadana dependía de una fuente de energía limitada, no puede competir con las nuevas fuentes de energía. En 1833 se comienzan a instalar los primeros motores de vapor.

Esta renovación tecnológica supone una fuerte inversión en maquinaria, lo que encarece la fabricación de los productos textiles. Esto favorece que en Cataluña aparezcan dos zonas textiles

les diferenciadas: una junto al mar, de donde viene la tecnología y por donde se comercializan las telas, y otra en el interior, rural, vinculada a los saltos de agua y en las cuencas fluviales.

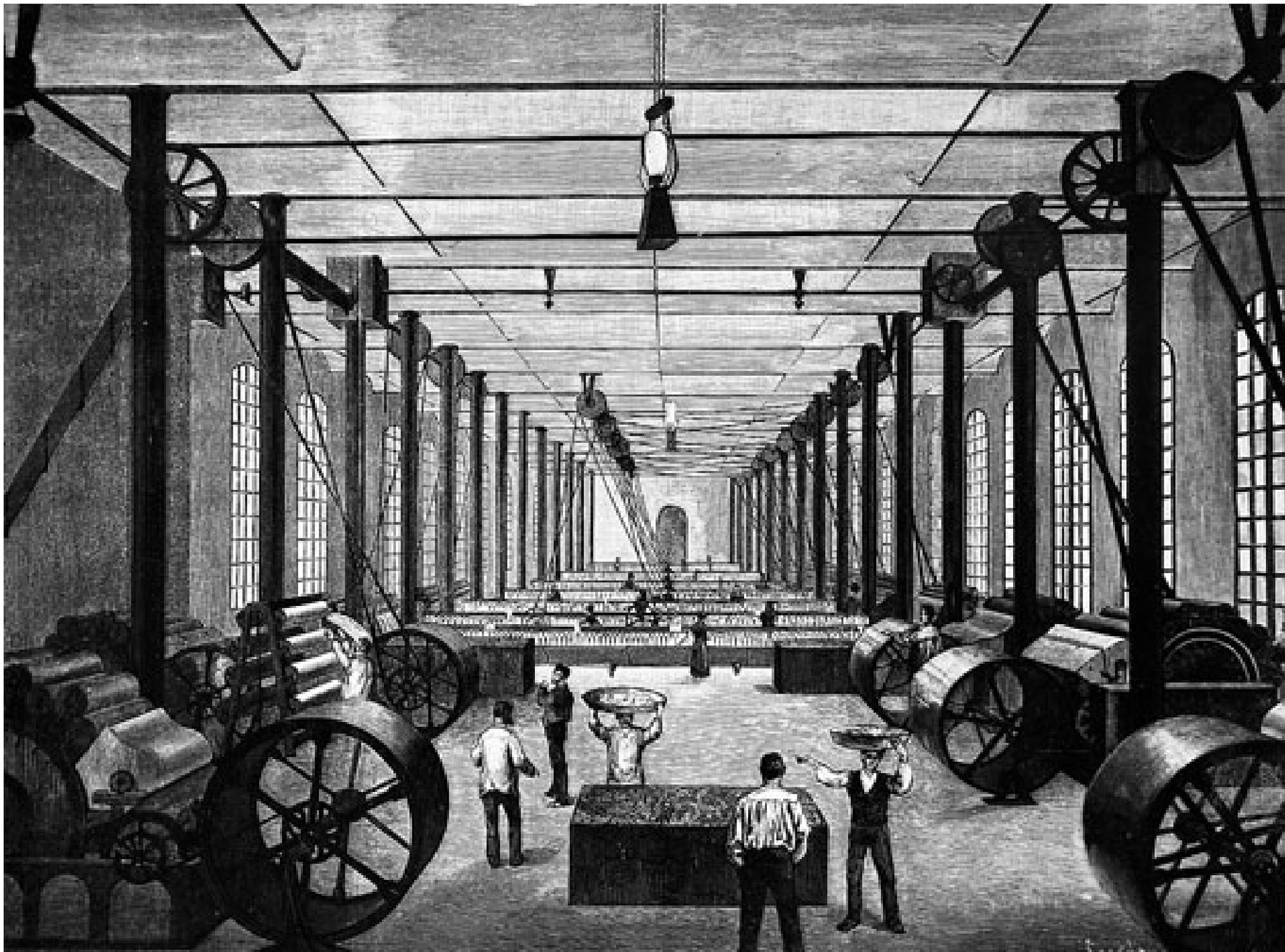
Pero los capitales catalanes no sólo se invierten en Cataluña, sino que se colocan en toda España. Particularmente son importantes las inversiones en transporte que se hacen en el País Vasco, Andalucía, etc., con el fin de que sus productos abastezcan el mercado interior.

Es así como el arancel proteccionista de 1849 es una buena oportunidad para el crecimiento de la industria catalana, que aprovecha la coyuntura para renovar la tecnología. El precio de los productos textiles desciende, y el mercado aumenta. El arancel de 1891 permite la importación de algodón en rama, lo que supone una ventaja para la producción textil y la superación de la crisis.

En el siglo XIX se crea en España un espacio de libre comercio y de libre empresa, suprimiendo las aduanas interiores y montando un sistema de transportes que permite llevar las mercancías de las zonas en donde se producen, a las zonas en donde se consumen.

Estas medidas son determinantes para hacer de España un país moderno. Así mismo, el comercio deja de ser local para pasar a ser nacional, gracias a la reducción del tiempo de transporte, que hace rebajar los precios unitarios y aumenta la seguridad del comercio a larga distancia.

foto: Archivo histórico del distrito de Sant Andreu del Palomar



Desarrollo industrial catalán. Ilustración Josep Portí. Año 1916

CATALUÑA



REVOLUCIÓN INDUSTRIAL CATALANA

Cataluña es una comunidad autónoma española situada al noreste de la Península Ibérica. Limita al Norte con Francia y Andorra, al Este con el Mar Mediterráneo a lo largo de una franja marítima de unos 580 kilómetros, al Sur con la Comunidad Valenciana, y al Oeste con Aragón. Esta situación estratégica ha favorecido una relación muy intensa con los territorios de la cuenca mediterránea y con la Europa continental. La capital de Cataluña es la ciudad de Barcelona.

Dos tercios de la población vive en la Región Metropolitana de Barcelona. Constituye un territorio muy denso y altamente industrializado, liderando el sector en España desde el siglo XIX y su economía es la más importante de entre las comunidades autónomas, al generar el 18,7% del PIB español. Cataluña fue durante la Edad Media uno de los territorios principales de la Corona de Aragón. Con el declive de la Corona decayó Cataluña, que no volvió a destacar hasta la industrialización. Su historia y su lengua, el catalán, son muy valoradas por sus habitantes y para muchos son la base de su identidad colectiva.

A mediados del siglo XIX, el proceso de industrialización en Cataluña ya estaba en plena marcha, habiéndose recuperado del choque causado por la guerra napoleónica. Las transformaciones del siglo XVIII, sobre todo la intensificación de la industria rural en zonas menos aptas para la expansión de la agricultura o viticultura comercial, sentaron las bases de la revolución industrial propiamente dicho, la transición al sistema fabril y mecanización de la producción a través del vapor.

Al mismo tiempo, la región experimentó un aumento rápida de la población, de la orden del 0,9%. Este aumento no fue uniforme por toda la región. Las zonas de litoral y prelitoral crecieron mucho más que las zonas pirineas.

Éste fenómeno migratorio en la formación del mercado de

trabajo industrial en Cataluña, demostrando que los movimientos migratorios en general fueron de corta distancia, y que entre los inmigrantes destacaban los trabajadores industriales, sobre todo los pertenecientes al sector textil. La industria catalana se nutría de una población flotante de estos trabajadores, quienes se cambiaban de residencia a menudo para adaptarse a una demanda de trabajo siempre variable.



foto: Archivo Amics de la Fabra i Coats

LA EXPANSIÓN INDUSTRIAL

El período de entreguerras supone una de las etapas del crecimiento económico moderno que, actualmente, está siendo revisado y revalorizado dentro del ámbito historiográfico español y catalán. A nivel global, estos años se caracterizan por la expansión y la profundización sectorial de los procesos de industrialización. Las nuevas técnicas que aparecieron en el último cuarto del siglo XIX consiguieron extenderse hacia nuevos ámbitos de aplicación y no únicamente en aquellos países de la vanguardia de esa industrialización, sino también en aquellos otros que habían llegado más tarde a la modernidad industrial. El conjunto de cambios estructurales que se producen en las economías occidentales a partir de 1880 se ha dado en llamar la Segunda Revolución Industrial.

En la mayoría de los países europeos el crecimiento del sector industrial fue superior al del PIB. La expansión industrial, sin embargo, no fue homogénea, dándose con una especial intensidad en los sectores de productos industriales semi-elaborados y en las industrias de bienes de capital.

El periodo de 1890 a 1935 se caracterizó por un crecimiento de producción industrial española, con una tasa de crecimiento anual acumulativa del orden del 2%. En comparación con otros países del entorno, la industria española presentó una trayectoria más favorable entre 1913 y 1935 que la que se dio en los decenios anteriores. En ese periodo, la industrialización había reducido sus diferencias con la de los principales países europeos occidentales, aunque las distancias siguieran siendo muy significativas.

Cataluña, la región más industrializada de España, participó muy activamente de la expansión productiva del sector secundario entre 1890 y 1935. Las estimaciones sobre el índice de producción industrial sitúan el crecimiento de la industria catalana entre el 2.5% y el 3%, superior obviamente al de la media española.

La diversificación de la estructura industrial mantuvo al sector textil

como principal motor de la economía productiva catalana, la base industrial se amplió concediendo una participación cada vez más relevante a otros sectores. El paulatino pero firme crecimiento de las industrias química, metalúrgica y de materiales para la construcción mostró una cierta relajación de la dependencia de la industria catalana en relación con las industrias de bienes de consumo.

De la misma manera a como sucedió a las principales potencias textiles del momento, un nuevo subsector, moderno, arrancó con fuerza y dinamismo en Cataluña al final del S. XIX; la industria del género de punto.

Esto demostró que la diversificación industrial tendía a afectar a todas las ramas del sector secundario y por consiguiente, incidió también sobre los subsectores más tradicionales.

La propia situación de sobreproducción, diversificación de la industria y saturación del mercado, distorsionaron el sector y produjeron un profundo malestar general. Se acentuó la competencia que, de entrada, obligó a los fabricantes a modernizarse y a reducir costes si no quería desaparecer. Pero éste proceso no fue automático y la resistencia de las empresas peor situadas hizo que rebajasen desesperadamente los precios de sus artículos y, así disponer de un mínimo de efectivo para subsistir.

La situación de la industria textil dentro del contexto global de la industria catalana a principios del siglo XX es un tema que merece una atención específica; ésta representaba el 4.6% del valor total de la producción de la gran industria catalana, siendo la cuarta más importante de España en términos de capital invertido.

Se trataba de una industria muy intensiva en trabajo, además de que los datos indican que la inversión inicial necesaria para establecerse no era nada excesiva en comparación con otros sectores industriales, esta circunstancia posibilitó una gran movilidad empresarial, especialmente entre las pequeñas y medianas empresas del ramo.

El segundo aspecto más destacable de esta industria era su vocación exportadora, siendo la industria catalana con mayor presencia en los mercados internacionales al exportar más de un tercio de su producción.

El sector contaba con mano de obra y capital autóctonos, pero la mayoría de las materias primas y maquinaria se tenían que importar durante buena parte en el que centro este estudio (1891-1936). Esta situación de dependencia exterior se irá suavizando paulatinamente a partir de los años veinte.

La mecanización, al final del S. XIX, se hizo, mayoritariamente, recurriendo a la importación de maquinaria inglesa y, en menos medida de Francia y Alemania. A continuación, en las primeras décadas del siglo XX, Alemania fue el país que, debido al espectacular florecimiento de su siderurgia y a su avance ingenieril, se convirtió en el mayor proveedor, a considerable distancia de los Estados Unidos y de Inglaterra.

La fuerte dependencia importadora del sector explica que la política arancelaria española repercutiese muy directamente en ella. Los efectos de la política comercial española se manifestaron en la importación de artículos manufacturados. Cabe destacar que, durante el último cuarto del siglo XIX, las leyes de 1882 proporcionaban condiciones especiales a la entrada de productos españoles en las colonias (Cuba, Puerto Rico y las Filipinas) que, a la práctica, las convirtieron en un mercado reservado en exclusiva a los productos manufacturados españoles. La nueva normativa actuó como estímulo de esta industria en trámites de modernización.

- Si dicha industria adquirió tan considerable desarrollo, es porque en la época en que España conservaba sus ricas colonias, y aún durante algunos años después, pudo exportar nada menos que el 75% de su producción (...) De tenerse que limitar en lo sucesivo al mercado español, por desgracia muy pobre todavía, quedaría reducida a proporciones modestísimas -

Modernización tardía en la industria textil

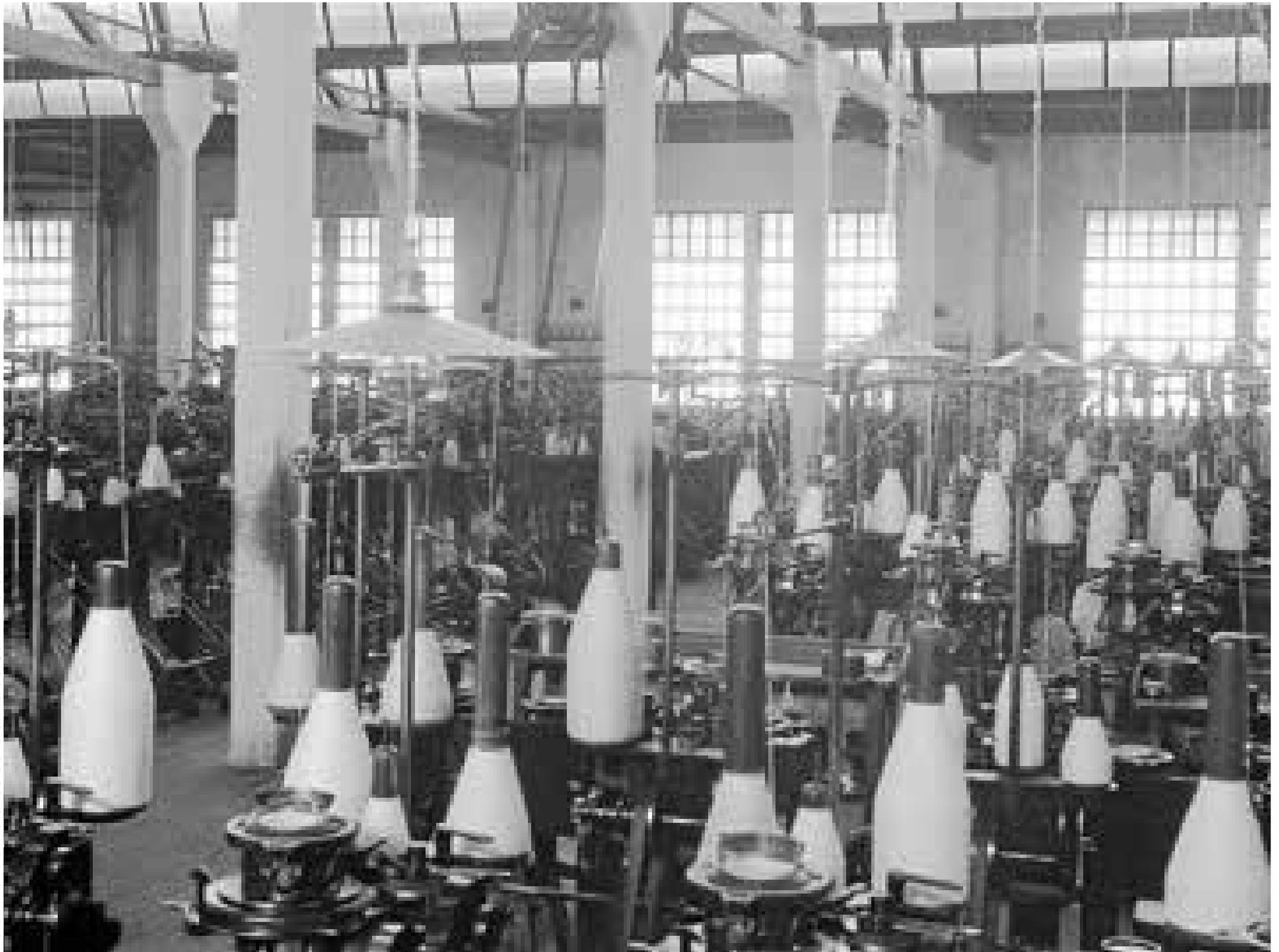
Durante el segundo tercio del S. XIX en Cataluña la mecanización de la industria textil avanzó notablemente. Como es sabido, la industria algodonera fue la encargada de liderar el proceso de industrialización, que con su impulso arrastró al resto de la industria textil. En la década de 1860-70 ya se habían adoptado importantes mejoras en la modernización y mecanización del proceso productivo de la industria algodonera que se introdujeron más rápidamente en la hilatura.

Atendiendo a los avances tecnológicos y a sus aplicaciones industriales, cabe decir que la adopción generalizada de maquinaria textil topó con algunas trabas de carácter técnico; estos pequeños obstáculos se fueron resolviendo sucesivamente gracias a la mejora de acabados. Por otro lado, la creciente cuota de mercado conseguido por la industria hasta la actualidad demuestra la progresiva aceptación de los consumidores, una vez superadas las barreras iniciales que implicaba la novedad.

Los datos de la contribución industrial española permiten conocer la evolución de la industria desde su modernización hasta su consolidación como uno de los sectores fundamentales de la industria del país.

La mecanización de la industria, fue desde sus inicios un fenómeno diferencial catalán y especialmente significativo de la industria instalada en la provincia de Barcelona. La concentración barcelonesa de la moderna industria, era absolutamente incontestable, a la vez que la presencia de telares manuales fue decreciendo, no sólo dentro este ámbito territorial, sino en el de toda Cataluña.

foto: Archivo histórico del distrito de Sant Andreu del Palomar



Sala con máquinas en la fábrica textil Can Ventosa (Ibiza)



BARCELONA

CIUDAD INDUSTRIAL

Barcelona ha sido a lo largo de los siglos XIX y XX una importante ciudad industrial. Las pautas y modelos de localización son de gran importancia para conocer la trayectoria fabril de las empresas y su relación con el territorio, así como para reconocer el impacto social de las mismas en los espacios residencial y de sociabilidad. Fábrica, vivienda obrera y espacio de sociabilidad se articularon en Barcelona de forma especial en cada momento histórico configurando los barrios industriales y obreros: ante todo, los barrios obreros del centro histórico; después, la primera periferia o cinturón obrero, en el que se incluye también parte del Ensanche; y finalmente la segunda corona periférica con sus paisajes característicos, que experimentaron importantes cambios pero, a la vez, mantuvieron grandes permanencias a lo largo del siglo XIX y XX.

En primer lugar, la industrialización barcelonesa en el primer tercio del siglo XIX se llevó a cabo en un municipio y entorno regional carente de las materias primas y las fuentes de energía propias de la primera revolución industrial. Es por ello, que los factores básicos para su desarrollo industrial vendrán determinados sobre todo por su situación geográfica, y por otros factores como su puerto que responde a una tradición comercial histórica y su protoindustrialización en la etapa manufacturera desarrollada a partir de la segunda mitad del siglo XVIII; a la vez se basaron en su capacidad de innovación apoyada en instituciones de formación y de desarrollo científico, en conocimientos, saberes y habilidades tanto de técnicos y obreros de oficio como de las menestralías urbanas del conjunto del territorio catalán de los que serán catalizadores principalmente Barcelona pero también otros centros industriales (Terrassa, Sabadell, Igualada, Vic, Manresa, Mataró, entre otros).

Al mismo tiempo, Barcelona será hasta 1858 una ciudad amurallada y plaza fuerte, con una zona militar que impide las construcciones estables en un radio de 1.500 varas (1254 m.) en torno a las murallas, en cuyo interior la fortaleza de la Ciudadela y los

grandes conventos e instituciones religiosas ocupan todavía una buena parte del espacio urbano. Su término municipal de reducida extensión (14,7 km²) se ampliará entre 1897 i 1933 con los municipios limítrofes hasta alcanzar los 99,7 km² actuales. Ambos factores implicaron limitaciones territoriales que explican una cierta dispersión de emplazamientos fabriles dependientes de Barcelona que pasaron a instalarse en áreas próximas.

Por otra parte, destaca la influencia de factores históricos particulares, como por ejemplo, la inestabilidad política de algunas décadas del siglo XIX, o la etapa de autarquía en las décadas posteriores al fin de la guerra civil de 1936-1939- que pudieron contribuir a una determinada organización espacial de las áreas industriales barcelonesas.

La sucesión de dichas áreas dentro de la ciudad se ha realizado en un proceso en el que los desplazamientos y la itinerancia industrial conviven con la permanencia y la continuidad de los espacios industriales. Eso conlleva, a menudo, la superposición de diferentes estratos productivos en una misma localización. También es importante tener en cuenta la complementariedad entre las diversas áreas, lo que puede explicar algunos cambios de emplazamiento y la difusión de empresas unas veces hacia áreas muy próximas y otras a mayor distancia.

Se crean también espacios industriales que actúan de vivero de empresa o aquellos que se convierten, a veces, en espacios industriales efímeros o de corta duración, tanto por la total desaparición de la estructura fabril y empresarial como por su rápida transformación en usos no fabriles.

De este modo, podemos hablar de la existencia, por un lado, de espacios industriales efímeros de industrias itinerantes y, por otro, de espacios industriales de larga duración, industrias con un alto índice de permanencia. Este modelo no es exclusivo de Barcelona sino que ha sido mostrado en otras ciudades europeas.

Los espacios industriales dentro y fuera de las murallas.

La industrialización barcelonesa tiene un hito importante en 1832 cuando se aplica la máquina de vapor a los procesos productivos en la fábrica, que pretendía aunar la producción de tejidos con la construcción de maquinaria. La creación de industrias se realizó en una ciudad todavía amurallada y considerada plaza fuerte. Esta empresa pionera de la industrialización barcelonesa y catalana, bajo el nombre de “Bonaplata, Vilaregut, Rull y Compañía”, se situó precisamente en la parte suroeste del interior de la ciudad amurallada, conocida como el Raval. Ocupaba terrenos libres pertenecientes a una orden religiosa, próximos a la muralla y junto a una de las puertas de entrada a Barcelona, donde instaló un gran conjunto industrial de arquitectura neoclásica que ahora conocemos con detalle; poco después bajo la dirección de Valentí Esparó se dedicó exclusivamente a maquinaria y estructuras metálicas.

No obstante, sería en la parte baja del Raval más cercana al puerto donde se formaría el primer gran complejo fabril moderno, al concentrarse junto al antiguo huerto del convento de benedictinos de Sant Pau del Camp varias empresas textiles (hilados, tejidos) que en el mismo año o solo con dos de diferencia respecto a la de Bonaplata instalaron máquinas de vapor. Al mismo tiempo, en los barrios de tradición artesana y manufacturera de la parte Oriental cruzados desde la edad media por el Rec Comtal (canal de derivación del río Besos que atravesando el llano de Barcelona entraba en la ciudad y servía para mover molinos y establecimientos fabriles) se ubicaron también fábricas movidas a vapor.

En ocasiones, algunas de las nuevas fábricas reutilizaron antiguos recintos o huertos conventuales desamortizados; casos paradigmáticos son los de la empresa Achon que se localizó sobre los terrenos del ex convento de San Francisco de Pula (actualmente ocupado por el Palau de la Música Catalana), o el de la fundición y construcción de máquinas de L. Perrenod sobre el convento de san Buenaventura, que luego dio paso al todavía existente Hotel Oriente.

Además de los grandes recintos industriales, en muchos casos construidos ex-novo, otro modelo de localización, especialmente en el Raval, fue la casa-fábrica. Muchas se levantaron de nueva planta aprovechando grandes solares de las parcelaciones privadas realizadas a partir del primer tercio del siglo XIX en torno a las calles de la Riereta, Carretas y Reina Amàlia, donde alternaba con edificios de vivienda popular y obrera. La casa-fábrica era un edificio entre medianeras compuesto por varios cuerpos que reunían a la vez la vivienda del propietario, del director y técnicos de la fábrica, que se abría a la calle, mientras que los otros cuerpos o cuerdas, con acceso desde un patio interior, se dedicaban a la producción a la vez que en el patio se alojaba la máquina de vapor con su correspondiente chimenea. Esta tipología se extendió, también, por otras áreas de la ciudad amurallada (fábrica Sert en la parte Oriental) y permitió tanto la ocupación de todo el edificio por una sola empresa como el alquiler de plantas con derecho a uso de la fuerza motriz procedente del vapor, desde un principio o posteriormente.

Junto a estas pautas de nueva localización encontramos también la reutilización de edificios fabriles anteriores. Es el caso de algunas manufacturas y almacenes de indianas del siglo XVIII transformados en fábricas textiles con vapor; entre los ejemplos más conocidos podemos citar el de la calle las Tapias en los números 6 y 10.

En el barrio marítimo de la Barceloneta, situado extramuros pero en terrenos del municipio de Barcelona, gracias a su proximidad al puerto y a la existencia de espacios libres entre su casco urbano y el perímetro de las murallas, se instalaron industrias mecano-metalúrgicas inicialmente vinculadas a la reparación naval (Nuevo Vulcano, 1834), así como algunas pioneras en la construcción de maquinaria de vapor (Fundición Doménech, Talleres Alexander) y la ya antes citada Maquinista Terrestre y Marítima en 1856, junto a la primera empresa de producción de gas inaugurada en 1843.

Diversos estudios nos muestran la geografía de la industria barcelonesa en el interior del recinto amurallado en las décadas

centrales del siglo XIX. El área de mayor incremento industrial fue entre 1846 y 1856 la del Raval, manteniéndose a la vez la parte Oriental o Ribera como la otra gran área fabril intramuros.

Ya desde la etapa manufacturera y después casi en paralelo con la industrialización en el interior de la ciudad se desarrollaron implantaciones fuera muralla dedicadas a parte del proceso productivo textil (blanqueo y acabado) conocido como “ramo del agua”, para el que se necesitaban tierras llanas (prados y secaderos) y abundante agua, así como a actividades más nocivas que no tenían cabida en el recinto amurallado, como la elaboración de productos químicos o de fósforos. Otras veces, estas instalaciones estaban condicionadas por el uso de una determinada materia prima, como es el caso de los hornos de cal o especialmente las ladrillerías, que ocupaban las tierras arcillosas del Llano de Barcelona.

Justo en los años anteriores al derribo de las murallas algunas empresas de mayor envergadura en las que se aplicaban innovaciones técnicas y energéticas buscaron en los municipios de los alrededores de Barcelona espacio y abundancia de agua –pues la que se obtenía en la parte baja del Raval presentaba altos índices de salinidad- para localizar sus nuevos, modernos y grandes recintos fabriles, en especial a partir del año 1846 cuando el ayuntamiento limitó la instalación de nuevos vapores y puso dificultades para la ampliación de los existentes. Algunos casos son por ejemplo, hacia 1839 el Vapor del Fil, después el Vapor del Rec y en 1843 la empresa de Ferrán Puig (las tres dieron paso posteriormente a la conocida Fabra i Coats) en Sant Andreu; el Vidriol en Les Corts desde poco antes de 1839; el Vapor Vell, asentado en Sants (1844-1846) y la España Industrial entre 1847-49 también en Sants; el de Vilaregut (1837) y el de Puigmartí (1839) en Gracia, y el de la Auxiliar de la Industria en 1853-55 en terrenos de Nuestra Señora del Port cerca del Canal de la Infanta, pertenecientes a la Marina de Sants.

A todos ellos ahora, después de un estudio de recuperación de la memoria histórica, podemos añadir Can Ricart en el Poblenou,

el gran recinto neoclásico dedicado a estampados mecánicos a vapor y que estaba ya en funcionamiento desde 1855; obra del arquitecto académico Josep Oriol Bernadet, constituye un verdadero modelo de la moderna tipología fabril y por ello uno de los más emblemáticos de este periodo. En estas mismas fechas,

la Maquinista Terrestre y Marítima sucesora de la empresa de construcción de máquinas de Valentí Esparó, situada inicialmente en el recinto amurallado, optará, como antes hemos señalado, por localizarse en la Barceloneta dentro del término de Barcelona, buscando una ubicación lo más próxima posible al puerto, básico para el abastecimiento de materias primas y de carbón así como para dar salida a buena parte de su producción.

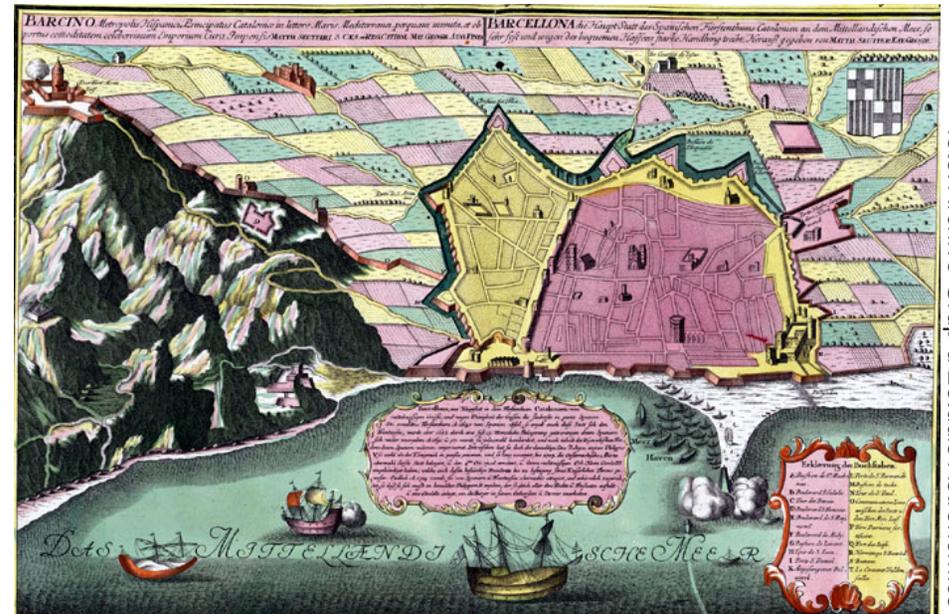


foto: Archivo Grup d'Estudis Astronòmics

Mapa de la Barcelona amurallada hacia 1793

Estas primeras estructuras industriales situadas fuera murallas son perfectamente reconocibles en el Plano de los alrededores de Barcelona dibujado por Idelfonso Cerdà en 1856. En su mayoría son casos conocidos, ya que en los estudios sobre la industrialización barcelonesa parecen haberse enfatizado sobre todo los modelos de desplazamiento o deslocalización de larga distancia hacia los municipios limítrofes del Llano de Barcelona. Menos atención se ha prestado a las pautas de difusión a las áreas del Ensanche cercanas a la antigua muralla, que empezaron a urbanizarse tras el derribo de éstas y la aprobación del Plan Cerdà (1859).

Se suelen indicar como razones que explican este salto a larga distancia argumentos relacionados con el carácter residencial y mesocrático del Ensanche de Barcelona así como la indecisión que existió durante un tiempo respecto a usos; también se alude a una normativa más rígida en relación con los municipios de los alrededores de Barcelona no afectados por el proyecto de Ensanche Cerdà o menos implicados en su cumplimiento, sin olvidar el argumento de una menor presión fiscal.

La industria en la parte del Ensanche correspondiente a la Barcelona anterior a la agregación de municipios limítrofes muestra una realidad más compleja, incluso aceptando como ciertos parte de los argumentos antes señalados. Efectivamente, se ha confirmado la difusión de la industria desde la Ciutat Vella hacia la parte suroeste del Ensanche (que corresponde a la actualmente conocida como barrio de Sant Antóni) desde la misma aprobación del proyecto Cerdà; ya en 1863 existían en esta área una docena de industrias procedentes mayoritariamente de Ciutat Vella, y diez años después ascendían a medio centenar.

En el último tercio del siglo XIX y tras el derribo de las murallas, el traslado de industrias hacia los municipios del entorno de Barcelona experimentará un gran incremento. Lo cual fue posible gracias a una mejora de las infraestructuras ferroviarias y a los nuevos trazados viales, junto con las posibilidades de comunicación que la telegrafía primero, y, pronto también, la telefonía

permitieron establecer entre las nuevas instalaciones fabriles y las sedes que permanecían en la ciudad antigua. Los municipios de Sant Martí de Provençals, Gracia y Sants, bien comunicados por ferrocarril y por los dos grandes ejes viales de salida de la ciudad, la carretera de Sants y carretera de Mataró, y disponiendo de abundante suelo y agua, serán los grandes receptores de fábricas procedentes de la ciudad antigua. También Gràcia, y en menor proporción Sant Andreu y Les Corts, absorberán instalaciones fabriles procedentes de la ciudad antigua, mientras que Sant Gervasi, Sarrià y Horta serán los municipios que quedarán prácticamente al margen del desarrollo industrial de este período.

Se encontrarán, por ello, en este sector una gran diversidad de tipologías arquitectónicas, desde los grandes complejos fabriles (Vidrierías Vilella, Can Batlló), que continúan construyéndose hasta inicios de siglo XX (Ca l'illa al Poblenou), hasta las naves entre medianeras, pasando por conjuntos que ocupan una buena parte de las manzanas. La mezcla de vivienda popular y obrera de iniciativa privada y los espacios de sociabilidad (ateneos, cooperativas) con el espacio productivo se mantiene y reproduce en todos los barrios fabriles, configurando verdaderos distritos industriales integrados.

Sin embargo, a pesar del crecimiento periférico de la industria en los pueblos del Plan de Barcelona e incluso en otros más alejados (como Badalona, Sant Feliu de Llobregat), el municipio estricto de Barcelona (el centro histórico más la parte del Ensanche dentro del municipio de la capital con una extensión total de 14,7 km²) seguirá siendo el área industrial por excelencia. En primer lugar, hay que destacar que durante mucho tiempo numerosas empresas mantuvieron dispersas varias instalaciones productivas complementarias, para, finalmente, dedicar una parte de ellas a actividades comerciales y de almacenamiento. Este sería el caso de empresas textiles como Sert, España Industrial, Ricart o Casarramona, que continuaron parte del proceso de producción textil en los espacios iniciales situados en la ciudad antigua durante los primeros años de su traslado fuera murallas, para finalmente utilizarlos solo como oficina, almacenes o salones de ventas.

Una parte de estas permanencias sería explicable por la rentabilización de las inversiones y otras quizás por la proximidad de la mano de obra residente en la ciudad antigua, la mejor accesibilidad a medios de transporte (puerto y estaciones de ferrocarril) así como la mayor centralidad urbana que facilitaba la gestión.

Paralelamente, la ciudad antigua experimenta el aprovechamiento de los viejos espacios industriales para nuevas actividades fabriles, continuando de este modo la diversificación industrial iniciada en décadas anteriores. Es paradigmático en este sentido el caso de numerosas fábricas del Raval, que muestran la sustitución de unos usos fabriles por otros, sin apenas interrupción en la actividad productiva.

En los años finales de siglo XIX continuó el traslado de industrias nacidas en la ciudad antigua hacia las áreas más cercanas del Ensanche situado dentro del término municipal de Barcelona. El ya citado barrio de Sant Antóni, pionero en la industrialización del Ensanche, conocerá un notable incremento al igual que la parte conocida como la Izquierda del Ensanche; en sus manzanas se ubicaran tanto industrias deslocalizadas desde la ciudad antigua como industrias de nueva creación.

La parte más central y de mayor estatus del Ensanche en torno al eje del paseo de Gracia tampoco quedará al margen de la industria, si bien en ella se localizarán aquellas fabricas más vinculadas a bienes de consumo (vestido, tocado, mobiliario) o a las artes gráficas (las editoriales Montaner y Simón, y Thomas en 1880 y 1895-189, respectivamente, ambas en notables edificios modernistas). La parte derecha del Ensanche entre Gràcia y Sant Martí iniciará también en el cambio de siglo su conversión en área industrial (La Sedeta en 1889, editorial Ramírez- Henrich en 1886), aunque con una concentración menor respecto de las antes citadas. A estas empresas procedentes de la ciudad antigua se unirán otras de nueva creación.

Por todas estas razones, el antiguo municipio de Barcelona seguirá siendo a inicios del siglo XX la gran área industrial de la nueva ciudad

surgida de las agregaciones de municipios de 1897. Los datos recogidos por J. Nadal y X. Tafunell muestran que en 1904 la industria ubicada en el antiguo municipio de Barcelona, el que fuera recinto amurallado junto con el Ensanche próximo a él, representaba el 53.19% del número de contribuyentes y el 46.36% de la cuota; por sectores destacaba la primacía de esta parte de Barcelona en material de transporte (la Maquinista disponía de grandes instalaciones en la Barceloneta), y producción de energía (Catalana de Gas en la Barceloneta, y las dos centrales térmicas próximas al puerto), en la química, el vidrio y la cal, así como en vinos y anisados junto a géneros de punto y complementos de vestir, cuero y calzado.

Cambios y permanencias del espacio industrial de Barcelona

En periodo entreguerras el espacio industrial barcelonés experimentará notables cambios. Estos cambios son debidos tanto a causas económicas como urbanísticas; entre las primeras, cabe señalar las transformaciones en la estructura productiva relacionadas con la segunda revolución industrial y con la aplicación de la electricidad y del petróleo, con el uso de nuevas materias primas y con la aparición de nuevas pautas de consumo que desarrollan nuevos sectores (artes gráficas, automóviles, estructuras de hierro, maquinaria, medios de transporte, química y alimentación, materiales de construcción), lo cual da lugar una importante diversificación industrial en detrimento del tradicional sector textil.

Entre las segundas, es destacable la introducción de nuevas formas de planeamiento urbano derivadas del urbanismo funcionalista, que suponen la propuesta de una zonificación industrial para separar la actividad industrial de la residencial. En estos años se definen los dos grandes polígonos industriales de la ciudad, uno cerca del puerto, al iniciarse la industrialización de los terrenos del proyectado Puerto Franco cercanos al histórico núcleo industrial del Port, y otro cerca del río Besós próximo al núcleo fabril de la Sagrera-Sant Andreu, donde la Maquinista Terrestre Marítima complementará a partir de 1918 las instalaciones de la Barceloneta.

A pesar de ello, el tejido industrial seguirá expandiéndose y dispersándose por toda la ciudad, tanto en el propio Ensanche como en los núcleos fabriles ya consolidados, ocupando importantes espacios de la periferia noroeste, tradicionalmente menos industrial como Les Corts, e incluso Sarriá y Sant Gervasi. Las manzanas del Ensanche esconderán dentro de ellas nuevas industrias de todo tipo, desde grandes cerveceras (Damm), a tejidos (M. Blanch), y desde construcciones mecánicas (Mas Bagá, Font Campabadal), editoriales (Salvat, Labor, Sopena), cerámica (Orsola), química y perfumería (Myrurgia), hasta la fabricación de motores de aviación (Elizalde); en muchos casos se instalaron en notables edificios y conjuntos modernistas, noucentistas y racionalistas que podían

llegar a ocupar varias manzanas del Ensanche y con reutilización de edificios fabriles anteriores (la litografía Ruez-Enrich será ocupada por la farmacéutica Unicolor-Bayer en 1934). Por su parte, en las calles cercanas a la Ronda (Bailén, Ausias March, Caspé), no lejos del histórico barrio fabril de Sant Pere, se ubicaran actividades de almacenamiento y gestión (sedes sociales) de las industrias textiles de la periferia o de fuera de Barcelona; en algunos casos incluso el empresario textil era también propietario de todo el edificio donde se ubicaba el depósito de mercancías, que ocupaba en planta baja el interior de manzana, las oficinas y, a menudo, su propia residencia.

Al igual que se había producido en el interior del recinto amurallado, en el Ensanche y en los antiguos municipios del Plan de Barcelona surgirían, en algunos casos, las tipologías de parques de empresas o de industrias compartidas. En ellas el propietario de una gran fábrica, que en muchas ocasiones era un industrial, compartía su edificio fabril de varias plantas con otras empresas a las que alquilaba locales junto con el suministro de fuerza motriz, que a partir de la década de 1910 es ya la electricidad. Can Saladrigas desde 1913, Locales y Fuerzas desde 1926 en el Poblenou, y sociedades como la textil Serra, o Regordosa en Les Corts, son ejemplos interesantes y significativos de esta transformación que implica favorecer el nacimiento y desarrollo de pequeñas empresas de sectores emergentes, frente a un cierto agotamiento de otras tradicionales del sector textil.

Igualmente, el centro histórico mantendrá su función industrial, a pesar de que algunas instalaciones fabriles se transformaron en viviendas y pensiones que acogieron a sucesivas migraciones llegadas a la ciudad desde fines del siglo XIX y a principios de siglo XX. En buena parte de los edificios industriales que continuaron en funcionamiento se produjo, nuevamente, la sustitución de un tipo de actividad textil predominante por otra vinculada más a las industrias de transformación (manipulación de papel, imprentas) o de bienes de consumo (zapatos, bastones, cintas, pasamanería), sin olvidar el paso de algunos edificios fabriles a actividades de ocio, particularmente

en el Raval (entre otras, destacamos la fábrica de construcción de máquinas la Paloma reconvertida desde 1903 en una, todavía hoy, popular sala de baile).

Incluso en unos pocos casos ciertas empresas textiles como Sert, Llimona, Jaumandreu, Casarramona, mantenían todavía en la década de 1920, parte de su proceso productivo en las instalaciones de la antigua ciudad amurallada, a pesar de disponer de fábricas en Poblenou o Sants.

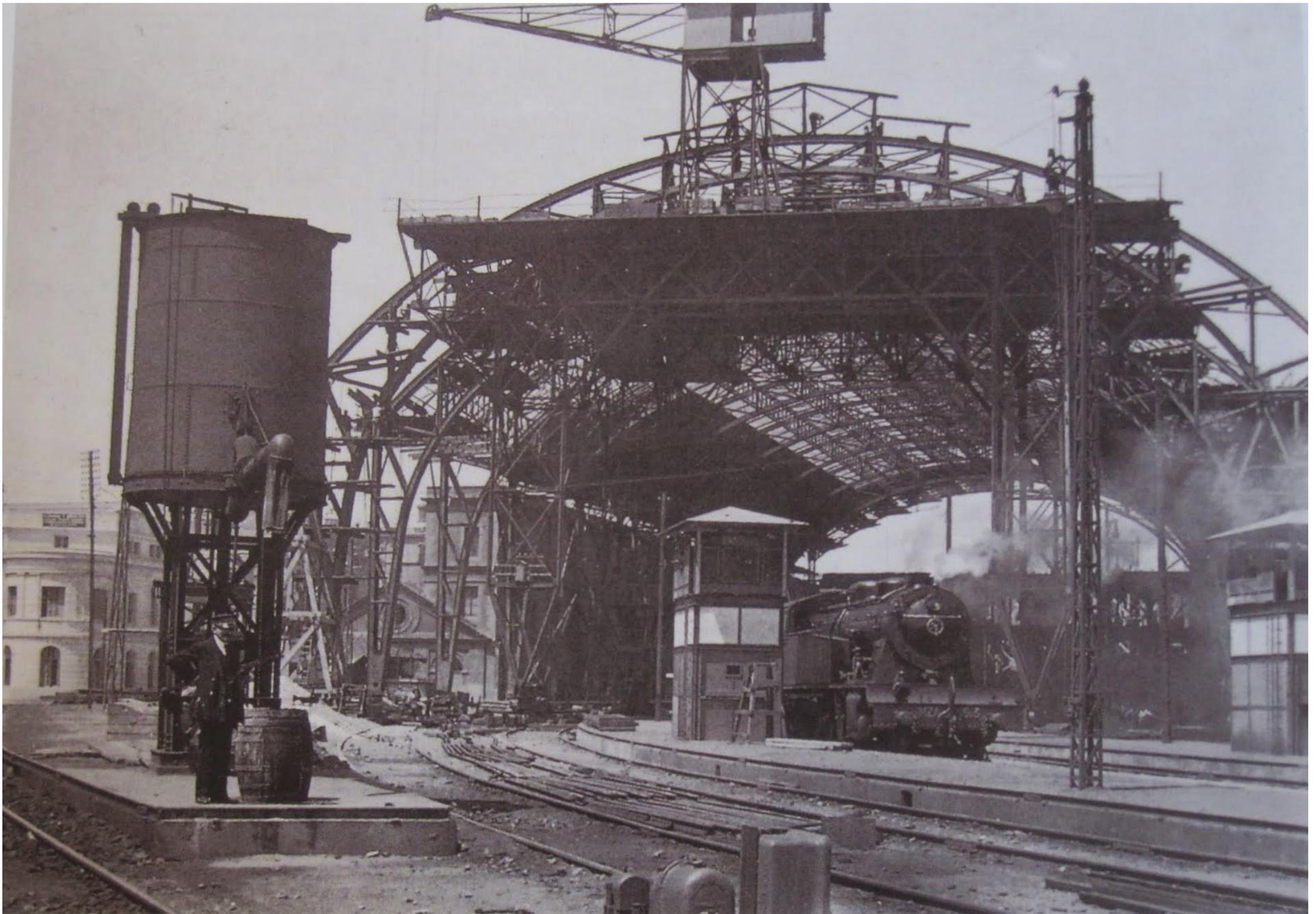
Los datos sobre la estructura productiva de la ciudad en 1920-1922 muestran que si bien Sant Martí, entonces ya consolidado como el gran distrito industrial de Barcelona, reunía el 47.1% de la industria de Barcelona, la capital (o sea el antiguo municipio de Barcelona) mantenía el 30% , valor ampliamente superado en algunos sectores como las artes gráficas o el mecano-metalúrgico, mayoritariamente localizados, como ya hemos visto, en ésta parte más central de la ciudad. En 1933 se mantenían valores similares, y si bien Sant Martí era el líder indiscutible en el sector textil, el antiguo término de Barcelona lo seguía siendo en el sector metalo-mecánico, en química y en productos alimenticios y bebidas, pero especialmente en artes gráficas, agrupando las dos terceras partes del total de este sector tanto en contribuyentes como en cuota; en este sentido, el casco antiguo y, sobre todo, la parte del Ensanche que rodeaba el recinto de la Universidad, constituían un verdadero distrito editorial y científico, al situarse en sus calles las grandes empresas editoriales y de artes gráficas.

Hay que tener en cuenta que en el primer tercio de siglo XX se inicia un nuevo e importante cambio espacial de la industria barcelonesa. Se trata del incipiente desarrollo de la segunda corona industrial de la región, que se conforma a partir de núcleos inmediatos (Sant Adrià, Hospitalet,) o próximos (Montcada, Cornellà, Badalona, Sant Boi, Sant Feliu de Llobregat), que en muchos casos, como el de Hospitalet, Badalona o Cornellà, contaban desde el siglo XIX con una cierta actividad y tradición fabril.

Infraestructuras e industrias procedentes de Barcelona, así como otras de nuevo rubro empresarial y productivo (Uralita en Montcada, CELO, la fábrica de vidrio plano de la Compañía Española Libbey Omens y una central térmica en Sant Adrià, o la fábrica Siemens en Cornellà, entre otras) configurarán un nuevo espacio fabril que serviría de punto de partida para la gran expansión metropolitana de la industria a partir de la década de 1960.

Los años de la guerra civil implicaron algunas transformaciones espaciales de las industrias, debido principalmente a las circunstancias bélicas y a la nueva política económica que dieron lugar a las colectivizaciones republicanas. El 26 de octubre de 1936, al decretarse en Cataluña la colectivización de las empresas industriales, se produjo, en muchos casos, la agrupación de pequeñas fábricas en recintos y locales de mayor tamaño, para conseguir una mejor economía de escala en la fabricación de nuevos artículos como los materiales de construcción (vidrio plano, por ejemplo), o para dedicarse a una determinada producción en el caso de las industrias de guerra. Esto ocurriría en varias empresas mecano-metalúrgicas situadas de en el Ensanche de Sant Antoni, que pasaron a componer la empresa colectivizada BAM. Para algunas empresas la colectivización supuso una mejora de las instalaciones, tal como ocurrió en la trefilería Riviere, y también la creación de equipamientos y servicios para los trabajadores, como fueron escuelas (el caso de la empresa Damm), biblioteca y equipamientos escolares y deportivos (en la de Perlas Imitación).

foto: Tot Barcelona



Estación de Francia en su período de construcción a principios del año 1927

De la autarquía al desarrollismo

A partir de 1939 y en los años posteriores a la guerra civil el tejido industrial barcelonés mantendrá las ubicaciones ya descritas, intensificándose la concentración industrial debido al periodo de autarquía que en cierta medida favoreció, ante la restricción de importaciones, el desarrollo de actividades industriales de tamaño medio y pequeño en numerosos sectores. No obstante, no sería hasta la década del 1950-1960 cuando se empezarían a producir importantes cambios que acabarían por convertir, de nuevo, a Barcelona en el centro de gravedad de la industria catalana y en la mayor concentración industrial española, durante uno de los periodos de mayor desarrollo industrial de Cataluña, tal como han señalado los historiadores de la economía.

El Plan Comarcal de 1953 presentó entre su documentación urbanística un plano del suelo industrial existente justo en el inicio de los cambios antes aludidos. En dicho proyecto se muestra que las actividades industriales ocupaban buena parte de la ciudad, destacándose las fuertes concentraciones de las áreas de Levante y al poniente así como la dispersión de industrias por buena parte de todo el tejido urbano, con excepción de una menor densidad fabril en los barrios localizados al pie de Collserola, correspondientes a Sarriá, Sant Gervasi, Horta, y la parte alta de Sant Andreu que hoy constituye el distrito de Nou Barris.

La instalación de grandes centros de producción de los sectores emergentes, como el del material ferroviario (Macosa), la automoción (SEAT, Pegaso-ENASA, Montesa, Ducati) o de bienes de equipo como las máquinas de escribir y de calcular (Hispano Olivetti) cambiarían de escala y de contenido el paisaje industrial barcelonés, al ocupar grandes superficies en amplios y modernos complejos fabriles y desarrollar innovaciones industriales y técnicas propias del fordismo, a la par de aplicar de forma intensiva nuevas políticas sociales (viviendas, servicios y equipamientos para los obreros y sus familias). Estas grandes empresas favorecieron el desarrollo, casi siempre en

zonas próximas, de un buen número de empresas auxiliares del sector mecánico, pero también del caucho, plástico, tapicería, cristalería, etc., con las que establecieron una integración de carácter horizontal.

Por otra parte, se desarrollaron, gracias al aumento del nivel de vida y de la capacidad adquisitiva, aquellas industrias vinculadas al consumo familiar y al equipamiento del hogar, como fueron la producción de electrodomésticos (lavadoras, frigoríficos, cocinas, máquinas de coser, radios, televisiones, etc.) y de otros tipos de bienes de consumo (bolígrafos, hojas de afeitar, artículos de perfumería y limpieza, alimentación, vestido) que acapararon gran parte del mercado catalán y español, en general; dichas empresas se implantarían dentro del tejido urbano, primero con tecnología propia y capitales autóctonos para asociarse pronto con empresas foráneas. Este sería el caso de la fábrica de televisores Inter, instalada en Les Corts a partir de la iniciativa local, y que acabaría vinculada con la alemana Grunding abandonando finalmente hacia 1990 el emplazamiento inicial.

Paralelamente, se introdujeron cambios tecnológicos en los sistemas productivos (mecanización creciente, introducción de cadenas de montaje, automatización de los procesos y de los sistemas de almacenamiento), que obligaron al traslado de aquellas empresas en expansión.

De hecho, éste crecimiento industrial no hizo sino consolidar las áreas industriales tradicionales (Sants, Poblenou, Clot-Camp de l'Arpa, la Sagrera), que se amplían ahora hacia la periferia del Ensanche próxima a la Sagrada Familia o Les Corts. A su vez, los dos grandes polígonos industriales de Barcelona (Buen Pastor y Zona Franca), previstos desde la década de 1930, experimentarían una rápida e intensa ocupación con grandes empresas de los nuevos sectores (SEAT, Philips, Motor Ibérica).

Junto o próximas a estas áreas industriales se levantarían los grandes polígonos de vivienda (Suroeste del Besós, Trinitat Nova, Nuestra Señora del Port) para obreros y clases populares,

estableciéndose de nuevo una estrecha vinculación entre fábrica y espacio residencial obrero.

Al mismo tiempo, el uso intensivo del espacio costero por actividades industriales y de almacenamiento y transporte a gran escala, junto a la ausencia de depuración de aguas residuales urbanas y al escaso control de los vertidos industriales, convirtió buena parte del litoral barcelonés en un área degradada en la que se consolidó una amplia zona de barracas en los años de escasez de vivienda de la posguerra.

El centro histórico conoció un cierto renacimiento industrial, ya que, a pesar de la alta densificación poblacional, parte de los antiguos edificios industriales permitieron el mantenimiento o la nueva instalación de pequeñas empresas y talleres que daban trabajo a la población cercana, experimentando, de este modo, lo que podríamos denominar una tercera ocupación industrial y el seguir desempeñando el histórico papel de vivero de empresas.

La normativa urbanística del Plan Comarcal de 1953 estableció la separación entre vivienda e industria, mientras que nuevos marcos legales, como la Carta Municipal de Barcelona (1960) que creó el impuesto de radicación, según el cual las empresas pagaban un impuesto por la superficie ocupada, o como el reglamento de industrias nocivas, peligrosas e insalubres, aceleraron la obsolescencia de las instalaciones de algunas empresas, abriendo expectativas de cambio de calificación del suelo industrial, que a la vez aceleraban procesos especulativos.

A mediados de la década del 1960 algunas industrias iniciarían su traslado hacia los primeros polígonos industriales de aquellos municipios próximos, donde, como he señalado, existía ya una tradición industrial; este fue el caso del polígono el Gallo (Cornellà-Esplugues), que acogería a una de estas industrias que podríamos denominar itinerantes como fue la empresa Corberó, la cual después de varias localizaciones en el propio Ensanche barcelonés y en Les Corts acabaría por ubicarse en este polígono donde ha permanecido los últimos veinticinco años,

convirtiéndose en una de las más emblemáticas e importantes empresas del sector de electrodomésticos catalán.

Otras empresas iniciarían procesos de transformación de suelo industrial en residencial contraviniendo incluso, mediante cambios de calificación urbanística a través de planes parciales facilitados por el propio ayuntamiento, la normativa del plan Comarcal de 1953 que las clasificaba como zonas aptas para la industria. Un buen ejemplo de este tipo de proceso fue el conocido como Plan de La Ribera presentado el año 1965 por una asociación de grandes empresas ubicadas en la franja litoral entre la Barceloneta y el río Besos, cuyas instalaciones resultaban ya obsoletas o se habían trasladado en parte a los polígonos industriales de la ciudad. Dicho Plan, promovido por la sociedad Ribera S.A., trataba de reconvertir el suelo industrial en residencial y terciario de alto nivel.

Otro ejemplo de menor escala sería el de la España Industrial, antigua factoría textil que ocupaba 7 hectáreas y que inició la transformación de su suelo industrial en residencial contraviniendo la ordenación urbanística vigente, y desoyendo las peticiones vecinales para su transformación en equipamiento.

Comenzó, entonces lo que algunos estudiosos del tema denominan un nueva “desamortización”, en este caso de terrenos de instalaciones industriales, iniciándose un proceso que, con algunas interrupciones pero sin apenas tregua, ha llegado hasta hoy. La crisis económica de 1973, afortunadamente, retrasó y paralizó muchos de estos proyectos de reconversión del suelo industrial, en especial el antes citado Plan de la Ribera que también había sido objeto de fuertes críticas por parte de instituciones de la ciudad y de movimientos vecinales.

Con la llegada de los ayuntamientos democráticos, y gracias a la calificación de equipamiento que el Plan Comarcal de 1974-76 otorgaba a muchas instalaciones industriales, se produjo una tregua en la destrucción del patrimonio; una parte de los procesos de transformación especulativa en curso (España Industrial, Pegaso, FIAT)

se lograron paralizar y dar paso en el resto de terrenos a equipamientos y espacios verdes (como el Parc de la España Industrial, Parc de la Pegaso y complejos escolares) así como a vivienda social y equipamientos (la Maquinista de la Barceloneta), de los que tan necesitada estaba una ciudad de gran densidad y con grave déficit como la Barcelona de aquellos años. Finalmente, algunas otras fábricas, manteniendo toda su estructura y tras una excelente rehabilitación, se convirtieron en equipamientos escolares y centros cívicos (La Sedeta, entre los más emblemáticos de este periodo).

A finales de la década de 1970, nuevos cambios tecnológicos, la crisis del sector textil algodónero junto con la emergencia de nuevos sectores productivos (electrónica, farmacéutica) unido al desarrollo de la red de autopistas metropolitanas y a cambios en los sistemas de transporte portuario, la revolución de los contenedores, favorecieron la deslocalización de parte de la industria, y del almacenamiento y distribución situada en Barcelona hacia los nuevos polígonos industriales.

No obstante, el proceso de deslocalización y desplazamiento de industrias fue lento, de tal modo que todavía en 1977 se censaron en Barcelona (excluyendo la Zona Franca) cerca de 20,000 establecimientos industriales que ocupaban 62.325 m² de suelo. El Poblenou era, en aquel momento, la mayor extensión industrial de la ciudad, seguido de Sant Andreu y Sants; en el Ensanche la parte izquierda y la cercana a la Sagrada Familia junto con Ciutat Vella constituían, en conjunto, el cuarto foco industrial de la ciudad.

La trama urbana del Poblenou se mantuvo todavía como el gran espacio industrial de Barcelona hasta finales de la década de 1980, representando aproximadamente una cuarta parte o más del suelo industrial de Barcelona, superando ésta cifra en algunos sectores como maquinaria y material eléctrico (37.1%), productos metálicos (37%), e industria química (32.5%); aún hoy en día, permanecen casi todas las instalaciones históricas en muchos casos con nuevos usos en forma de industrias compartidas, a la vez que se habían construido nuevas tipologías de edificios industriales

de 9 a 12 plantas con subdivisión horizontal y servicios comunes.

A partir del análisis realizado de estudios de casos, se puede observar el elevado grado de permanencia del tejido industrial de la ciudad a lo largo de más de siglo y medio. Entre el primer tercio del siglo XIX y finales del siglo XX muchas empresas permanecieron en el mismo lugar reutilizando el edificio original, mientras que otros recintos industriales permitieron la sucesión de varias actividades fabriles en el mismo espacio.

En 1981 todavía en el barrio del Raval, cuna de la revolución industrial catalana, se pudieron censar unos 50 conjuntos fabriles que permanecían en pie de entre fines del siglo XVIII y mediados del siglo XIX, mayoritariamente como industrias compartidas y unas pocas con otros usos (vivienda, ocio, talleres de artistas); actualmente, quedan apenas 25 dedicadas a diversas funciones, y solamente una de ellas tiene asegurada su conservación patrimonial exterior, ya que al convertirse en vivienda social mantendrá su fachada.

También en el Ensanche ha habido una masiva destrucción de patrimonio fabril, y únicamente restan unos pocos ejemplos interesantes de edificios industriales casi completos, como son tres empresas editoriales; una de ellas mantiene el mismo uso, a pesar de cambios en su estructura y gestión (Editorial Salvat con 90 años de permanencia en el mismo emplazamiento), otra es un centro cultural (Fundación Tàpies en la antigua editorial Montaner y Simón) y la tercera un centro de diseño (Imprenta Thomas hoy CBD Disseny). Igualmente, dos cerveceras se han mantenido fieles a sus orígenes territoriales, conservando la sede social y espacios musealizados (Damm), e incluso parte de la producción (Moritz) en las localizaciones históricas de mediados siglo XIX y de inicios del siglo XX, respectivamente.

Desafortunadamente, las intervenciones urbanísticas de la ciudad en las dos últimas décadas han rotado la trayectoria de mantenimiento, reutilización y recuperación del espacio fabril; en Barcelona ésta trayectoria había producido en la década 1978-88 resultados interesantes

tanto urbanística como socialmente, al igual que en otras ciudades europeas como Berlín sigue dando lugar, actualmente, a proyectos culturales o empresariales de gran valor. La ciudad de Barcelona carece de un verdadero Plan de Patrimonio Industrial que conserve recintos, conjuntos y paisajes industriales más allá de las chimeneas o fragmentos de fábrica y que, a la vez, reúna los fondos documentales de empresas y señalice las industrias existentes y las desaparecidas; dicho Plan debería salvaguardar los recintos más emblemáticos para convertirlos en espacios de actividades cívicas, empresariales y culturales. Por el momento, solo existen pequeñas e insuficientes iniciativas municipales, puestas en marcha gracias a la labor de investigación, propuesta y presión política y mediática de entidades e instituciones universitarias, científicas y cívicas de la ciudad; de este modo la sociedad civil más que el propio Ayuntamiento de Barcelona es quien trata de recuperar la memoria histórica de la industrialización y proyectarla hacia el futuro de la sociedad industrial globalizada.



foto: Guillermo Lumbreras

FABRA I COATS

MOTOR ECONÓMICO DE SANT ANDREU DEL PALOMAR

A comienzos de S. XIX Sant Andreu era un pequeño núcleo agrícola. Es en éste momento y más concretamente a partir de 1830, cómo a consecuencia de la industrialización, que se produce un espectacular incremento poblacional y urbano, que es reflejado en los servicios, las comunicaciones, los edificios y las infraestructuras urbanas.

En el inicio de la industrialización, mientras que por el conjunto de Barcelona a medida que pasaba el siglo, la agricultura se convertía en una actividad residual, Sant Andreu era una excepción a causa de las posibilidades que ofrecía el mercado de Barcelona y de las condiciones agrícolas excepcionales que propiciaban la existencia del canal Rec Comtal. Así coexistirían la agricultura y una industria emergente; y no es hasta 1880 que el pueblo comienza a ser claramente industrial.

Sant Andreu del Palomar, como los otros municipios del Plan de Barcelona, veían cómo, poco a poco, la presencia de la Burguesía Catalana se hacía cada vez más notoria; una burguesía que adquiriría terrenos, lo cual no era ninguna novedad, pero ahora lo hacían para erigir fábricas y crear centros industriales. Esta adquisición era favorecida, entre otros aspectos, por el bajo precio del suelo, considerado agrario, en relación con el urbano, por la abundancia de agua y por la incapacidad de la ciudad amurallada de absorber los efectos de la industrialización.

Si bien la manufactura textil en la comunidad era de una larga tradición, fue con el industrial catalán Ferrán Puig i Gilbert, nacido en Girona y asentado en Barcelona desde muy joven, con quien se inaugura una época de progreso de éste sector productivo y del conjunto de la población. Ferran Puig, regidor del Ayuntamiento de Barcelona en el año de 1885, fué un innovador en el terreno de la hiladura de lino, sobretodo después de sus viajes a Bélgica y a las Islas Británicas.

Entre 1842 y 1850 se contabilizaban en España solamente un par de intentos de mecanizar la hiladura de esa fibra; uno fué el de Santiago Gosálvez en Cuenca y el otro de Ferrán Puig en Sant Andreu, en su fábrica denominada “el vapor del fil” (el vapor del hilo), que estaba situada en los terrenos donde actualmente se ubica el Club de Natación de Sant Andreu.

Pero el ensayo fracasó por problemas energéticos. Las pérdidas económicas obligaron a Ferrán Puig a pasar a los hilados de algodón. Así, en el año de 1860, Ferrán y su yerno Camil Fabra, el cual fué Batllista de Barcelona en 1893, crearon en Sant Andreu la primera fábrica de troques y ovillos de hilo de algodón de Cataluña. La nueva compañía, Fernando Puig e Hijo darían origen a la futura Cía. Anónima Hiladuras Fabra i Coats y de la actual Fabra i Coats.

Historia de la empresa

El conjunto de instalaciones fabriles que formarían parte de la empresa, o empresas, que por unión o fusión girarían en torno a la Fabra, han tenido a lo largo de su vida diversos nombres populares, desde el “vapor del hilo”, “el vapor del Rec”, “Ca n’Alzina”, “Can Portabella”, “Can Mamella” o “Can Fabra”; los primeros, por la energía que se utilizaba, el vapor; “els Alemanys”, por el origen de sus directivos; y “Can Mamella”, por nutrir una población obrera extensa y, a la vez, propiciar grandes ventajas sociales.

Entre los años 1835 y 1840 se construye la gran fábrica L’Algodonera del señor Mas i Esteve, conocida popularmente como “el vapor del Rec” porque daba justo después del canal. Se levantó en una gran extensión de terreno situado entre las calles Otger, del Rec, la riera de Sant Andreu y la calle Balari i Jovany. Tuvo establecidas hiladuras, tejidos, tintes, aprestos de algodón y lana, y llegó a tener una considerable producción.

La aparición de la máquina de vapor supuso la transformación de los edificios industriales en conjuntos fabriles organizados en

foto: Archivo histórico del distrito de Sant Andreu del Palomar



Vista general de la fábrica 'Hiladoras Fabra i Coats' en Sant Andreu. Año 1941

torno de una máquina movida por la energía del carbón. “El vapor del Rec” se ubicaba en un edificio de diversas plantas con paredes exteriores de ladrillo macizo y con acabado de estuco, columnas de hierro forjado, traveses de madera con tirantes de hierro y un gran número de ventanas. Con éste tipo de fábrica de altura se perseguía un mayor rendimiento energético. Al ser un edificio de altura, con un solo eje vertical, se transmitía la fuerza con ruedas y barras, y así podían cargar toda la maquinaria de la fábrica. También se conseguía una mejor iluminación y unas condiciones más higiénicas de trabajo.

Con la pérdida de las colonias, la industria textil de Sant Andreu pasaría momentos difíciles y desaparecerían algunas empresas como la del señor Mas i Esteve.

En el año 1838 Ferrán Puig i Gilbert instalaría una industria de hilados y torcidos de lino. En el año de 1841, la empresa se denominaba “Sociedad Fernando Puig, Portabella y Compañía”, la cual en 1843 aumenta su presencia en mercado por producir hilados de estopa de lino de calidad más baja pero a precios más económicos. No eran tiempos fáciles, conjuntos de revueltas afectarían Sant Andreu, entre las cuales estuvo la llamada “Jamància”, por la cual el pueblo de Sant Andreu fué bombardeado. Pese a la situación, la bella nave de “el vapor del hilo”, hoy Centro Cultural Can Fabra, se salva y es convertida en símbolo del progreso de una población.

Dificultades de toda clase produjeron la separación de los socios, y en 1844 la empresa se transforma en Ferrán Puig y Cía., el dueño de la cual contrata a un técnico escocés y viaja a Bélgica para adquirir mejores conocimientos técnicos. El viaje impulsa la reconversión de la factoría, que se dedica nada más a hacer hilo de lino, apto para redes de pesca.

Pese a la guerra de los Martiners y los problemas que ésta producía en Sant Andreu, salían anualmente 50,000kg de material. En la década de los años 50 del S. XIX se eleva el número de púas de hilar de 2,000 a 4,920.

Ferrán Puig era un potenciado industrial, un burgués de prestigio, relacionado socialmente, que casaría a su hija con un buen cliente, Camil Fabra i Fontanils, con el cual acabaría asociándose, y que desde 1860 la empresa pasaría a llamarse Ferrán Puig e Hijo, integrada por Ferrán Puig y su yerno Camil Fabra. Esta fué la mayor fábrica de troques y ovillos de hijo de algodón de España. Posteriormente se construirían dos negocios filiales; “Puig i Fabra”, en Salt (Girona) para explotar una fábrica de cintas de hilo de algodón denominada Lach, Portabella i Cía y otra llamada “Camilo Fabra” en la Sagrera que se dedicaba a fabricar redes de pesca.

Después, éstos tres negocios se fusionarían, y, por el abandono de la empresa por parte de Ferran Puig, éstos pasarían a llamarse “Camil Fabra i Cía” en el año de 1882. Al cabo de dos años, el 16 de Julio de 1884, se fusiona con “Manuel Portabella e Hijo i Cía”, popularmente conocidos como “els alemanys” y se nombran Sociedad Anónima Sucesora de Fabra i Portabella, integrada por los mencionados negocios y por la compañía de Manuel Portabella e Hijo. La empresa se convierte en una entidad importante, con plantas en la Sagrera, Sant Andreu y Manresa. La primera hacía las redes de pesca, la segunda tejía el lino y algodón y elaboraba hiladuras, cintas y ovillos para coser y la tercera producía algodón en hilados y tejidos. Son los tiempos de mayor esplendor laboral, con un valor capital de 3 millones de pesetas. Sus propietarios lograron cargos de relevancia política y fueron ennoblecidos por la monarquía.

El 22 de Abril del año 1903 se produce una nueva fusión, según la escritura notarial de Miquel Martí i Beya, ésta vez con capital extranjero, de la empresa británica “J&P Coats Ltd, de Paisley i R.F.J. Alexander & Co, de Glasgow”, los cuales ya operaban en Cataluña desde 1894, y la nueva denominación social es la que perduraría a lo largo de casi todo el Siglo XX: “Compañía Anónima de Hiladuras Fabra i Coats”.

Ésta continuaría con la producción tradicional y pasarían a formar parte de la “Sociedad Anónima Sucesora de Fabra i Puig”, con las fabricas de Sant Andreu del Palomar, Sant Martí de Provençals y



21

Handwritten notes and signatures on page 21, including 'Juan Somo' and 'Juan Somo'.

92

INVENTARIO

DE

31 de Diciembre de 1925

DE LA

Compañía Azórcinza Hilaturas de

Fabra y Coats

- Barcelona -

Activo

Handwritten list of assets and values on page 92, including 'Cuentas de Deuda', 'Cuentas de Ingresos', and 'Cuentas de Gastos'.

Libro de inventarios de la fábrica 'Hiladuras Fabra i Coats'. Año 1925

Manresa; Nuevas Hiladuras del Ter, con la fabrica de Sant Viçens de Torelló i Barcelona Manufacturing Co, Ltd. Entónces, el capital de la nueva sociedad se escrituraba en 30 millones de pesetas.

La transformación de la empresa a partir de 1903, en un Sant Andreu que no llegaba a los 40,000 habitantes, impulsa la construcción de nuevas naves al sector de Ca n'Alzina, hacía la calle Gran de Sant Andreu. Posteriormente Can Fabra iría absorbiendo la totalidad de los talleres y las empresas del sector en el distrito, hasta adquirir una gran fábrica: L'Algodonera, construída en 1836 y 1840 y conocida popularmente como "el Vapor del Rec".

A partir del traslado de la actividad a Ca n'Alzina, "el Vapor del Hilo" es cerrado. En el año de 1906 Ferrán Fabra i Puig presenta un proyecto para urbanizar los terrenos de la fábrica. Finalmente, en el año de 1915 venden una parte muy importante de sus terrenos a la Hispano Suiza, para la construcción de su fábrica, y con la mayor parte que le quedan de los terrenos, crea un club deportivo y cultural para los cargos técnicos y ejecutivos de la empresa, y un pequeño conjunto residencial, conocido popularmente como "las casas de los escoceses" o "los ingleses".

En el mismo año, la fabrica se convertiría en la productora de hilo para coser y bordar más importante del Estado Español. Dando empleo a 3,000 trabajadores en Sant Andreu.

Cabe destacar que con la introducción de la firma británica, se llevaron a cabo, a partir de 1903 , una serie de innovaciones en el campo de los servicios sociales de la empresa.

Can Fabra iría dando a Sant Andreu los derechos de colonia industrial siguiendo el modelo de Torelló. Ésta actividad social sería reconocida en 1916 con el premio de la Sociedad Económica de Amigos del País.

En la década de los treinta sería una de las primeras empresas que otorgaban a sus trabajadores una semana de vacaciones pagadas.

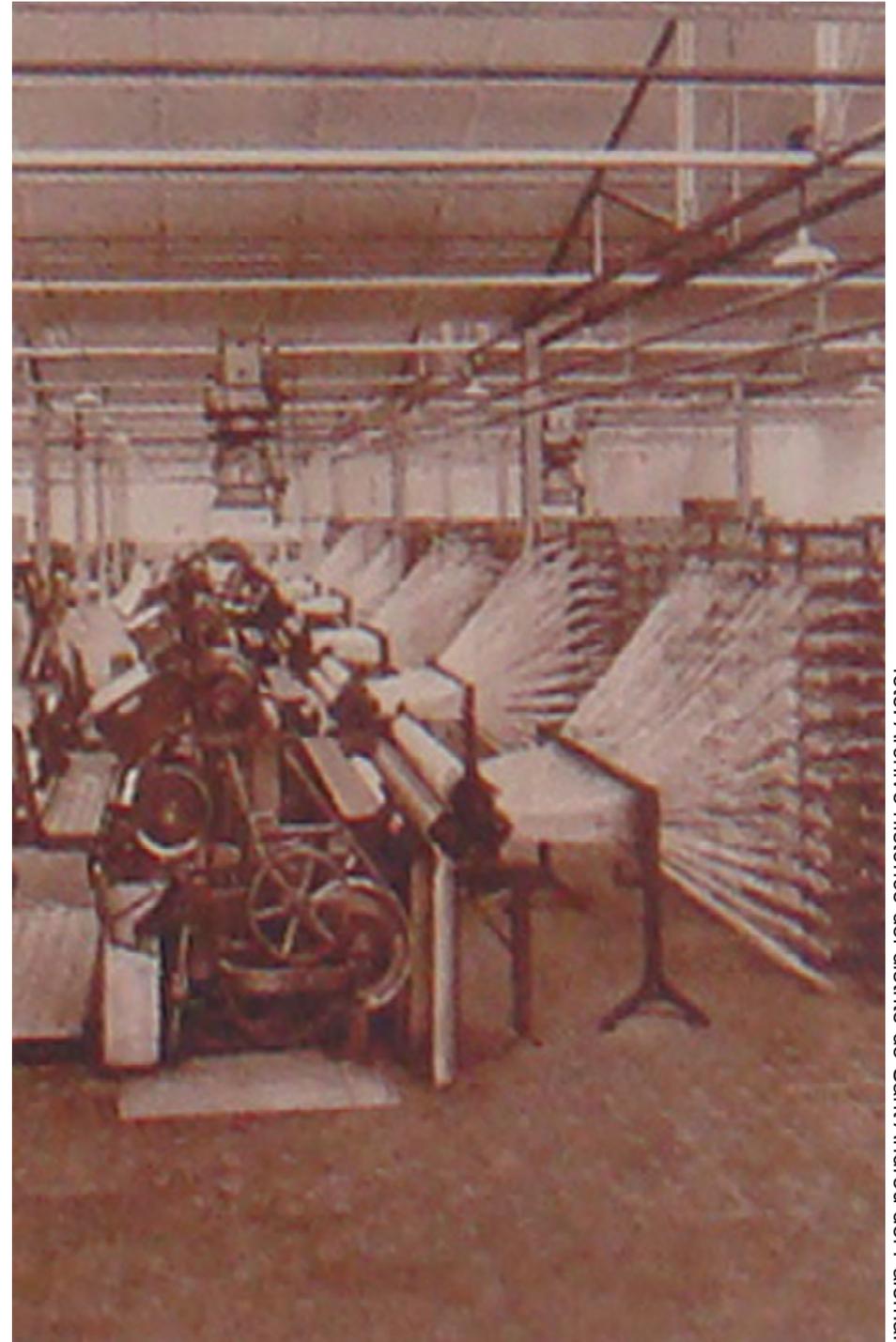


foto: Archivo histórico del distrito de Sant Andreu del Palomar

La empresa fué mejorando poco a poco su organización interna; la creación de un cuerpo de bomberos propio fué un buen ejemplo, incluso la precaria reglamentación laboral de la época en materia de protección y seguridad servía de modelo, así como la instalación de calefacción en todos los departamentos de la empresa.

Eso nos permite comprender la gran importancia que llegaría a adquirir ésta empresa en Sant Andreu y la seguridad de la que disfrutaban sus trabajadores y trabajadoras.

A partir de 1949, el grupo británico iría aumentando su participación hasta llegar al 85% en 1992. Pero el cambio progresivo de propiedad no alteraría en nada la línea paternalista asumida desde su origen.

En 1970 comienza el cierre de las instalaciones, y el acomodo de trabajadores es inminente.

Hasta el año de 2007, con el nombre de Fabra i Coats, SA, y con la mayoría de capital inglés, solamente tiene actividad una de las naves industriales en Sant Andreu, la cual realiza las gestiones de venta del del complejo industrial.

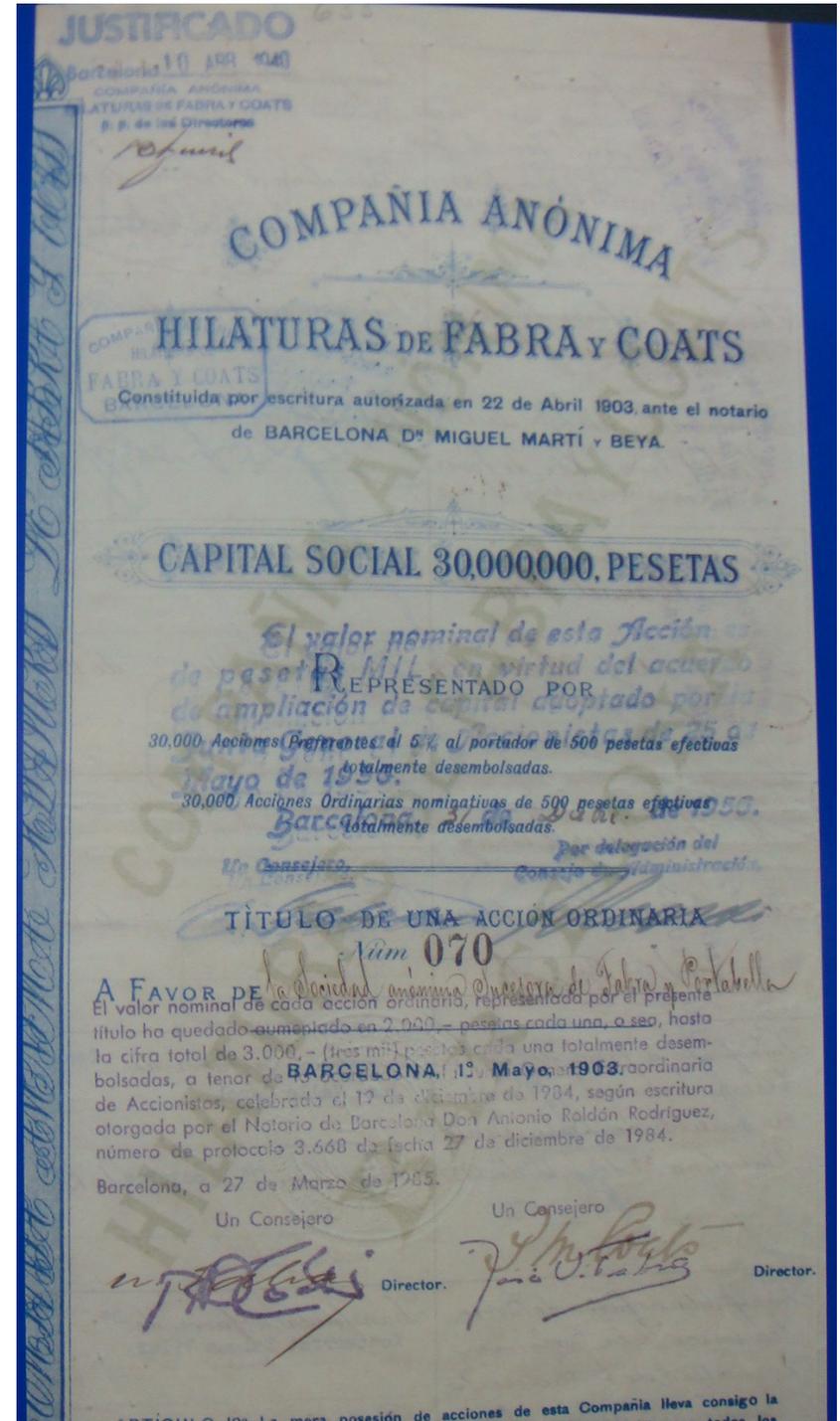


foto: Archivo histórico del distrito de Sant Andreu del Palomar

foto: Archivo histórico del distrito de Sant Andreu del Palomar



Trabajadores saliendo de la Fabra i Coats. Año 1990



Análisis Social / Urbano /
Arquitectónico

LA CIUDAD Y LOS REUSOS DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL

La ciudad de Barcelona, es un ejemplo, casi un laboratorio, dónde se pueden estudiar los fenómenos que afectan al patrimonio industrial en un contexto urbano. Por un lado, Barcelona ejemplifica con toda una serie de testimonios industriales, su pasado como centro industrial de Cataluña, una región que junto con el País Vasco, se convirtió en el motor de la revolución industrial de España. Esa posición de capitalidad y eje de una región industrializada de primera magnitud, a nivel europeo, equiparable a la Lombardía y el Piamonte italiano, la Renania alemana o el Lancashire británico, le permitió el asentamiento de las diferentes fases de la industrialización. Primero, con el paso del taller artesano a la fábrica de indianas desde mediados del siglo XVIII a la década de los treinta del siglo XIX. Después, con la consolidación de la fábrica,

a través de la industria del textil (hilados, tintorería y confección) a lo largo del siglo XIX y la progresiva diversificación a inicios del siglo XX con la aparición de la industria química, agroalimentaria y siderometalúrgica.

La guerra civil de 1936 a 1939 y la posterior dictadura de Franco, trastocaron ese desarrollo, por la pérdida de capitales activos y sobre todo, la pérdida de liderazgo del empresariado catalán, un hecho que se vio algo paliado con la instalación de algunas empresas nacionales. Será en la década de los sesenta y setenta que el tejido industrial tiende a la recuperación, sustentado en las pequeñas y medianas empresas; dicha recuperación será abortada con la crisis económica de principios de los ochenta y los inicios de una creciente deslocalización empresarial que llega a nuestros días. Aún así, en las dos últimas décadas ha habido denotados esfuerzos para recomponer el panorama industrial, manteniendo el riquísimo tejido de pequeñas y medianas empresas, muchas de ellas familiares, que permite tener actualmente unas importantes

cifras, y a través de la incentivación de nuevas empresas dedicadas a la producción de alto valor añadido, el uso intensivo del conocimiento y las nuevas tecnologías de la información. Por otro lado, desde el advenimiento de la democracia en España y a lo largo de estos años, los responsables municipales de la ciudad, se han visto obligados a tejer una importante amalgama de utilidades para el patrimonio industrial, fruto de la necesidad de nuevo espacios y equipamientos demandados por la ciudadanía. Aún a pesar del reuso del patrimonio industrial, no se han sabido articular mecanismos para la salvaguarda de la memoria “interior” de esas fábricas. Nos referimos a los procesos de producción, relaciones laborales, innovaciones tecnológicas, etc. Esta “memoria interior” se ha perdido ante la necesidad de disponer de un contenedor útil para las demandas ciudadanas de equipamientos culturales, cívicos y educativos. Una búsqueda del contenedor resultado de la propia arquitectura industrial, caracterizada por espacios amplios, diáfanos, con elevada plasticidad y versatilidad. Conviene añadir, que la conciencia del enorme valor del patrimonio industrial en Barcelona no va a darse de forma clara hasta los años noventa del siglo XX con la realización de toda una serie de trabajos de investigación y divulgación del mismo.

ETAPAS EN LA SALVAGUARDA DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL DE BARCELONA

Reivindicaciones vecinales y primeros posicionamientos municipales (1976-1986)

En Barcelona, así como en otras ciudades españolas, la salvaguarda del patrimonio industrial es fruto de las reivindicaciones de la ciudadanía. Podemos concretar tres etapas evolutivas de ese proceso ciudadano de salvaguarda.

La primera etapa, de génesis, por lo que respecta a los reusos del patrimonio industrial, tiene su origen a principios de los setenta y durará hasta mediados de la década siguiente, coincidiendo con la nominación olímpica de la ciudad. Esta etapa tiene sus inicios dentro del marco general del movimiento de oposición a la dictadura franquista y a los reacomodos ideológicos que la transición a la democracia produjo. Coincide también, con los efectos que sobre la industria catalana tiene la crisis de 1973 y con la fundación de los primeros ayuntamientos democráticos tras la dictadura franquista, que deben desarrollar nuevas formas de hacer política.

Va a ser esa ciudadanía, incorporada en partidos políticos de izquierdas que abandonan progresivamente la clandestinidad, sindicatos, movimientos cristianos de base e incipientes asociaciones vecinales, la que articulará propuestas que no perseguían la protección del patrimonio industrial per se, sino la reivindicación de una zona verde o un equipamiento ante la falta de infraestructuras urbanas básicas en muchos barrios de la ciudad. Estas acciones supusieron la rehabilitación o cuando menos, la conservación parcial de no pocos edificios industriales, pero también, el inicio de un proceso de toma de posición sobre las utilidades del patrimonio industrial por parte de la administración local, que ésta recondujo dentro una política de creación de equipamientos cívicos y culturales. Una política que con

un rumbo más o menos trazado se mantuvo hasta la nominación de Barcelona como ciudad olímpica, el 17 de octubre de 1986.

Cabe apuntar, que esos procesos reivindicativos fueron siempre dilatados en el tiempo, ya fuese por la necesidad de expropiaciones, negociaciones con los propietarios, adecuación a los planes urbanísticos, etc. Así, en no pocos casos, éstos se alargarán más de dos décadas por presión ciudadana.

A modo de ejemplo explícito, los conflictos en torno a algunos de los elementos de patrimonio industrial que se dieron en esa primera etapa:

El Vapor vell de Sants

En 1976, la compra del solar donde se encontraba el vapor textil de la familia Güell, destacada representante de la burguesía industrial catalana, por parte de los grandes almacenes Galerías Preciados movilizó a los vecinos del barrio de Sants. Ellos consiguieron que la fábrica fuese declarada monumento histórico artístico. Posteriormente, las campañas *Recuperem el Vapor Vell: Cap un barri millor, de 1984, y Salvem el Vapor Vell, de 1985*, sirvieron para que esta fábrica fuera vista como el espacio para equipamientos necesarios por el barrio de Sants. El 16 de julio de 1986 se aprobaba un plan especial que preveía la conservación de la nave principal y la chimenea. Finalmente, en 1998 se iniciaban la construcción de una biblioteca y un centro escolar, inaugurados en el 2000. Casi 25 años después del inicio del proceso reivindicativo.

La fábrica de la Sedeta

Entre 1975 y 1985, se produjo la reivindicación, por conseguir la conversión de la fábrica textil de la Sedeta, situada en el barrio del Camp de'n Grassot, en un centro cívico y un instituto escolar. Estos equipamientos serían inaugurados el 25 de mayo de 1985, siguiendo el proyecto de los arquitectos Ricard Fayos, Pere Giol y los hermanos Llistosella, convirtiéndose en uno de los primeros ejemplos de la política municipal de creación de equipamientos

cívicos y educativos.

En año 2000, una vez consolidado el proyecto de centro cívico, y para conmemorar el centenario de creación de la fábrica que lo acoge, se desarrolló un destacado proyecto de recuperación de la memoria de las trabajadoras de esa fábrica bajo el nombre: “La Sedeta: Història i memoria”, que ha sido dirigido por las historiadoras Conchi Villar y Cristina Borderias de la Universidad de Barcelona.

El influjo olímpico y las rehabilitaciones del sector privado (1986-1999)

La segunda etapa, se inicia en el otoño de 1986 con la nominación de la ciudad como sede olímpica. Una fecha que va a coincidir con la consolidación de las estructuras democráticas en los ayuntamientos y, en concreto, del gobierno municipal en manos del partido socialista de Cataluña, encabezado en la persona del alcalde Pascual Maragall y sobre todo, con la necesidad de mejora urbana de la ciudad ante la celebración de los juegos olímpicos de 1992.

Todos estos hechos llevarán a un cambio de las actitudes municipales en lo que respecta a la recuperación de espacios industriales y su reutilización como equipamientos. Una actitud que nunca fue proyectada ni escrita y que ahora, ante la excusa olímpica, se hará más proclive al derribo y la creación de espacios y solares aptos para nuevas construcciones, ya sean equipamientos o ya sea para la producción inmobiliaria. Así, por citar el ejemplo más dramático, la construcción de la Villa Olímpica en los terrenos del antiguo barrio industrial de Icaria, va a suponer la mayor destrucción de patrimonio industrial de la época contemporánea en Barcelona, pero a la vez, el primer intento serio de documentar ese pasado industrial con un proyecto de salvaguarda orquestado desde el municipio.

A partir de 1995, a pesar de que la política de grandes transformaciones urbanas se sigue imponiendo en el cartapacio municipal, se reiniciará ya sea por



foto: Guillermo Lumbreras

herencias adquiridas, por la renovada presión ciudadana o por las primeras constataciones de agotamiento de éste modelo urbano transformador que han propiciado los Juegos la actividad recuperadora del patrimonio industrial con la creación de algunos equipamientos culturales y cívicos. Así, se desarrollarán diversos proyectos que en la mitad de la década de los noventa se habían puesto en marcha y que venían a responder a los largos años de luchas y peticiones de las asociaciones ciudadanas. Esta etapa culmina con la redacción del Plan estratégico del sector cultural de Barcelona, en mayo de 1999.

Este documento será, hasta la actualidad, el que marcará las líneas estratégicas de la política cultural del Ayuntamiento.

Un hecho muy destacado de esta etapa es que la recuperación de los restos industriales rebasa lo público para tener numerosos ejemplos en el sector privado. Es en lo privado dónde se darán casos en que la actividad cívica y cultural se comparte con actividades económicas en muchos de los casos ligadas a profesiones creativas relacionadas con las tecnologías de la información y con alto valor añadido. También aquí, se acabarán dando modelos de organización que van más allá de la simple presencia de colectivos de artistas plásticos o de la escena. Esas nuevas formas organizacionales, algunas unidas a través de redes transeuropeas, suponen la aparición de nuevos usos del patrimonio industrial, readaptando sus espacios a las nuevas lógicas empresariales y prolongando en el tiempo un uso dentro del mundo del trabajo de las fábricas donde esto ocurre.

Cito algunos ejemplos a continuación:

Almacenes generales del puerto

Los Juegos Olímpicos incentivaron la transformación del puerto viejo y sus estructuras en una nueva zona de ocio. Diversas asociaciones e intelectuales iniciaron una reivindicación para salvar algunos de los edificios. Sólo, el Palau de Mar (hoy

Museo de Historia de Cataluña y oficinas del departamento de bienestar de la Generalidad de Cataluña), los almacenes de la fundición Nuevo Vulcano, el primer edificio de hormigón de Cataluña (en una operación privada), y la torre del reloj del puerto se salvaron. A lo largo de varios meses, se suscitó una polémica sobre el valor de lo que debía ser salvado, poniendo en evidencia, las dificultades de definición de lo que era el patrimonio industrial y su valor como tal.

Can Fabra

Esta antigua fábrica textil construida en 1840 y ocupada desde 1903 por la firma Hiladuras Fabra i Coats, una fusión entre una empresa catalana y una escocesa, será el objeto de una larga lucha vecinal, iniciada en 1982 por las asociaciones de vecinos de los barrios de Sant Andreu y la Sagrera, situados en el noreste de la ciudad, por conseguir recuperar parte de sus instalaciones reconvertidas hoy en biblioteca y centro cultural. Hay que mencionar, el papel determinante de la industria Fabra i Coats, dentro de la geografía urbana de esta zona de la ciudad, perteneciente al antiguo municipio de Sant Andreu del Palomar, agregado en 1897 a la ciudad y conformante de una estrategia de colonia industrial abierta que dotaba de trabajo y servicios complementarios a muchos habitantes del pueblo. Recientemente, una operación inmobiliaria entre la empresa textil, propietaria de diversos edificios en la zona adyacente al equipamiento, y una gran operadora inmobiliaria ha vuelto a poner en evidencia la actitud municipal de permisividad urbanística ante el sector inmobiliario privado por no poder actuar en el mercado de igual a igual, a pesar de que buena parte de esos edificios están calificados urbanísticamente como dotación para equipamientos públicos. En este caso, la reivindicación ciudadana y las dudas que sobre el uso futuro del espacio reflejaba el proyecto de esa empresa inmobiliaria, llevó al Ayuntamiento cerrar una operación de compra para asegurar su uso público. Esta operación vino facilitada tras favorecer la compra, por parte de esa inmobiliaria, de otro espacio fabril, la fábrica de La Escocesa en el barrio del Poblenou, no calificado como equipamiento. Hoy, irónicamente, el municipio alardea de un proceso de participación ciudadana para definir los nuevos usos de las naves de Fabra i Coats compradas en 2007.



Museo de Historia de Cataluña

Del estudio de los diferentes casos, se desprende que las reivindicaciones vecinales no encontraron una respuesta de la administración pública rápida y consecuente con alguna estrategia predefinida. Las causas son diversas: La carencia de una política clara de equipamientos por parte del municipio, sólo esbozada en época reciente, la carencia de control de la administración local y los problemas de financiación de ésta, siempre dependiente de administraciones superiores; la política de grandes obras urbanísticas a raíz de los Juegos Olímpicos, que hizo prevalecer, muchas veces los intereses inmobiliarios por encima de los intereses sociales, y que de forma clara hicieron desaparecer partes importantes de espacios industriales que podían haber sido utilizados (zona de Icaria y del antiguo puerto de la ciudad). Esta dinámica ha continuado.

Los conflictos derivados de reivindicaciones de equipamientos en espacios patrimoniales, ya sean industriales o no, se ha reproducido en la misma sintonía que la de los años ochenta. Estos conflictos, tienen tres ejes: los vecinos y ciudadanos que reivindican un equipamiento que estiman necesario, la administración municipal, a veces propietaria y a veces con el mero papel de enlace y arbitro en el consenso de las partes, y los agentes privados propietarios del suelo dónde se demanda un equipamiento y que en la lógica de un mercado de suelo redimensionado al alza quieren extraer plusvalías del mismo. Estos ejes conforman una dinámica que alarga los conflictos y que dificulta estrategias globales.



foto: Guillermo Lumbreras

Centro Cultural y Biblioteca Can Fabra

El paisaje industrial como identidad. Nuevas reivindicaciones vecinales para el patrimonio industrial (1999-2006)

Una nueva etapa se va iniciar con la redacción del Plan Estratégico del sector cultural de Barcelona, en mayo de 1999. Entre sus seis líneas maestras, este plan recogía la necesidad de hacer de la cultura un elemento clave de cohesión social, una exigencia que pasaba por la creación de nuevos equipamientos más activos en generar sociabilidades. Así, por ejemplo, se inició un plan de creación de bibliotecas que, poco a poco, las ha convertido en una especie de halls de la ciudad, se ha acrecentado el número de festivales culturales de todo tipo en la ciudad, algunos con interesante conexiones internacionales, y se han activado fenómenos como la filmación de películas y publicidad en las calles de la ciudad. A tenor del plan, se inició una política que potenciaba el diseño de equipamientos culturales, ahora con la necesidad de búsqueda de nuevos inversores privados, ante la escasez de los recursos municipales o en régimen de partenariado, hoy por hoy, los frutos han sido escasos.

Aparentemente, esos ejes, que de alguna u otra forma podían beneficiar al patrimonio industrial tanto en su reconversión, como en su valoración social y cultural, no lo han hecho. Todo lo contrario, actualmente, asistimos a la pérdida sistemática de patrimonio industrial, en aras de las ansias transformadoras de amplias zonas de la ciudad. Lamentablemente, Barcelona sufrió tras los Juegos Olímpicos una creciente revalorización económica de su parque inmobiliario que no tiene visos de frenarse aún en la actualidad. La presión inmobiliaria especulativa atenaza cualquier voluntad de preservación del patrimonio industrial, dadas sus condiciones físico espaciales. El propio Ayuntamiento con recursos limitados ya no puede competir en el mercado inmobiliario y de solares para, como en la década de los ochenta, pasar a ser el propietario de un suelo susceptible de convertirse en un equipamiento en futuro inmediato. Es más, se detecta una continua venta de activos municipales con el fin de poder sanear las finanzas

municipales y desarrollar proyectos de mayor calado estratégico, donde participa como socio garante junto con el capital privado.

Destaca de entre esos proyectos, además del Fórum de las Culturas de 2004, el denominado Poblenou - Districte d'activitats 22@. Este proyecto, a medio camino urbanístico y económico, actúa sobre la antigua zona industrial de la ciudad, el barrio del Poblenou, donde es masiva la presencia de restos que pueden ser considerados patrimonio industrial. Se trata, a la vez, de un proyecto que pretende la atracción de empresas e inversiones con el fin de transformar esa antigua área industrial en un espacio donde se instalen empresas de alto valor añadido, ya sea porque en sus procesos hacen uso intensivo de las tecnologías de la información y la comunicación y porque realizan la denominada gestión del conocimiento.

Se trata de un intento, sin duda, de éxito limitado que quiere convertir el área en una zona industrial que permita un nuevo posicionamiento de la ciudad dentro de los esquemas y flujos económicos que marca la globalización.

Aún así, el proyecto de Poblenou, Districte d'activitats 22@, apenas se ha consensuado con la ciudadanía, y su interés económico y estratégico ha minusvalorado las voluntades en cuanto a la posible preservación y valorización del patrimonio industrial del área, provocando todo tipo de desencuentros entre la política municipal y la ciudadanía. El ejemplo de este proyecto en el Poblenou, muestra que la política cultural seguida en Barcelona no tiene en cuenta el patrimonio edilicio sea del tipo que sea. Nada debe entorpecer a la maquinaria inmobiliaria o a cualquier proyecto inversionista que impulse a la competitividad de la ciudad. En ese esquema el patrimonio industrial, es para la administración local una entelequia de unos pocos románticos que ven en él un valor de pertenencia a un lugar y que incluso le dan la categoría de paisaje vital innegable. Para su sorpresa, los románticos no son tan pocos y sus propuesta se asientan sobre sólidas bases. Así, no parece extraño que las demandas de las entidades vecinales y de diversos sectores intelectuales se hayan dejado sentir.

Coincidiendo con el inicio de esta etapa, se hizo patente por primera vez, el valor del patrimonio industrial de Barcelona. Así, en diciembre de 1998, se inauguraba la exposición, Ciudad y Fábrica, un recorrido por el patrimonio industrial de Barcelona, comisariada por Xavier Basiana, Antoni Vilanova y Martín Checa y con la participación de una decena de especialistas procedentes del mundo universitario. La exposición que estuvo en exhibición cerca de dos años en diferentes lugares de Barcelona y su área metropolitana, contó con el apoyo de los colegios profesionales de arquitectura, ingenieros industriales y arquitectos técnicos y fue el primer intento, netamente ciudadano de poner en valor el ingente patrimonio fabril de la ciudad que poco a poco iba desapareciendo.

Era una valoración surgida desde los ambientes intelectuales, traspasada a la ciudadanía más activa pero contrapuesta a la tendencia de una valoración "fachadista" del patrimonio urbano y a la concepción utilitaria del patrimonio industrial desarrollada por parte de los técnicos y los poderes municipales. El resultado de esta última respecto al patrimonio industrial urbano ha sido nefasto. Políticos y técnicos han sido incapaces de extraer informaciones para la interpretación del pasado industrial de la ciudad y proyectarlas al conjunto de la ciudadanía. Esas dos dinámicas, chocan ahora de nuevo, ante un proyecto económico urbano que afecta, ya no a un edificio concreto, sino a un paisaje urbano que determina una identidad y una pertenencia al lugar.

Coincidiendo con estos fenómenos de asunción de identidad, que operan generados por los efectos de la globalización, han aparecido dos necesidades ciudadanas cada vez más demandadas.

Por un lado, la petición de un espacio dónde se visualice lo que fue la industrialización de la ciudad, y por otro, la cada vez, mayor concienciación sobre el patrimonio fabril como parte del paisaje urbano, que confiere personalidad y explica procesos generatrices y evolutivos para explicar la propia ciudad y, de forma, muy relevante, la pertenencia a un lugar, a un barrio, concreto. Estos dos aspectos, son los que ideológicamente,

hoy en día, inclinan las demandas vecinales hacia la protección y salvaguarda del patrimonio industrial en Barcelona.

Demandas que ahora se revelan mucho más argumentadas que en épocas pasadas, ya que hay un mayor conocimiento del hecho patrimonial industrial y cuentan con la participación de profesores universitarios e intelectuales y técnicos diversos que las sustentan como el Grup de Patrimoni Industrial del Fórum Ribera Besòs.

En Barcelona, el área que concentra buena parte de esta dinámica es la antigua zona industrial de la ciudad, conocida como el Poble Nou. Aquí, desde 1999, las asociaciones vecinales reivindican un plan de equipamientos que solucione las carencias que hay en la zona. Los espacios fabriles son piezas codiciadas tanto por los vecinos para dar cabida a algunos de los equipamientos solicitados, necesarios por el incremento poblacional del área como por los agentes inmobiliarios ante la proximidad del barrio a zonas construidas ex novo revalorizadas gracias a la operación del Fórum de las Culturas 2004, caso de Diagonal Mar o la Villa Olímpica.

Así, en una evolución de esas demandas vecinales, y superándolas si cabe, esas entidades han postulado diversas acciones que tienden a una mayor puesta en valor del patrimonio industrial de la zona. Por un lado, consiguieron, una proposición de Ley en el Parlamento de Cataluña para la protección de patrimonio industrial del Poble Nou.

Por otro lado, en septiembre de 2006, presentaban unas contundentes alegaciones al plan especial de protección del patrimonio arquitectónico histórico artístico de la ciudad de Barcelona para el Distrito de Sant Martí, donde se ubica el barrio del Poble Nou. Además, elaboraban un detallado documento con el explícito título de Plan del patrimonio industrial del Poble Nou. Las alegaciones son toda una declaración de intenciones y, sobre todo, determinan los nuevos posicionamientos ciudadanos que sobre el patrimonio industrial urbano se están dando en Barcelona.

Principales alegaciones al Plan Esencial de Protección del Patrimonio Arquitectónico Histórico Artístico de la Ciudad de Barcelona

1. Cumplimiento insuficiente, en general, de la Proposición no de ley aprobada por el Parlamento sobre la protección del patrimonio industrial del Poblenou.

2. Reduccionismo en la definición del patrimonio industrial, con un criterio excesivamente formalista.

3. Un Plan de patrimonio industrial del Poblenou tiene sentido si se hace eco de la consistencia del distrito industrial. Así, se debe basar más en las relaciones entre piezas que no en los edificios singulares.

4. Una fábrica es un sistema utilitario que se constituye a lo largo del tiempo, no se la puede valorar sólo como mera materialización en un momento dado de un proyecto arquitectónico.

5. La insuficiencia de los estudios realizados refuerza la tendencia de la plan por el “fachadismo”, es decir, sólo, los valores envolventes.

6. La solución es, como sugiere la resolución parlamentaria, contar con la redacción de un plano director.

7. Necesidad de considerar todo el Poblenou como una sola área a efectos de reubicación de la edificabilidad. Necesidad de contar con herramientas e instrumentos por incidir en la valorización del contexto urbano de las piezas patrimoniales y las modalidades de intervención en cada caso.

8. Hace falta disponer, cuando menos, de un nivel de protección “C” en los principales conjuntos patrimoniales.

9. Peligro de una recalificación urbanística encubierta en favor de la vivienda de renta libre (lofts).

10. Conveniencia de un plan de usos que saque el máximo partido económico social del patrimonio conservado: apuesta por un perfil productivo propio para los viejos recintos fabriles.

11. Conveniencia de una apuesta cultural más ambiciosa para el conjunto del patrimonio del Poblenou.

Ante esa nueva dinámica, el ayuntamiento barcelonés ha reaccionado, precipitadamente y cayendo en una política de hechos consumados, que ha destruido para siempre algunos elementos de patrimonio industrial que deberían haberse, como mínimo, documentado. Manifestación de esa política son la destrucción de la fábrica de la Unión Metalúrgica o de Extractos Tánicos del Poblenou.

Dos ejemplos, de esa precipitación, es la conversión del complejo industrial de Can Saladrigas, en pleno barrio del Poblenou, en un equipamiento polivalente demandado por las entidades vecinales, al que se quiere incorporar, un espacio donde se explique la historia industrial de la ciudad. La polivalencia del espacio fabril parece inagotable con tal de cubrir el expediente de demandas que no han surgido de la propia planificación municipal. Todo ello, hecho a remolque de las reivindicaciones ciudadanas poniendo en evidencia la falta de criterio y voluntad del poder municipal.

Otro ejemplo es la presentación a la prensa, de improviso de un Plan Municipal de Protección de 126 elementos del patrimonio industrial para el Poblenou dentro del proyecto Distrito de actividades 22@, en abril de 2005. Un nuevo error, ya que a sabiendas de las peticiones y trabajos de las entidades implicadas, éste se hizo a espaldas de ellas. Mostrando que quien decide sin conocer son unos, aún a costa de mantener posiciones claramente confrontadas.

En estos años, dos problemáticas, de las varias que hay, muestran las dinámicas que se tejen en torno al patrimonio industrial. Estas muestran binomios opuestos, como son: iniciativa

inmobiliaria privada versus demanda ciudadana, valor ideológico frente al valor necesario y útil del patrimonio, y finalmente, la ciudad espectáculo versus la ciudad para los ciudadanos.

Así, teniendo en cuenta la característica de mutabilidad y cambio continuo de lo urbano, no parece extraño que los ejemplos de ese reuso de lo industrial sean diversos y numerosos a lo largo y ancho de la geografía europea

Esos reusos no pueden dejar de olvidar las sucesivas reconversiones industriales que han supuesto un vaciado continuado de ejemplos fabriles de las ciudades en aras de una dinámica económica diferente o para dotaciones de espacio inmobiliario, produciéndose así, un fenómeno cada vez más considerado por los estudiosos geográficos y urbanísticos.



ESTRATEGIAS

BARCELONA: CRECIMIENTO Y MIGRACIÓN ARTÍSTICA

El desarrollo de políticas públicas democráticas en España ha permitido que, en los últimos 25 años, Barcelona haya sido protagonista de transformaciones de diversa naturaleza y magnitud.

Entre 1979 y 1985, con la llegada de la democracia a los ayuntamientos, en Barcelona se articula progresivamente una primera etapa de normalización, en la que se produce, en esencia, una transformación de carácter político. Es el momento de la salida de la clandestinidad de las actividades culturales contrarias al régimen franquista, pero también es el momento, después de la regularización de las actividades, en que aparecen los problemas propios de la ciudad, las carencias.

En esta primera etapa se desarrollan, prioritariamente, políticas que ponen el acento en la democratización de la cultura, en el acceso de la ciudadanía a las actividades culturales y en la descentralización del poder municipal. El equipamiento más emblemático de esta etapa es el centro cívico, a partir del cual se inicia la creación de una red que busca aproximar la cultura a todos los barrios y trabajar para la cohesión social en cada barrio de la ciudad. Por otro lado, ésta etapa también se caracteriza por la apropiación y la ocupación del espacio público, motivo por el que se desarrollan políticas culturales que apoyan las fiestas y las manifestaciones culturales en la calle.

La segunda gran transformación de Barcelona es una transformación de carácter económico, que se manifiesta claramente entre los años 1986 y 1995. Barcelona pasa de ser una ciudad industrial a una ciudad de servicios, mientras se va desarrollando un sistema público cultural. Es el periodo que tiene sus referentes en los Juegos Olímpicos de 1992 y en el conjunto de transformaciones físicas de la ciudad que se derivan de ellos. Es una transformación que está estrechamente vinculada al desarrollo urbanístico de la ciudad, y en la que se pone el acento en las políticas de equipamientos e infraestructuras de capitalidad. Es el

momento de la creación de las grandes infraestructuras culturales nacionales en Barcelona, de la red de equipamientos culturales.

La transición a la ciudad del conocimiento, como consecuencia de la maduración de las dos etapas anteriores, define, durante el periodo comprendido entre 1996 y 2004, una tercera transformación urbana, que tiene como eje central la consideración de la cultura como motor de desarrollo de la ciudad. Es el momento en que se crea el Instituto de Cultura de Barcelona como organismo que lidera las políticas culturales en Barcelona y que, posteriormente, promueve el Plan Estratégico del Sector Cultural, con los principales agentes culturales privados, públicos y asociativos. A su vez es el momento en que se da carta de naturaleza al concepto de industrias culturales, pero también es el momento en que se elabora y se empieza a poner en marcha uno de los principales factores de transformación cultural de la ciudad, el Plan de Bibliotecas, protagonista de la denominada “revolución silenciosa”, que ha permitido convertir un equipamiento cultural obsoleto en un renovado instrumento de democracia cultural, que ha situado la proximidad como una de las condiciones necesarias de las políticas culturales del futuro.

Dicho Plan fué estratégico y se caracterizaba por dos elementos básicos: la voluntad de que la cultura ocupara un espacio de centralidad en el marco de la estrategia de la ciudad, y el reconocimiento del vínculo entre la cultura y el desarrollo económico y tecnológico.

Cabe mencionar que estos dos objetivos generales se han alcanzado. Por un lado, el imaginario de la ciudad y la concreción de la política municipal han otorgado a la cultura un espacio central, y por otro, se ha reconocido y aprovechado el papel de la cultura en el desarrollo económico y tecnológico de Barcelona (22@, años temáticos, Fórum Universal de las Culturas, etc.).

Los fundamentos de este Plan, sin menospreciar los anteriores, son diferentes: la cultura como argumento, la cultura como finalidad, y no sólo como un medio. Aunque los beneficios externos (económicos,

sociales, tecnológicos) siguen siendo ciertos y válidos, ha llegado el momento de poner la cultura como finalidad de las políticas culturales. Estos nuevos acentos no niegan los anteriores, sino que, muy al contrario, los incorporan, del mismo modo que incorporaban las lógicas de las etapas anteriores de las políticas culturales desde el restablecimiento de la democracia.

El nuevo contexto cultural

Existen muchos ejemplos de la creciente importancia de la cultura en el proceso de mundialización. Por un lado, quizá el más evidente en la realidad cotidiana es el de los movimientos de población. Hay un número creciente de población que mantiene fuertes vínculos con otras ciudades del mundo, a menudo su lugar de nacimiento, pero también con otros lugares de residencia anterior y con las ciudades de residencia de familiares o compañeros. La movilidad y las migraciones obligan a traducir a la escala local los retos sobre el diálogo intercultural. Los habitantes de una ciudad, hoy en día, ya no responden únicamente a una lógica local, sino también a situaciones generadas en otras geografías. Esta creciente diversidad obliga a replantearse los imaginarios y las políticas locales, y a incorporar en ellos (como ha hecho históricamente Barcelona), a los nuevos habitantes. Por otro lado, esta diversidad comporta una mayor conectividad y, por consiguiente, un gran potencial para hacer que la diversidad sea productiva.

La revolución tecnológica y, especialmente, las tecnologías asociadas a Internet exigen replantear los mecanismos de producción y de acceso a los bienes y a los servicios culturales. Un creciente número de población utiliza las nuevas tecnologías como medio para acceder a la producción cultural y como entorno de producción, difusión o comunicación. En los últimos años se han hecho más públicos los debates sobre la adecuación de las leyes de la propiedad intelectual a los nuevos entornos digitales. Se cuestiona qué nuevos equilibrios hay que encontrar entre los derechos asociados a la creación y los derechos asociados a la participación (y al carácter público de la cultura).

Los procesos de integración económica y de apertura de los mercados provocan el debate sobre el carácter excepcional de la cultura en el comercio, con temas como las cuotas de producción nacional, europea y de otros países, especialmente en el ámbito audiovisual. El antiguo debate sobre la excepción cultural se ha transformado en un debate sobre la diversidad cultural y la necesidad de encontrar los medios más apropiados para poder promover las expresiones culturales minoritarias.

Las crecientes desigualdades en la renta, así como las exclusiones que generan, se pueden asociar a una dimensión cultural. Se pueden constatar tendencias hacia una creciente segregación de la ciudadanía en la homogeneización de ciertas zonas de residencia, en la utilización de los espacios públicos o en el uso de algunos servicios, como la educación o, también, la cultura.

La mundialización se articula alrededor de las ciudades. La población se sigue concentrando en los núcleos urbanos, tanto en las grandes metrópolis del mundo en desarrollo (fruto del éxodo rural de sus países respectivos) como en los países ricos. Las ciudades crecen en extensión, y el gobierno territorial se vuelve complejo, dado que los límites municipales no se corresponden con los límites funcionales de las metrópolis.

Las ciudades son las depositarias de los grandes problemas de la mundialización. Sin las ciudades, estos problemas no pueden encontrar vías de articulación. Pero las ciudades no tienen, hoy por hoy, suficientes herramientas para hacer frente a esta situación.

Convivencia, interculturalidad y participación

Las ciudades del siglo XXI reúnen a personas nacidas en otros lugares, con los que mantienen filiaciones estrechas y contactos constantes. Las ciudades del siglo XXI son multiculturales. Vivir en una ciudad significa vivir con extranjeros, es decir, con personas con las que no necesariamente compartimos la historia, los referentes, los símbolos, etc. En la historia ha sido siempre así, y la mundialización actual sólo acentúa



foto: Guillermo Lumbreras

Centro de arte Santa Mónica, Barcelona

y acelera un fenómeno que no es nuevo en las ciudades.

Hoy, las ciudades se plantean de qué manera el reconocimiento de la diferencia no tiene que producir discriminación y cómo se generan las mejores condiciones para que el “territorio” de la ciudad genere nuevas identidades compartidas. En este sentido, la agenda de la cultura en Barcelona, señala que es necesario tanto la continuidad y el desarrollo de las culturas locales originarias, portadoras de una relación histórica e interactiva con el territorio, como la expresión y la participación de las personas con culturas procedentes de la inmigración o arraigadas originariamente en otros territorios, dado que “este compromiso recíproco” es el fundamento de los procesos de convivencia e interculturalidad que, de hecho, aunque sin este nombre, han contribuido a configurar la identidad de cada ciudad.

Barcelona ha aumentado el número de residentes nacidos en el extranjero, desde 29.354 personas en 1996 (el 1,9% de los residentes) a las 260.058 empadronadas en 2006 (el 15,9%). Este hecho comporta un cambio sustancial en la percepción de la ciudad por parte de los propios habitantes, en las prácticas culturales y en las estrategias de los agentes de la cultura. El paso de las generaciones y la llegada de nueva población obligan a reformular, periódicamente, el pacto social sobre el que se construyen las ciudades. Barcelona ha basado su desarrollo en los últimos 25 años en un pacto social que tenía unas bases culturales que hoy es necesario repensar y proyectar hacia el futuro con unos horizontes temporales suficientemente amplios. Hay que analizar, por ejemplo, la participación de la ciudadanía en los equipamientos y los acontecimientos culturales. Por un lado, nos encontramos con un número significativo de consumidores y practicantes intensivos de la cultura, hacia los que se orienta la mayor parte de la oferta de equipamientos culturales de la ciudad; por otro lado, nos encontramos con una parte importante de la población no usuaria de la cultura relacionada con un equipamiento cultural (aunque quizá es consumidora cultural en su casa). Si es necesaria una mayor amplitud social de la participación en la cultura, entonces los proyectos encaminados a la generación de nuevos públicos y la relación entre los ámbitos

y las instituciones de los mundos de la educación, el bienestar social, la cultura y el territorio se convierten en prioritarios.

Competencia y atractivo

La urbanización del mundo y la apertura de los mercados económicos ha comportado una acentuación de la competencia entre las ciudades para atraer inversiones económicas y humanas. Las ciudades hacen todo lo posible para acoger instituciones, organizaciones y acontecimientos internacionales, para captar flujos de turismo, para seducir a personal cualificado, etc. Las ciudades quieren mostrar las mejores condiciones, con una oferta cultural rica, vinculada a una “alta calidad de vida”, y la mejor imagen para atraer a capital y personal. Esta creciente competencia tiene un fuerte componente cultural.

A finales de los años setenta, un diagnóstico riguroso sobre el futuro de Barcelona, la energía contenida por 40 años de dictadura, un sólido pacto social, las nuevas instituciones democráticas y el esfuerzo de toda una generación dieron inicio a un periodo de más de 25 años que ha permitido a dicha ciudad situarse en el mapa mundial de las ciudades. Barcelona se ha dotado de muchas de las infraestructuras necesarias y ha llevado a cabo con énfasis la proyección de la ciudad.

El atractivo de Barcelona ha tenido muchos efectos positivos (lo que en los últimos años se ha hecho más evidente), y también tiene algunos negativos: la concentración del turismo en algunas zonas específicas, la saturación de muchos espacios públicos, etc.

Dado que una parte muy importante del atractivo de Barcelona se basa en su oferta cultural (entendida en un sentido amplio, que incluiría tanto los equipamientos culturales de la ciudad como el patrimonio tangible e intangible, y donde los espacios públicos desarrollan un papel muy relevante), parece necesario considerar la importancia de una mirada cultural, desde el sector cultural de Barcelona, para el análisis y la propuesta de soluciones para estos retos.

foto: Guillermo Lumbreras



Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona

PROYECTO URBANO Y PRODUCCIÓN CULTURAL

Las ciudades son los centros emisores de productos y expresiones culturales que pueden ser difundidos, potencialmente, en todo el mundo. Las industrias culturales y creativas (orientadas al mercado y gestionadas desde una visión empresarial), constituyen un peso muy importante en la base económica de muchas ciudades y siempre tienen una fuerte implicación con los demás elementos del sistema cultural (orientado en buena parte al servicio público).

Recientemente en la ciudad de Barcelona se ha creado un plan estratégico que apuesta por el denominado sector quinario, que incluye todas las actividades económicas que se basan en la generación o distribución de conocimiento, así como en los procesos de creatividad e innovación, como procesos fundamentales en su actividad. El mundo de la cultura (los creadores y productores culturales de la ciudad) forma sistema con todas las iniciativas que están relacionadas con el conocimiento.

El crecimiento de los diferentes sectores culturales de Barcelona ha evolucionado de forma positiva estos últimos años. Hoy es indiscutible que, de manera directa e indirecta, las actividades culturales son generadoras de valor añadido y creadoras de ocupación.

La producción cultural hecha en Barcelona es bien vista en todo el mundo. En una gran mayoría de sectores de la cultura encontramos creadores, sobre todo europeos e iberoamericanos, pero también de otras partes del mundo, que manifiestan su interés por trabajar en Barcelona o por cooperar con los agentes culturales de la ciudad.

El atractivo de Barcelona disfruta de un fuerte reconocimiento internacional. Esta situación comporta nuevos retos, relacionados con la apertura del sistema cultural de la ciudad a nuevos agentes (residentes en Barcelona o fuera de la ciudad) y con la formulación de nuevos modelos de gestión que permitan el desarrollo de todo tipo de proyectos culturales.

Equipamientos culturales

Los grandes equipamientos tendían, hasta no hace demasiados años, a orientar sus actividades a la excelencia en su campo, y a olvidar, o no priorizar, los proyectos que buscaban un impacto directo tanto en el barrio en el que están ubicados como en los públicos no fidelizados. Por otro lado, los equipamientos culturales de barrio o distrito (biblioteca, centro cívico, etc.) se remitían sólo a su círculo más inmediato y no orientaban ninguna de sus actividades hacia los habitantes de toda la ciudad.

Hoy en día, es posible dislocar estas escalas. Se constata que los grandes equipamientos se abren a la cooperación con una diversidad de agentes sociales y culturales.

Resalta también que los equipamientos de barrio pueden convertirse en referentes en toda la ciudad en un tema especializado.

La finalización de los grandes equipamientos culturales de Barcelona ha permitido que éstos naveguen “a velocidad de crucero”, que tengan las dificultades y los retos inherentes a unos equipamientos de éste tipo. En muchos casos (museos, teatros, centros de arte, etc.), disfrutaban de las condiciones para que en ellos se realicen proyectos culturales equiparables a los de las ciudades de su dimensión, y lo demuestran con las coproducciones que emprenden con sus homólogos (sobre todo europeos), y con la resonancia internacional que alcanzan muchas de sus producciones. Por otro lado, en los últimos años ha surgido toda una serie de iniciativas independientes que han obtenido buenas críticas y se han hecho un lugar en el ecosistema cultural de la ciudad. La actualización del Plan Estratégico ha supuesto la realización de un esfuerzo para detectar los puntos fuertes y las carencias existentes en cada uno de los sectores culturales. En este sentido, se puede constatar que, en general, las condiciones para la producción cultural en Barcelona son actualmente mejores que en la última década del siglo XX. En el momento en que Barcelona está a punto de com

pletar su dotación de grandes equipamientos culturales, al mismo tiempo, los habitantes de la ciudad piden más proximidad a todos los equipamientos y servicios públicos, incluidos los culturales.

El tránsito entre los siglos XX y XXI ha puesto de manifiesto la importancia y la trascendencia de la cultura como factor de desarrollo. Esta constatación ha provocado un crecimiento importante de los recursos públicos destinados a la cultura y, al mismo tiempo, ha fomentado una mayor centralidad de las políticas culturales en el conjunto de las políticas públicas. La cultura, considerada a menudo como un complemento más o menos decorativo en relación con el resto de los dominios de intervención pública, ha pasado a ser un factor clave para el desarrollo de las ciudades. Muchas metrópolis europeas se han encarado a las dificultades del eclipse de la sociedad industrial apostando por la cultura para hacer frente los retos de futuro.



foto: Flickr

LOS NUEVOS ACENTOS DE LA CULTURA

Barcelona ha sido un referente internacional de esta estrategia durante los últimos años. Proyectos como el 22@, que apuesta por las industrias creativas, o la celebración de acontecimientos, como el año internacional Gaudí 2002, en favor del turismo cultural, o la articulación de la renovada red de bibliotecas para garantizar la igualdad en el acceso al conocimiento de todos los barrios de la ciudad, o la inversión continuada en la red de equipamientos culturales, manteniendo al mismo tiempo una oferta cultural de calidad, son algunos ejemplos de una intervención sostenida que ha buscado potenciar los efectos positivos de la cultura en el crecimiento económico y la cohesión social en la ciudad.

La idea de desarrollo se identifica, primero, con la capacidad de aumentar la riqueza de una sociedad; inmediatamente se añade a ello la necesidad de que el desarrollo económico tienda a una justa distribución entre todas las capas sociales, y, a finales del siglo XX, la atención hacia fenómenos tan importantes como el agujero en la capa de ozono o el calentamiento del planeta obligan a incorporar los criterios de sustentabilidad en la concepción del desarrollo. A principios del siglo XXI, en un mundo que se explica especialmente desde paradigmas culturales, la concepción del desarrollo tiene que incorporar la dimensión cultural.

El desarrollo cultural exige tener en cuenta, al menos, cinco dimensiones: la libertad de los individuos y las comunidades para expresarse (la libertad cultural en una ciudad diversa), las oportunidades de los creadores para desarrollar todas sus potencialidades y proyectarlas (la ciudad creativa), la riqueza y la variedad de agentes y actores culturales en un equilibrio entre mercado cultural y espacio institucionalizado por la cultura (un ecosistema cultural denso y productivo), la preservación de la memoria a través del patrimonio acumulado (la ciudad en el tiempo), y finalmente, la preservación del espacio público como lugar de encuentro, diálogo e intercambio (la ciudad es espacio público).

La nueva realidad y los retos del futuro, nos llevan a la conclusión de que conviene priorizar el binomio PROXIMIDAD-EXCELENCIA, en un contexto de diversidad cultural y de complejidad creciente en las dinámicas culturales de las ciudades.

Esta doble propuesta tiene que servir, también, para mejorar el sistema de producción y difusión de la cultura, pero, por ahora, los retos culturales se mueven en los límites: por un lado, en la capacidad de generar condiciones para la convivencia en un entorno cada vez más diverso; y por otro, en la capacidad de ser excelente, de dedicar todas las capacidades y energías disponibles a facilitar condiciones para la calidad de las producciones y los proyectos culturales.

Una apuesta por la proximidad

El concepto de proximidad apela a tres consideraciones. Por un lado, responde a un eje territorial, de desarrollo de la acción cultural en los barrios, en sus territorios próximos. Por otro lado, hace referencia a un eje social, en el sentido de aproximar a unos ciudadanos cada vez más diferentes. Finalmente, proximidad tiene que ver con la consecución de un sistema cultural más cercano y orientado a los ciudadanos, o sea, que también responde a un eje cultural.

Articular programas culturales de proximidad tiene que servir, básicamente, para cumplir los siguientes objetivos:

1. Fomentar entornos urbanos favorecedores de la interacción entre ciudadanos para garantizar la convivencia.
2. Fomentar la igualdad de acceso a los bienes y contenidos culturales.
3. Garantizar las oportunidades para que cualquier ciudadano pueda desarrollar sus capacidades expresivas.
4. Incentivar el uso de las tecnologías de la información y la comunicación en los distintos sectores de la cultura.

Apostar por el desarrollo de estos objetivos implica reforzar y articular la red de programas y equipamientos extendidos en los diferentes barrios de las ciudades, aumentando la densidad de iniciativas culturales por todo el territorio urbano.

Calidad y excelencia en la producción cultural de la ciudad

Una política cultural excelente es aquella que pone la cultura al alcance de todos. Pero, al mismo tiempo, una política cultural para la excelencia también quiere decir una política cultural capaz de crear las condiciones para que sea posible alcanzar la máxima calidad en las producciones culturales. Ser excelente quiere decir sobresalir respecto a los puntos fuertes y las carencias de un contexto, llegar a destacar mediante el talento y la disciplina, la creatividad y el ingenio, y también la visión y la determinación.

Si fuera posible encontrar el indicador que midiera con precisión el desarrollo cultural de una ciudad, tendría que incorporar, entre otros muchos vectores, la capacidad de ser excelente, de situarse por encima de la media en algunas disciplinas. Para una ciudad como Barcelona que, en cierto modo, tiene que dar por terminada una fase de normalización, en la que se ha dotado de las infraestructuras, los recursos y los agentes culturales necesarios, uno de sus principales retos debe ser la calidad en todas sus dimensiones. La calidad o la excelencia hay que buscarlas en varios ámbitos de la vida cultural de la ciudad, con dos grandes objetivos:

1. Mejora de las condiciones para que los creadores dispongan de los medios necesarios para desplegar todo su potencial. En este terreno hay mucho camino por recorrer, poniendo el énfasis en los espacios y dispositivos dedicados a la producción, así como en el aumento de sus recursos y posibilidades.
2. Mejora continua de las programaciones de todos y cada uno de los equipamientos y programas públicos de la ciudad, actualizando el sentido de sus actuaciones en función de las

características del contexto actual y la mejora progresiva de la calidad. Esta constatación implica la necesidad de iniciar acciones de investigación que exploren territorios diferentes para la acción cultural. A menudo, las instituciones culturales, situadas en un activismo hiperactivo, no dedican el tiempo y la energía suficientes a la inversión de futuro, indispensable para mejorar su posición en relación con la calidad o la excelencia.

Un ecosistema más conectado

Barcelona se ha caracterizado estos últimos años por una explosión de agentes culturales de una enorme diversidad. Equipamientos e instituciones públicos conviven con industrias culturales de todo tipo; una convivencia que no sólo implica compartir espacio, sino que a menudo provoca interacciones y complementariedades difíciles de encontrar en otros entornos urbanos mucho más compartimentados.

La metodología de la planificación estratégica expresa la voluntad de continuar dibujando horizontes compartidos, en los que la densidad del ecosistema es la mejor garantía para el desarrollo cultural de la ciudad. Es necesario, por lo tanto, seguir apostando por un modelo en el que conviven tipologías de agentes culturales muy diferentes y en el que las funciones se complementan en un diálogo fértil y creativo.

El elemento en el que hay que poner el acento es el de la conectividad. Un sistema cultural que cada vez es más abierto y con interacciones más complejas exige que los agentes culturales mejoren su capacidad de conexión a diferentes escalas. Esto es válido para las industrias y su capacidad de expandirse a otros territorios a través de colaboraciones y alianzas estratégicas; es válido para los colectivos artísticos y la posibilidad de ampliar sus circuitos de difusión a escala catalana, española, europea e internacional, y es válido para las instituciones culturales públicas, que cada vez necesitan más socios para seguir ampliando su capacidad de producción cultural. La apuesta por aumentar la conectividad del sistema cultural barcelonés es clave.

Cuando hablamos de conectividad hablamos de las dinámicas de conexión de los diferentes agentes culturales entre sí y a las diferentes escalas territoriales. Barcelona tiene que promover una política cultural que genere sistemas de colaboración y trabajo conjuntos entre los agentes y los equipamientos de diferentes escalas y sectores. En la ciudad convergen un gran número de creadores, colectivos, asociaciones, grupos de investigación, equipamientos públicos y privados, espacios de producción independiente, programas educativos, estudios, festivales internacionales y publicaciones especializadas de todo tipo. Las dinámicas de conectividad tienen que servir para incentivar, mantener, reforzar y consolidar las redes existentes en torno a la gran cantidad de agentes en los sectores culturales de la ciudad, así como para crear otras nuevas.

La conectividad, además, tiene que facilitar el trabajo a escala local, metropolitana, nacional, estatal e internacional. En este sentido, la conectividad debería tener lugar a las diferentes escalas del territorio, en el ámbito local entre todas las entidades locales y en el ámbito internacional a través de las redes culturales internacionales. Así pues, hay que articular una red local distribuida por el territorio que al mismo tiempo se vincule de forma clara con redes internacionales ya existentes y apelando a los siguientes objetivos:

1. Aumentar la conectividad en las diferentes escalas territoriales, en los ámbitos metropolitano, catalán y estatal.
2. Garantizar las condiciones para la proyección internacional, favoreciendo políticas de coproducción e intercambio.

Proximidad, excelencia y conectividad se deben desarrollar mediante la articulación de programas que, partiendo de la realidad existente y poniendo el horizonte a medio y largo plazo, ayuden a dar forma, a estructurar las diferentes acciones que hay que poner en marcha.

Estos son programas que estructuran varias agrupaciones de proyectos que deben permitir materializar, hacer tangible

y evaluable el desarrollo de los dos puntos ya mencionados.



foto: Joan Martínez

Castellers en Sabadell



foto: Sofia Moltke-Lehn

Ensayo de la compañía de ballet Eulalia Blasi



Proposa, demana, expressa't !

BARCELONA LABORATORIO - Fábricas para la creación

En los últimos años, el Ayuntamiento de Barcelona en conjunto con distintas asociaciones de artistas y grupos culturales han creado un Plan cultural estratégico promoviendo así el crecimiento económico y el desarrollo humano, y evitando así la desigualdad de oportunidades y por el contrario, puntualizar en el desarrollo cultural de su sociedad. Dentro de dicho plan cabe destacar el programa Barcelona Laboratorio.

Es un programa para potenciar todas las condiciones que hacen posible ampliar la base creativa de la ciudad, en todos los ámbitos de la expresión artística y del pensamiento.

Pretende incrementar el apoyo a la creación como condición necesaria para un mejor desarrollo cultural de la ciudad.

Una ciudad laboratorio es una ciudad que hace una apuesta por todas las iniciativas (asociativas, privadas, públicas) que de manera cotidiana hacen posible la existencia de espacios de riesgo, de prueba y ensayo, y de experimentación en todo tipo de lenguajes artísticos.

Los centros y equipamientos de Barcelona laboratorio tienen que fomentar la visibilidad de la creación artística, interaccionando con los circuitos y sistemas de difusión, locales y globales. Y, finalmente, tienen que potenciar la formación, las residencias y los intercambios entre artistas.

El proyecto más ambicioso de Barcelona Laboratorio es el llamado Fábricas para la creación el cual busca conjugar una red de espacios orientados al ensayo y la creación en los diferentes ámbitos artísticos de la ciudad: artes visuales, música, teatro, danza, circo, literatura y audiovisuales; y que además tiene como premisa la utilización de recintos industriales en desuso. Éste proyecto incluye:

Mantenimiento y mayor impulso a la línea de cesión

de espacios públicos a colectivos, compañías o grupos de creación, a través de contratos-programa.

Apoyo, protección y acompañamiento de todas las iniciativas ya existentes que, desde la base social (comunitaria, asociativa, privada, etc.), están creando condiciones de emergencia creativa y que, en definitiva, están creando condiciones para la riqueza y la complejidad del ecosistema creativo de la ciudad.

Articular un conjunto de medidas para facilitar el acceso a espacios que puedan ser empleados por los creadores, con unas condiciones más asequibles que las que ofrece el mercado.

Ampliación de los espacios y de los servicios en los distintos distritos de la ciudad, todo esto, en un marco de cooperación con la Asociación de Artistas Visuales de Cataluña.

Adquisición del recinto Fabra i Coats

Como parte del proyecto Fábricas para la creación, en el año 2007 se impulsó la compra del complejo industrial Fabra i Coats, que se encuentra actualmente en desuso. Con la conversión de dicho complejo, Barcelona busca la recuperación de un espacio emblemático para la ciudad, transformándolo en un laboratorio cultural. Se trata de un proyecto singular por la transformación de una parte estratégica de la ciudad y que atraerá actividad cultural y creativa.

Se busca que la Fabra i Coats sea un centro cultural de nueva generación adaptado a las nuevas formas de difusión artística, un proyecto que promueva la interdisciplinariedad entre las artes, y combine formación, creación experimentación y difusión artística.

Éste centro dará apoyo a los profesionales del sector cultural, trabajará la formación artística y promoverá la participación de su entorno más próximo, así mismo que será un espacio que apoyará los proyectos más emprendedores

de la ciudad, un proyecto contemporáneo ya probado en otras ciudades como Berlín, Londres, Nueva York o París.

El ayuntamiento de Barcelona llegó a un acuerdo con Renta Corporación, último propietario del complejo industrial Fabra i Coats, para adquirir el antiguo conjunto de edificios dedicados al textil. Ésta adquisición permitirá que el recinto de hiladuras, un conjunto de 6 edificios incluidos en el catálogo del Patrimonio Arquitectónico de Barcelona de nivel "C", se pueda transformar en un conjunto de equipamientos culturales, áreas verdes y de uso habitacional de protección oficial, todo esto en favor del barrio y de Barcelona.

La antigua Fabra i Coats, configura hoy un espacio cerrado de 31,640m², calificado como zona de transformación para equipamientos y espacios libres, situado justo en el centro del distrito de Sant Andreu. En concreto, ocupa el espacio delimitado por las calles Gran de Sant Andreu, Sant Adrià, Segre, Parellada i Ramón Batlle. Con su compra se garantiza la preservación y consolidación de las edificaciones catalogadas y la apertura de los más de 31,000m² del recinto que facilitarán la comunicación y conexión del barrio de Sant Andreu.

Dentro del acuerdo para la adquisición del conjunto destinado a equipamiento público, se establecieron tres fases en sus pagos las cuales finalizaron a principios del año 2008 llegando así a concluir con el importe fijado de 47,479,327€.





ESTUDIO Y COMPARACIÓN
DE ANÁLOGOS

Centro Cultural Can Fabra

Como parte del antiguo conjunto textilero de la Fabra i Coats, varios edificios fueron construidos fuera de lo que es el conocido recinto industrial; es el caso de las naves de Can Fabra o mejor conocida como La Algodonera o “Can Mamella” (por el importante número de trabajadores a los que daba trabajo, unos 1500 en el año de 1915), éste edificio fue construido al final del siglo XIX según los modelos de construcción fabril de finales del XVIII.

En el año de 1987, el Ayuntamiento de Barcelona adquirió los terrenos ocupados por Can Fabra (unos 14.000m²), y derribó todas las dependencias a excepción del edificio central, de unos 6.000m² de superficie.

No fué, sino hasta 1998 cuando se convoca a un concurso arquitectónico para convertir la Can Fabra en un Centro Cultural, del cual resulta ganador el equipo formado por los arquitectos Moisès Gallego, Tomás Morató y Jaume Arderiu, y en el año 2000 dan inicio las obras junto con un proyecto de diseño de los jardines que se encontrarían a espaldas del centro, éstos últimos diseñados por Eva Prats, Ricardo Flores, M. José Duch y Francesc Pizà.

El Centro Cultural Can Fabra es uno de los proyectos emblemáticos del Ayuntamiento de Barcelona en el distrito de Sant Andreu y es el motor de la nueva red cultural del distrito. Éste centro nació con la aparición del Plan de equipamientos del distrito de 2001 a 2005.

Dentro se ubican la biblioteca central de Sant Andreu y un conjunto de espacios e infraestructuras que dinamizan la vida social y cultural de la ciudad. Su programa es reflejo de la voluntad de ejercer como centro cultural para toda la ciudad, contando con las más nuevas tecnologías necesarias para el desarrollo de las nuevas prácticas artísticas.

El edificio se encuentra aislado frente a una plaza pública con una fuente cibernética con luz y sonido proyectada por el arquitecto Ramón Llopert a la que se le adicionó también



foto: Archivo histórico del distrito de Sant Andreu del Palomar

un estacionamiento subterráneo; el edificio de Can Fabra está configurado por una construcción de planta rectangular (19x71 metros) y consta de planta baja y tres pisos.

Al momento de realizar el proyecto y construcción se tuvo siempre en cuenta el conservar los muros perimetrales que delimitaban dicho recinto. El interior se compone de espacios diáfanos bien ventilados e iluminados, y con pisos de madera. El edificio se estructura con muros de ladrillo macizo y pilares de fundición que soportan las traveses de madera.

Las circulaciones verticales se componen mediante 2 núcleos de escaleras adosados al edificio. La última planta que fue añadida dentro del nuevo proyecto, tiene una composición de arcos rebajados, lo cual facilitó su construcción al no ser necesarios refuerzos extraordinarios en las plantas inferiores.

La cubierta a dos aguas de teja árabe se realizó sobre una estructura metálica de fierro laminado y ciertos elementos de madera, que libran la totalidad del claro, sin necesidad de colocar pilares intermedios.

El edificio también incorpora elementos de sustentabilidad y protección medio-ambiental al contar con placas solares fotovoltaicas en ciertas partes de la cubierta y en una de sus fachadas laterales. Además de biblioteca contará con uno de los más novedosos centros informáticos de la ciudad.



Detalle de los núcleos de circulaciones verticales del nuevo Centro Cultural Can Fabra durante las obras de reconversión



Fachada del nuevo Centro Cultural Can Fabra

Zollverein Kohlenwäsche

El Centro Zollverein Kohlenwäsche es un antiguo complejo industrial de la mina de carbón de Zollverein ubicado en la ciudad de Essen, Alemania. Ha sido inscrito en la lista de UNESCO de Sitios de Herencia Mundiales desde el 14 de diciembre de 2001 y es uno de los puntos de ancla de la ruta europea de Herencia Industrial.

La primera mina de carbón en las instalaciones fue fundada en 1847, se llevaron a cabo las actividades mineras de 1851 hasta el 23 de diciembre de 1986. Durante décadas, y a partir de finales del 1950, las dos plantas del sitio (cerradas el 30 de junio de 1993), figuraron entre la más grandes de su tipo en Europa. Construídas en estilo Bauhaus, fueron inauguradas en 1932 y son consideradas obras maestras de arquitectura y técnica, lo que le ha ganado una reputación como la “mina de carbón más hermosa del mundo”.

Después de que se había cerrado en 1993, la planta se planificó para ser vendida a China. Las negociaciones fracasaron y posteriormente fue amenazada con ser demolida. Sin embargo, un proyecto del estudio holandés OMA, liderado por el arquitecto Rem Koolhaas logró proyectar el complejo en desuso como uno de los futuros lugares de exposición y centro turístico claves de la ciudad alemana de Essen.

El complejo incluye museo de arte contemporáneo, museo histórico del sitio, biblioteca, restaurante, salas multimedia, centro de atracciones (piscinas) y concentra además parte del archivo histórico de la ciudad.

En su 25a reunión en diciembre de 2001, la UNESCO declaró tanto los sitios de los pozos 12 y 1 / 2 y la planta refinadora Patrimonio de la Humanidad, dando así la importancia que merecen ciertos complejos industriales en desuso o abandonados.

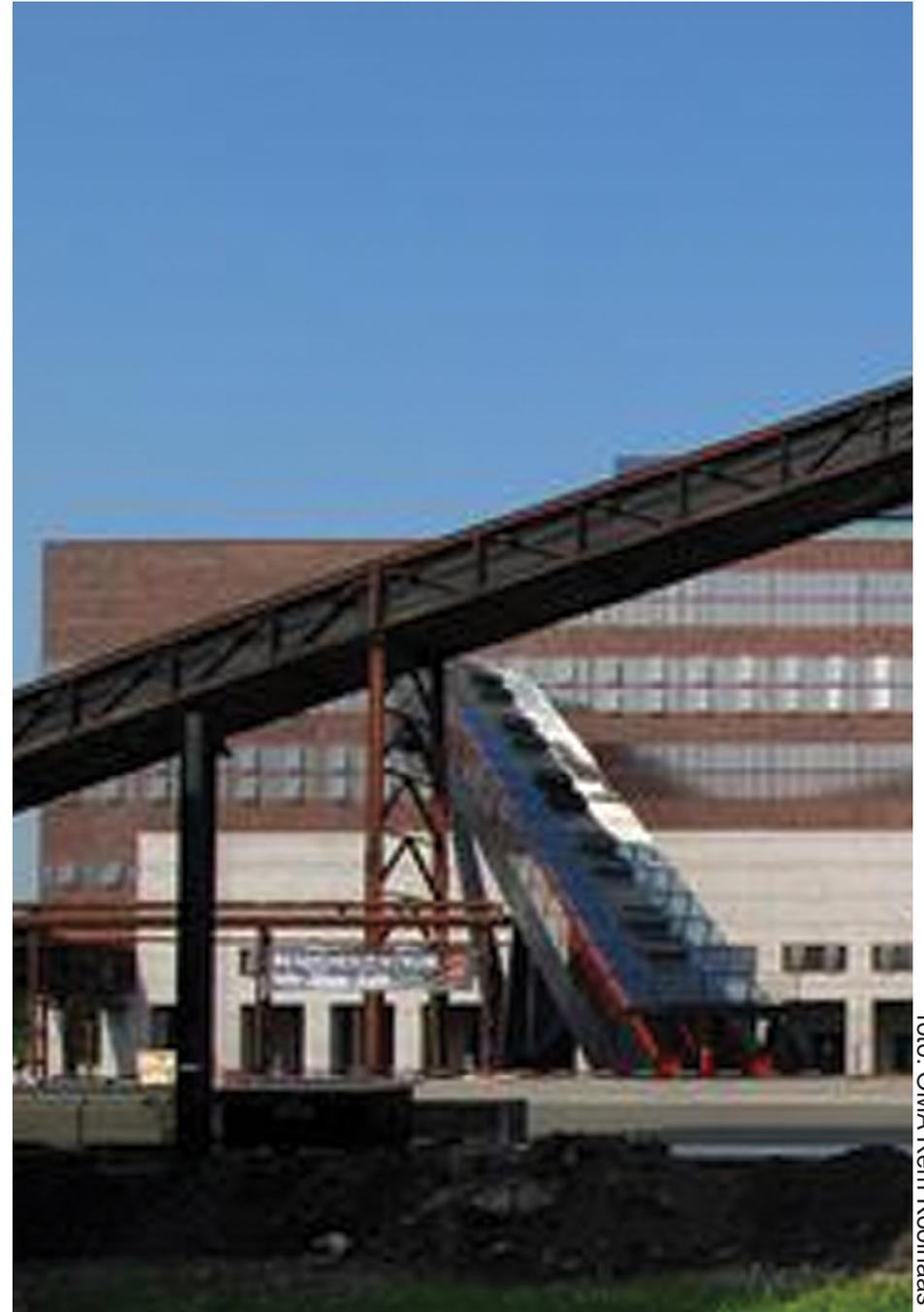


foto: OMA Rem Koolhaas

Vista del acceso principal del antiguo centro minero Zollverein después de su reconversión a centro de exposiciones



fotos: OMA Rem Koolhaas

Centro de exposiciones Zollverein



Centro Internacional de Cultura Tabakalera

Tabakalera es el proyecto que convertirá la antigua fábrica de tabaco de Donostia-San Sebastián en un Centro Internacional de Cultura Contemporánea, especializado en cultura visual.

El arte contemporáneo, la televisión, el vídeo y el cine, el diseño y el sonido confluirán en un mismo espacio. Un espacio singular de exposiciones y programas audiovisuales y, sobre todo, un lugar para trabajar, para producir, para crear. Una fábrica de imágenes.

Mientras se desarrolla el proyecto y avanzan los preparativos para renovar el edificio, Tabakalera organiza exposiciones, ciclos, debates. Sus actividades conviven en los espacios de la fábrica con grabaciones, rodajes y eventos producidos por otros agentes del entorno. Tabakalera es ya un lugar vivo.

Su misión es impulsar la creación, la innovación y el conocimiento en la cultura visual contemporánea, a través de un Centro en el que confluyen los artistas visuales y las industrias del audiovisual que atiende a la producción, la exhibición, el debate, la formación, el archivo y la distribución de la cultura visual, utilizado por creadores, industrias y ciudadanos, respondiendo desde el País Vasco a los desafíos de la era digital.

Para lo anterior, en el año 2008 se lanzó una convocatoria para el Concurso Internacional de Renovación Arquitectónica de Tabakalera, de la cual resultó ganador el proyecto de los arquitectos Juan Manuel Montero Madariaga y Naiara Montero Viar, bajo el lema 3 en RAYA.

La propuesta ganadora sintetiza el proceso de reflexión arquitectónica en tres direcciones:

Situación urbana, entendiendo Tabakalera como núcleo central en el eje que une el barrio de Egia y el parque Cristina-enea con el centro de la ciudad, y destacando su situación clave en relación

a las infraestructuras de comunicación de la ciudad: la estación de ferrocarril que en breve acogerá la estación del T.A.V. y la estación central de autobuses de la ciudad. Así, Tabakalera se convertirá en un espacio de comunicación, un “edificio bisagra” entre barrios y un enclave de nueva centralidad para la ciudad.

Carácter arquitectónico del edificio, que lo convierte en “icono urbano”. Pocas veces un edificio puede considerarse emblemático y es que en él coinciden factores que van desde sus dimensiones hasta su valor histórico, carácter arquitectónico y consideración tipológica.

El proyecto Tabakalera como futuro centro cultural dedicado a las artes visuales, impulsor de la creación visual y audiovisual contemporánea, y un espacio abierto a la ciudad.



Vista del patio principal de la propuesta ganadora para el nuevo Centro Cultural Tabakalera

foto: 3 en RAYA

Tras el reconocimiento del valor arquitectónico y tipológico del edificio, el proyecto establece estrategias de mantenimiento y puesta en valor de sus características más representativas. De este modo, intenta en todo momento mantener una máxima coherencia constructiva que permita minimizar las intervenciones estructurales en el edificio.

La propuesta de proyecto propone crear una “loggia” en el sector norte del edificio (actual acceso subterráneo que comunica el centro de la ciudad con el barrio de Egia), con el objetivo de crear una nueva plaza urbana a cota de la planta sótano, pluri-funcional y con un carácter de espacio parcialmente cubierto, de modo que resuelva los accesos desde este paso subterráneo y comunique directamente con los nuevos accesos mecánicos y con la “calle principal” de la futura Tabakalera.

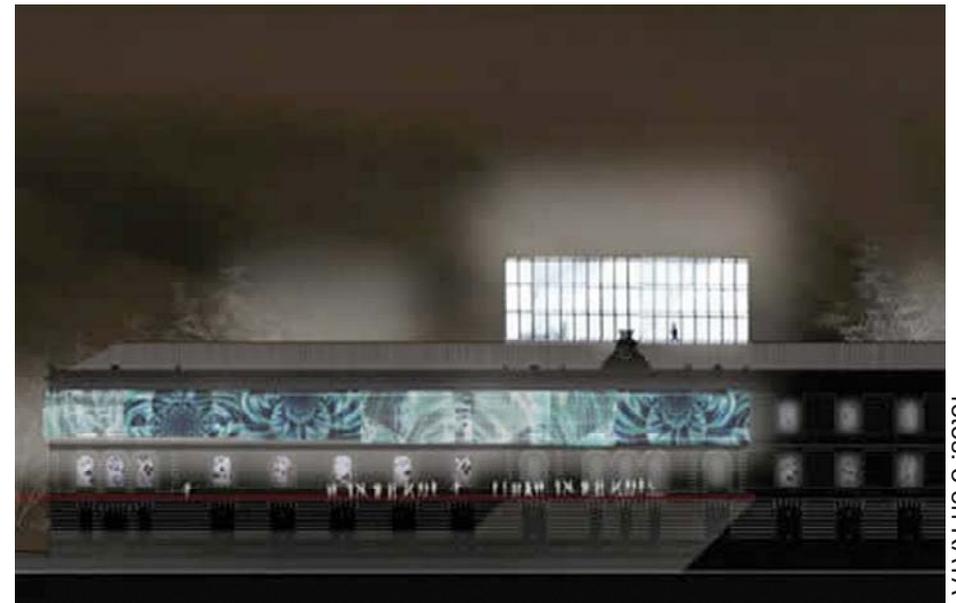
Este espacio urbano “loggia”, de nueva creación, es una pieza fundamental del proyecto. Se trataría de la pieza clave para completar el “tres en raya” que da pie al lema de este proyecto y que acabaría por relacionar, atravesando el edificio en una hipotética diagonal, las tres fichas en juego: el parque de Cristina Enea (y el barrio de Egia), Tabakalera y el sector del ensanche de la ciudad situado al otro lado del río.

Otra actuación que recoge la propuesta consiste en alzar un volumen de vidrio de nueva planta sobre el cuerpo central del edificio, en busca de las energías alternativas (placas fotovoltaicas) y reforzando la imagen simétrica del edificio.

Las dependencias de esta última y más significativa planta albergarán espacios de restauración de acceso público con fantásticas vistas sobre la capital, y de noche, se convertirán en un volumen de luz a modo de gran faro urbano.

Cabe destacar igualmente la propuesta de situar un pequeño cuerpo de acero y vidrio, adosado a la entrada actual, que cumplirá los servicios de acceso y recepción de la futura Tabakalera, siendo a la vez

soporte de una pantalla para el visionado exterior de la programación prevista. Respecto a la fachada orientada al río Urumea, se ha tenido en cuenta el posible proyecto de construcción de una gran plataforma sobre el ferrocarril, a la altura de la primera planta del edificio.



fotos: 3 en RAYA



PROPERTY STATES

DIAGNÓSTICO

El recinto industrial Fabra i Coats es un complejo de instalaciones dedicadas en origen, a las hiladuras. Originalmente ocupaba dos islas separadas por la calle Sant Adrià.: del lado norte la denominada Fábrica del Rec actualmente equipamiento cultural público de Can Fabra (biblioteca y centro multimedia) y del lado sur la denominada Fábrica de Sant Andreu.

El conjunto lo forman una serie de naves de diversa tipología y cronología; siendo la más antigua del año 1890 situada justo delante de la calle Sant Adrià. Las primeras naves y dependencias (chimenea, caldera de vapor, etc) siguen estilísticamente la tradición inglesa de construcciones industriales, y en éste caso concreto con mayor acierto, dado que parte de la sociedad era inglesa, por lo que incluso se importaron algunas piezas estructurales para su construcción.

En la actualidad, solo se cuenta con una parte de los edificios del conjunto no catalogado. Anteriormente se contaba con naves de una sola planta, construídas con posterioridad en los espacios libres que dejaban las edificaciones más importantes. Concretamente éstos edificios ocupaban una superficie en planta de 3000m2 aproximadamente que fueron expropiados y posteriormente demolidos.

Desde entonces el ayuntamiento y los vecinos han intentado encontrar soluciones para que la antigua fábrica pueda ser recuperada y utilizada para nuevos equipamientos y espacios públicos, tal y como prevé la planeación vigente dado su gran valor como referente de la memoria histórica y arquitectónica del Barrio de Sant Andreu Palomar, como un modelo de sistema de construcciones fábriles y de espacios libres capaces de generar una polaridad urbana, y gracias también, a su situación privilegiada de centralidad respecto al Distrito de Sant Andreu.

Las características de este centro serán su Transversalidad y Polivalencia, agregando varias funciones, usuarios y disciplinas en

un gran contenedor que compartirá espacios e infraestructuras para actuar como polo de atracción de actividades culturales y creativas. Una transversalidad que se reflejará de varias maneras:

Ámbitos de actuación: Plataforma de creación + Centro de formación + Espacio de producción.

Usuarios: Alumnos + Emprendedores + Artistas.

Disciplinas artísticas: Teatro + Danza + Música + Audiovisual + Nuevas tecnologías

Este gran contenedor de producción cultural acogerá los siguientes proyectos:

-Escuela de las artes dedicada a la formación artística en varias disciplinas.

-Vivero para proyectos culturales.

-Espacio de creación y ensayo para las artes escénicas y las artes del movimiento.

-Laboratorio de creación para la música, las artes audiovisuales y las nuevas tecnologías.

El centro contará también con 2 grandes espacios multiusos de uso público para acoger proyectos culturales. Estos espacios actuarán como plataforma de difusión de proyectos de pequeño formato. La intervención, que respetará en todo momento el edificio, permitirá condicionar los espacios, que se vuelvan diáfanos y polivalentes. Una vez terminados, se llegará a acuerdos de cesión según los usos previstos. La Adaptabilidad y la Funcionalidad de los diversos espacios, así como la necesaria dotación técnica, deberían permitir hacer de este complejo el centro de producción cultural y artístico más importante del ámbito metropolitano de Barcelona.

L'Ajuntament farà a Fabra i Coast equipaments i habitatges



Complex industrial Fabra i Coats.

L'Ajuntament ha adquirit el complex industrial Fabra i Coats. Aquesta operació permetrà, a més de preservar els edificis, crear al centre de Sant Andreu zona verda, equipaments i habitatges dotacionals

la compra de Tedifci 5, costarà 17.241.467 euros. Això puja a un total de 51.657.334 euros, quantitat de la qual cal descomptar el 10% (4.178.140 euros) en concepte d'aprofitament que ha de fer efectiu Renda Corporación. Part dels 47.479.327 euros que l'Ajuntament haurà d'abonar es pagarà amb una permuta d'edificis situats en altres zones de la ciutat.

A més dels diners que l'actual propietari de les antigues filatures ha de pagar en concepte d'aprofitament, també ha d'invertir 12.000 euros en l'arranjament i l'adequació de tot l'espai.

L'antic conjunt fabril se situa en un gran espai tancat de 31.640 metres quadrats que

La compra es farà en un procés de tres fases que finalitzarà el 2007

P.F. L'Ajuntament de Barcelona ha arribat a un acord amb Renta Corporación, propietària del conjunt d'edificis que acullen la fàbrica tèxtil Fabra i Coats, per adquirir el complex industrial per un import de 47.479.327 euros. Gràcies a aquesta adquisició, la ciutat guanyarà 31.000 metres quadrats de sòl, qualificat com a zona de transformació a equipaments i espais lliures, i 28.000 metres quadrats de sostre, d'edificis protegits

destinats a equipaments públics i a nou habitatge dotacional. Dels 31.000 metres quadrats de sòl, 22.000 estaran destinats a espais verds lliures, els quals facilitaràn la connexió i comunicació del barri de Sant Andreu. Els 9.000 metres quadrats restants seran per a equipaments.

Segons estableix l'acord, la compra es farà en un procés de tres fases que s'iniciarà de manera immediata i finalitzarà el 2007. La materializa-

ció de la primera i segona fases (el canvi de propietat de sòl i el sostre per a equipaments) comportarà un desemborsament de 34.415.867 euros; la tercera, que correspon a

UNA FILATURA DEL SEGLE XIX

El complex industrial Fabra i Coats estava format per dues fàbriques: la Fàbrica de Sant Andreu i la Fàbrica del Rec. Els sis edificis que formen el conjunt estan inclosos en el catàleg del Patrimoni Arquitectònic de la ciutat. La més antiga de les naus data de l'any 1890 i la més gran, situada just al centre del complex, és un edifici de quatre plantes amb dos torres que incorpora les naus de calderes i de bombeig, i la central elèctrica.

Què li sembla que l'Ajuntament hagi comprat el complex industrial de Fabra i Coats?



Vicenta Martínez
Ama de casa

El projecte me pareix bé si se fa el que he promès, perquè com a veïna me preocupa que no quedi sin treball.



Joaquina Palau
Jubilada

Espero que sigui en benefici de Sant Andreu i que ho facin ben bé. Aquest tipus de coses a vegades tarden a fer-se, però un cop acabades els veïns estem contents.



M. Àngela Palau
Jubilada

Penso que s'han de fer encara moltes coses més, però a poc a poc es van fent. Si és per millorar el que hi ha, em sembla molt bé.



Enric Mañé
Psicòleg

És una cosa de tota la vida que em sembla perfecte que es recuperi. Si a més a més s'hi fan pisos socials i zona verda per al barri, ho trobo molt correcte.



xxxx
xxx

xxx



Alberto Aquilué
Xarxa de Sant Andreu

Em sembla bé que el districte l'hagi comprat. Ara s'ha de votar perquè s'hi facin equipaments socials, per als joves i per a altres necessitats del barri.

i

SANT ANDREU

BARCELONA

www.bcn.es

SUPLEMENT DEL DISTRICTE I DELS BARRIS • Gener 2006

ENTREVISTA Pàg. 8



Mari Costa
Secretària de l'Associació Mirada de dona de la Sagrera

"Em penso que estar associat a una entitat és molt enriquidor per a la gent"

CULTURA Pàg. 4

Festival Barcelona Visualsound de Creació jove
El Centre Garcilaso és una de les seus

ESPAI URBÀ Pàg. 6

Antoni Gaudí inspira un mural al passatge de la Trinitat Vella

SERVEI PÚBLIC Pàg. 6

Subvencions a entitats
El mes de gener s'inicia el termini per sol·licitar-ne

POLIESPORTIU Pàg. 7

Lliga de futbol Nacions Unides
Més de 1000 jugadors d'arreu



L'Ajuntament compra el complex Fabra i Coats

OBJECTIU
Destinar-ho a zona verda, equipaments i habitatge dotacional

PASSAT
És un conjunt format per sis edificis catalogats

COST
47.479.327 euros, que es pagaran en tres terminis



Aprobat el projecte de les Casernes i el pressupost del 2006



Les casernes tindran 42.000 m² de parc i zones verdes.

El Plenari del Districte va aprovar l'informe preceptiu sobre el projecte urbanístic de les Casernes, cosa que permetrà la construcció de 2.019 nous pisos (el 60% de protecció i dotacionals per a joves i gent gran), la creació de 41.000 m² de parc i zones verdes així com dotze nous equipaments públics. Entre aquests equipaments hi ha una residència i centre de dia per a gent gran, un centre sociosanitari i ambulatori, una residència per a discapacitats, una residència d'estudiants, una biblioteca, un centre cívic, una instal·lació esportiva, una escola bressol, una escola d'educació infantil i primària, un alberg juvenil i una comissaria de Mossos a més d'un nou equipament administratiu.



SANT ANDREU

BARCELONA

www.bcn.es

SUPLEMENT DEL DISTRICTE I DELS BARRIS • Novembre 2006

ENTREVISTA Pàg. 8



Alan Cabello

Nedador de mig fons

"En la natació no es poden esperar resultats d'un any per l'altre"

PLE DEL DISTRICTE Pàg. 4

S'aprova el pressupost del 2007 amb més recursos socials

SOLIDARITAT Pàg. 6

Sant Andreu celebra la tercera Tardor Solidària

SERVEI PÚBLIC Pàg. 6

Eficiència i estalvi energètic a la llar de cara a l'hivern

POLIESPORTIU Pàg. 7

La Nit de l'Esport entrega premis i un nou poliesportiu a Sant Andreu



S'admeten propostes sobre el futur de la Fabra i Coats

AJUNTAMENT

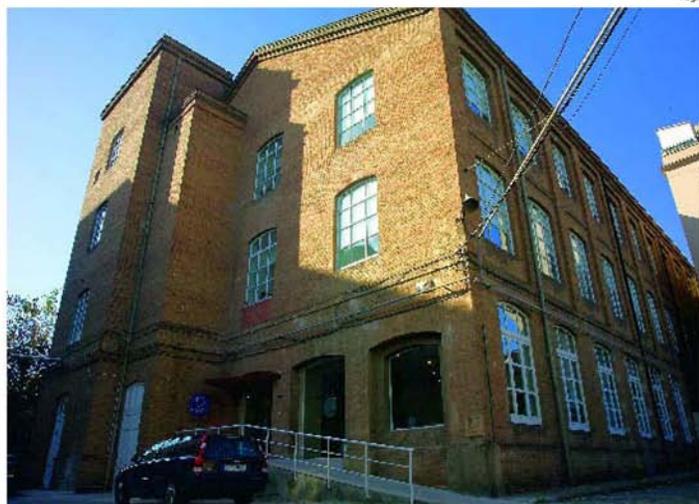
Proposa fer-hi habitatge per a joves, zones verdes i espais per a vianants

CALENDARI

Els veïns poden opinar fins al dia 30 de novembre

FESTA

El 25 de novembre hi haurà una festa ciutadana al recinte



Pàg. 3

La Llosa de la Ronda Litoral es transforma en una plaça



L'alcalde Jordi Hereu saluda uns infants durant la inauguració de la plaça.

El barri del Baró de Viver ha estrenat una gran plaça de 9.000 metres quadrats a l'espai anomenat la Llosa, que cobreix la Ronda Litoral i ocupa el vèrtex entre els carrers Tiana, Clariana i el passeig de Guayaquil. La nova plaça es va inaugurar el 29 de setembre, durant la Festa Major de Baró de Viver. Configurada en diferents nivells, té una gran rampa central d'accés i diverses zones de verd, un bosc de mèlies i una zona de jocs infantils. També s'hi han ampliat voreres, instal·lat paviment nou i construït uns murs de separació de la Ronda Litoral per millorar la seguretat.

Pàg. 5

Es demana l'opinió dels veïns per decidir el futur de la Fabra i Coats



La proposta de l'Ajuntament inclou habitatge per a joves, zones verdes i espais per a vianants.

S'obre un procés participatiu per decidir quin ús s'ha de donar als edificis fabrils que l'Ajuntament va adquirir fa mesos

districte, www.bcn.cat/santandreu. Hi ha temps fins al 30 de novembre per fer-ho. Cinc dies abans, el 25, se celebrarà una festa ciutadana al recinte de la Fabra i Coats que inclourà una jornada de portes obertes, l'exposició d'una enorme maqueta sobre les transformacions previstes a Sant Andreu-Sagrer, i moltes altres activitats. A més d'aquesta enquesta,

el procés participatiu tindrà un altre escenari important en els diferents òrgans de

L'històric complex fabril disposa de 31.000 m² de sòl i 28.000 de sostre

participació del districte: el Consell ciutadà i els Consells sectorials.

Gerard Maristany

Prop d'un any després que l'Ajuntament anunciés l'adquisició de la Fabra i Coats, ara arriba l'hora de concretar què es fa amb l'espai disponible. A la seu del Districte (pl. Orfila, 1), s'hi pot recollir des d'ara mateix un díptic on s'explica la proposta d'usos que fa l'Ajuntament. Aquesta proposta [vegeu quadre adjunt] parteix de l'anàlisi prèvia de les necessitats del barri, el districte i la ciutat, i inclou equipaments com un nou institut d'educació secundària o un equipament cultural de re-

ferència per al conjunt de Barcelona. De tota manera, encara queden espais que estan pendents d'una proposta concreta. Tal com es va anunciar en el moment de la compra, dels 31.000 m² de sòl disponible, es preveu que una part important esdevinguin zones verdes i espais lliures per als vianants. L'esmentat díptic informatiu va acompanyat d'una butlleta on es poden exposar les opinions sobre totes aquestes qüestions. A la mateixa seu del Districte hi haurà l'urna on s'ha de dipositar el paper, però convé

recordar que també es pot opinar a través del web del

LA PROPOSTA DE L'AJUNTAMENT



- A. Pendent de proposta
- B. Institut d'Educació Secundària
- C. Casal de barri
- D. Pendent de proposta
- E. Col·lecció temporal de vehicles històrics de TMB
- F. Col·lecció i tallers temporals de vehicles històrics de TMB
- G. Habitatges dotacionals de lloguer per a joves
- H. Equipament cultural d'àmbit de ciutat (per definir)
- I-J. Sala polivalent
- K. Annex a l'IES
- L. Equipament supramunicipal
- M. Espai públic zones verdes, carrers de vianants i pati de l'IES

06 Què! BARCELONA

LA NAVE SERÁ UNA DE LAS DIEZ FÁBRICAS ARTÍSTICAS DE BARCELONA En Fabra i Coats podrás cantar, bailar, actuar y hacer malabares en 2009

El centro ofrecerá salas de ensayo para novatos y profesionales de todo tipo de artes. L'Escola de les Arts, que ocupará una de las plantas, enseñará cultura a 4.000 alumnos

ANNA CABEZA www.observador.es

La nave central del recinto de Fabra i Coats, en Sant Andreu, albergarà un gran centre de creació cultural per a tot tipus d'arts, des de circo i dansa a música o teatre. El pabelló, que serà una de les noves diez fabricas culturals de Barcelona, conservarà sus 12.000 metres cuadrados en cuatro plantas. En la primera se ubicarà l'Escola de les Arts que tindrà 4.000 alumnes i la cafeteria; el segon pis se dedicarà a les ar-

tes visuales; el tercer, a la música i proyectos audiovisuales; y en la última habra locales de ensayo de artes escénicas y en movimiento. El centro, para aprendices y profesionales, contará también con dos espacios multiusos. El Ayuntamiento espera empezar las obras en 2008 y poner en marcha el espacio el año que viene, pero se estudiará que este año ya pueda funcionar parte del espacio. Ahora falta encargar las obras de adaptación del espacio para su futuro uso.

EL ESPACIO CONSERVARÁ LOS 12.000 METROS CUADRADOS EN 4 PLANTAS

Más allá del arte, un conjunto de bienes para el barrio

A.E./ Las otras 11 naves de Fabra i Coats tienen que albergar un IES, un casal de barri, viviendas públicas de alquiler para jóvenes. Además, habra zonas verdes y espacios al aire libre.

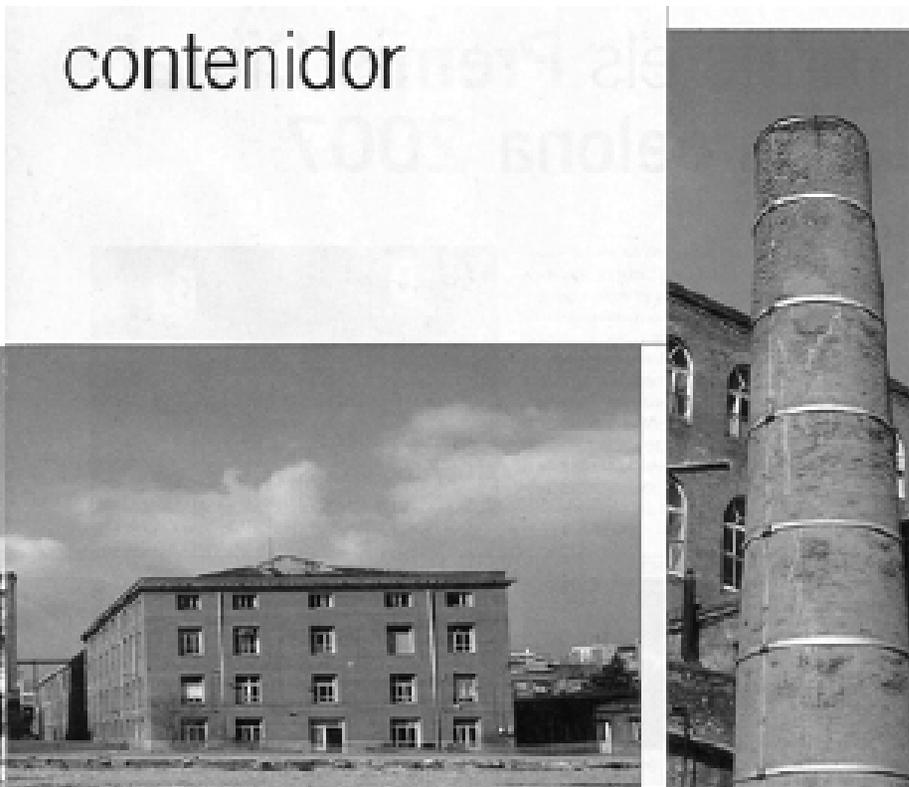
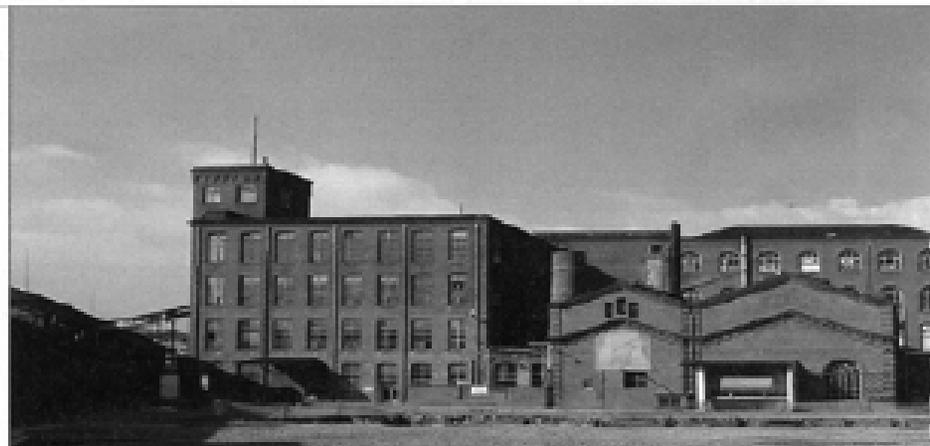
Recuperación de la memoria de la fábrica Se estudiará la posibilidad de que una de las naves del recinto fabril albergue un espacio de recuperación histórica de la fábrica de Sant Andreu.

CONSEJO REGULADOR DE LA LECTURA. Entrenamiento en lectura. Aprende en 15 minutos.

consigue hasta **7.500€** en 1/2 minuto

Fabra i Coats serà un gran contenidor de producció cultural

L'antiga fàbrica de Fabra i Coats acollirà una escola d'arts, un viver d'empreses culturals i espais de creació i assaig.



El recent teatre es convertirà en una de les deu fàbriques per a la creació cultural que es crearan a tots els districtes durant aquest mandat municipal. Segons va explicar l'alcaldé, Jordi Hereu, en la presentació del programa de Cultura per al 2008: "es convertirà en el gran contenidor de producció cultural de Barcelona i reforçarà la centralitat de Sant Andreu". El pressupost rígid de l'Institut de Cultura de Barcelona per a aquest any és de 106 milions d'euros i un

7,5% més que l'any passat. Aquesta quantitat pesa de manera que per al govern municipal la cultura és un eix vertebrador de la ciutat. "La cultura té un paper, no subsidiari ni secundari, sinó principal en el desenvolupament de la ciutat", va assenyalar l'alcaldé.

Aquest any començaran les obres de rehabilitació de la fàbrica Fabra i Coats, les quals es preveu que s'acabaran a finals del 2008. Als 12.000 m² de la nau central, s'hi instal·larà una escola d'arts dedicada a la formació artística de diverses disciplines casç per a 4.000

alumnes, un viver per a projectes culturals, un espai de creació i assaig per a les arts escèniques i les arts del moment que inclourà apartaments per a residència d'artistes i un laboratori de creació per a la música, l'audiovisual i les noves tecnologies.

Dins el programa Plànquies per a la Creació, a més de la Fabra i Coats, aquest any també s'iniciaran les obres de rehabilitació de l'espai definitiu, se centrarà una nova nau a la Fundació Hanger i començaran les obres de re-

contenidor

habilitació. Se cedirà provisionalment una nau de la fàbrica l'Escocesa a l'Associació Idees.

NOVETATS EN LA XARXA DE MUSEUS

Dintre l'any en curs s'acabarà el projecte arquitectònic i es convocarà el concurs d'obres per al Centre del Disseny que s'ha de construir a la plaça de les Glòries. Mentrestant, al Centre de Disseny tindrà el seu provisional al palau del marquès de Lléu, al carrer de Montcada.

També començaran les obres de rehabilitació del Museu Picasso del carrer de Flaxencera, espai que albergarà el nou Centre de Documentació, així com els treballs per convertir el Museu de les Ciències Naturals en el Museu Nacional d'Història Natural i per preparar el futur treball de la col·lecció permanent a l'edifici del Fórum.

UN NOU PLA DE BIBLIOTECUES

Dany 2008 es col·locarà el dotzè aniversari de l'aprovació del Pla de Biblioteques,

el qual ha assolit els seus objectius i arribat a finals del seu període. I aquest mateix, l'Ajuntament de Barcelona vol agnir-ne una segona versió i s'imposa nous objectius, com ara reequipament i també la millora qualitat dels serveis que es produeix. De moment, enguany, el més degotes ja s'iniciaran una nova biblioteca, la d'Illa-San Miquel. Es preveu, a més, la fiada de la biblioteca Les Roquetes, que té 150 m², a un nou equipament de 2.4 m², i ampliar la de Barceloneta-La Fontanella. ■

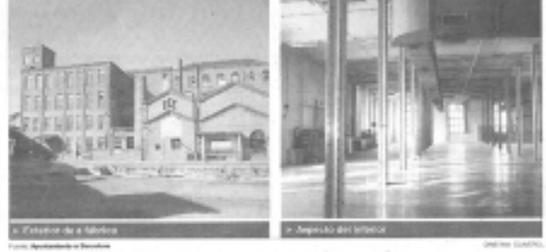
La nave central de Fabra i Coats se dedicará a la creatividad joven

Las cuatro plantas estarán ocupadas por una escuela de música y diversos espacios artísticos | El objetivo del proyecto municipal es estimular la producción, la formación y la experimentación

INICIACIÓN URBANA
BARCELONA
 La nave central de la antigua fábrica de hilatura Fabra i Coats se dedicará a estimular la cultura y promover la joven creatividad. Además los sótanos del arte, la música, el teatro, la danza y las tecnologías audiovisuales.

El edificio consta de cuatro plantas, sótanos y dos más emplazados en la zona poco frecuentada en Barcelona, ya que reúnen un total de 13.323 metros cuadrados sin contar con la azotea. Con la adjudicación de hace poco este edificio, que durante años estuvo cerrado, la reconversión en equipamiento ciudadano del distrito de Sant Andreu que finalizó en 2008 y 2009, según dijo el alcalde Jordi Hereu, que comenzó con los trabajos, dotará de nueva vitalidad al distrito de Sant Andreu.

Construido entre 1916 y 1926, la nave central de la Fabra i Coats se edificó en ladrillo visto y pilares finos de hierro que, junto con las ventanas de galerías, otorgan a las plantas una gran limpieza visual y grandes posibilidades para acoger espacios culturales o educativos, como escuelas o plantas multifuncionales, además de entornos individuales o pequeños negocios.



inversión
PRIORIDADES CULTURALES

19,2 MILLONES
 El programa de Fabra i Coats para la Ciudad, en el que se incluye el reemplazamiento de San Fabra, de 19,2 millones de euros de que dispone el Institut de Cultura de Barcelona podrá ser más amplio y con mayor sostenibilidad 7,5 %

PROYECTO DEL GOBIERNO / Este es el edificio que hace unos diez años proyectó el Consorcio de la Zona Franca, que según con el urbanismo se ocupó en concepto de aljibe o de vivienda. Su estado de conservación se ha incrementado mucho con lo que, según previsiones de Jordi Martí, delegado de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, tras su estudio en profundidad y una inversión inicial de 7 millones de euros en el 2009 el equipamiento podría comenzar ya a utilizarse. Según el proyecto presentado, el gran consorcio se actualizará por un total de 19,2 millones de euros. Además otros edificios y los edificios de actuación favoreciendo la formación de la producción.

En la planta baja se instalará la tienda de la zona, con azulejos para artes textiles, música y danza. La primera planta se dedicará a un vivero de proyectos culturales que incluya espacios de trabajo, asesoramiento para jóvenes emprendedores y talleres

El museo del urbanismo continúa pendiente de tener una sede

El alcalde dijo ayer que el museo del urbanismo -que tendrá doble sede en Barcelona y en Sitges- según proyecto del Ministerio de la Vivienda todavía no tiene una ubicación fija y preferentemente de por desarrollar en Cas Barrio, el edificio moderno que adjudicó el ayuntamiento en el 2007. Las necesidades de espacio y centralidad que solicita el ministerio también aparecen la idea de situarlo en uno de los edificios de Cas Vells.

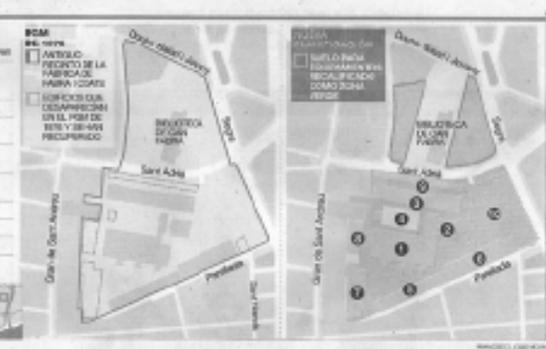
En la segunda planta -ubicada en edificios que proyecta remodelar y rehabilitar, con azulejos de cerámica y gráficas, espacios multimediales y laboratorios. En la tercera planta se conocerá los espacios de trabajo de artes visuales y artes del movimiento que incluyen espacios para actividades artísticas con salas de instalación en Cas Barrio, el edificio moderno que adjudicó el ayuntamiento en el 2007. Las necesidades de espacio y centralidad que solicita el ministerio también aparecen la idea de situarlo en uno de los edificios de Cas Vells.

En la planta baja se instalará la tienda de la zona, con azulejos para artes textiles, música y danza. La primera planta se dedicará a un vivero de proyectos culturales que incluya espacios de trabajo, asesoramiento para jóvenes emprendedores y talleres

EL PROGRAMA DE FABRA I COATS PARA LA CIUDAD, en el que se incluye el reemplazamiento de San Fabra, de 19,2 millones de euros de que dispone el Institut de Cultura de Barcelona podrá ser más amplio y con mayor sostenibilidad 7,5 %

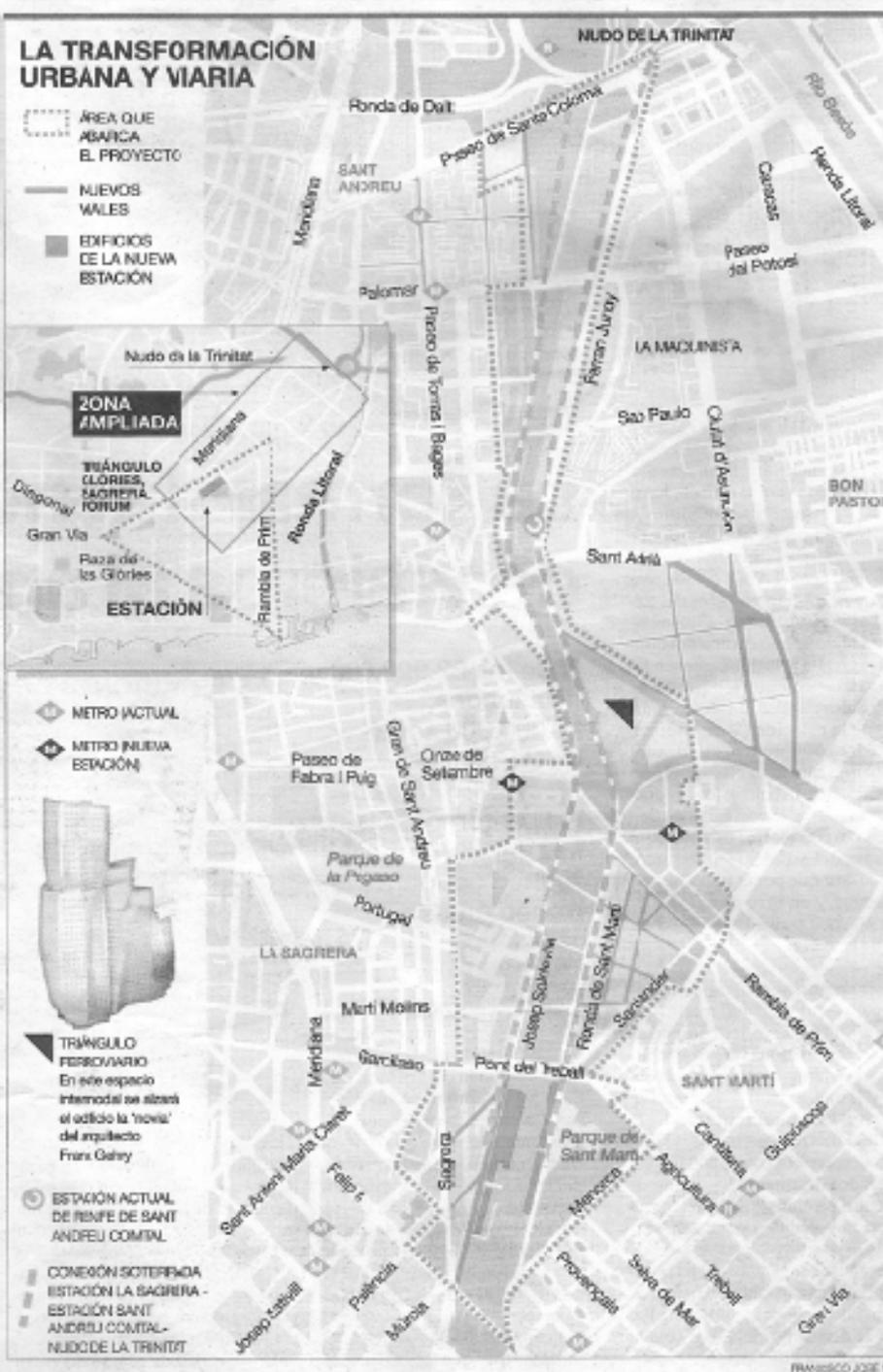
EL PROYECTO

1. Espacio cultural de creatividad joven
2. Sala de cine y sala de teatro
3. Sala de cine y sala de teatro
4. Sala de cine y sala de teatro
5. Sala de cine y sala de teatro
6. Sala de cine y sala de teatro
7. Sala de cine y sala de teatro
8. Sala de cine y sala de teatro
9. Sala de cine y sala de teatro
10. Sala de cine y sala de teatro
11. Sala de cine y sala de teatro
12. Sala de cine y sala de teatro
13. Sala de cine y sala de teatro
14. Sala de cine y sala de teatro
15. Sala de cine y sala de teatro
16. Sala de cine y sala de teatro
17. Sala de cine y sala de teatro
18. Sala de cine y sala de teatro
19. Sala de cine y sala de teatro
20. Sala de cine y sala de teatro



la historia
LA SALA DE CALDERAS

La sala de calderas de la nave central de Fabra i Coats, que se utilizará como sala de cine y teatro, se encuentra en el extremo del edificio y se utilizará como sala de cine y teatro.





Fabra i Coats - Sant Andreu **Un entorno urbano y creativo**

Proximidad a otros equipamientos culturales: (Biblioteca Can Fabra, SAT, Centro Cultural Sant Andreu).

Accesibilidad con transporte público y centralidad respecto al casco antiguo de Sant Andreu.

Proyección de nuevos servicios públicos en el mismo recinto (teatro, museo, vivienda social para jóvenes artistas, etc)

Espacios públicos que pueden ser utilizados como parte de la nueva imagen del proyecto.



Un espacio en el corazón de la Barcelona en transformación

Emplazamiento estratégico del complejo dentro del espacio en transformación urbana más importante de la ciudad. Eje Sagrera - Sant Andreu.

Comunicación y transporte a escala metropolitana. Situación entre el futuro intercambiador de la Sagrera y el nudo de la Trinidad.

Vertebración con el núcleo antiguo de Sant Andreu. Espacio urbano de larga tradición industrial.

Emplazamiento emblemático en uno de los recintos industriales más importantes de la ciudad.

....Ámbito
Modificación del Plan General
Metropolitano de la Sagrera

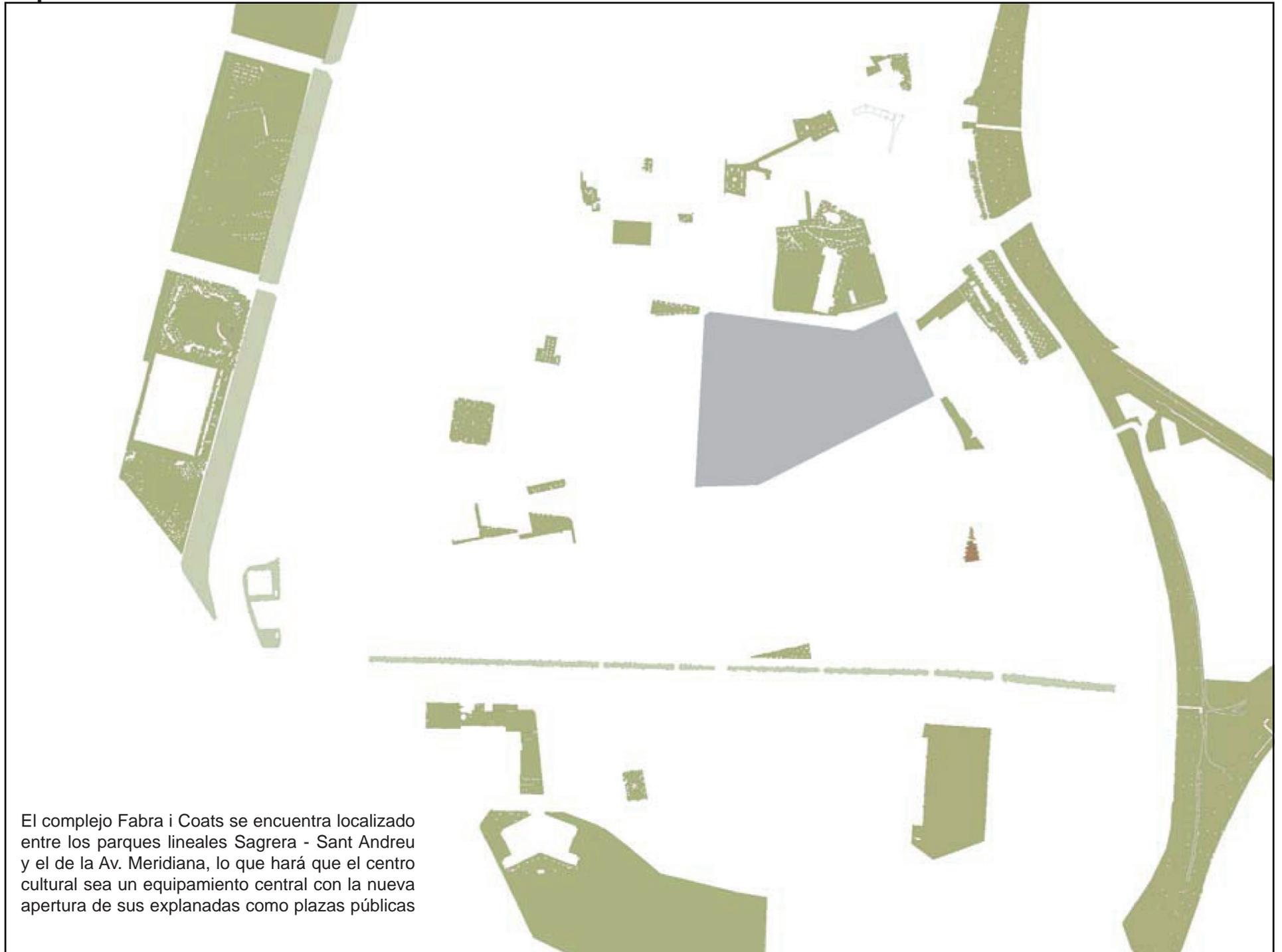
■ Recinto Fabra i Coats

— Distrito de Sant Andreu

Densidad de la trama urbana



Espacios verdes



El complejo Fabra i Coats se encuentra localizado entre los parques lineales Sagrera - Sant Andreu y el de la Av. Meridiana, lo que hará que el centro cultural sea un equipamiento central con la nueva apertura de sus explanadas como plazas públicas

Vialidades principales



CRITERIOS PARA LA DEFINICIÓN DE USOS

Partiendo de la base de que cada conjunto industrial es un sistema, una intervención acertada en el patrimonio industrial implica un estudio detallado y adecuado para determinar que es necesario demoler y que conviene mantener y no perder la legibilidad del conjunto de la estructura fabril típica del siglo XIX. La propuesta actual para el recinto industrial de Fabra i Coats busca asegurar el éxito de la transformación manteniendo algunas piezas más de las actualmente protegidas, se pretende preservar el actual paisaje y morfología propia basada en las relaciones entre edificios, espacios libres y el entorno. La solución adoptada incorpora unos 35.000 m² de usos al funcionamiento y la memoria histórica del barrio, con nuevos equipamientos y espacios públicos y manteniendo la estructura, la arquitectura y las calles del conjunto arquitectónico flexible, adaptable y potenciar sus calidades de centralidad debido a su emplazamiento por debajo del eje comercial de la calle Gran de Sant Andreu, en medio del distrito.

La actual propuesta de intervención permite mantener el patrimonio existente y apostar por usos públicos a los que se les saque un partido social y cultural de su extraordinaria ubicación, en la línea de crear un estilo de ciudad basado en el mantenimiento del patrimonio industrial Barcelonés con una diversidad de equipamientos y servicios públicos capaces de generar una polaridad urbana interesante y positiva por el futuro del distrito de Sant Andreu.

En coherencia con el Protocolo para el desarrollo Urbanístico del ámbito de la antigua Fabra i Coats de Sant Andreu y su entorno, firmado el 1º de diciembre de 2005 entre el Ayuntamiento de Barcelona y Lava Corporación, propietaria de los edificios del actual recinto industrial de Fabra i Coats, y a la voluntad expresada de ceder lo más pronto posible los edificios que según el vigente Plan General tienen destino de equipamiento, por su inmediata habilitación como tales, el Distrito de Sant Andreu, conjuntamente con la Tenencia de alcaldía y con la Concejalía de Urbanismo se

iniciaron trabajos previos que permitieran la definición de usos.

Paralelamente se han analizado los edificios existentes, su nivel de protección, y en el marco global de la reflexión sobre el uso y aprovechamiento del patrimonio Industrial de la ciudad (Can Ricard, Can Batlló, la Escocesa, etc.....) que ha propiciado la aprobación del Plan Especial del Patrimonio Industrial del Poblenou, y ha ido cuajando una idea de conjunto, que más allá de los usos concretos mantuviera una cierta unidad.

Se han hecho visitas y reuniones de las que, entre otras, hace falta destacar las hazañas con responsables del Patrimonio arquitectónico de la ciudad, del Museo de Historia de la ciudad, del Museo de la Ciencia y de la Técnica de Catalunya; por esto se debe actuar sensiblemente con el patrimonio heredado, y con responsables de los diferentes Departamentos implicados cómo: Vivienda, Educación y Museos.

Por el desarrollo de las propuestas se han tenido en cuenta las siguientes premisas intentando lograr los siguientes objetivos:

- Mantener la unidad del conjunto industrial.
- Permitir un desarrollo de forma casi inmediata del Plan de equipamientos.
- Permitir un acceso diferenciado con tal de compatibilizar las necesidades de construcción, el uso de la parte de almacenamiento fabril y el uso y utilización de los equipamientos.
- Mantener y potenciar dentro de las circulaciones y recorridos la imagen industrial.
- Posibilitar un fácil cierre del recinto a horas convenientes.
- Reutilización de algunos edificios inicialmente no protegidos pero útiles ya sea por sus características o por su relación con el

resto del conjunto.

- Liberar por el uso público el máximo de espacios.
- Diseñar equipamientos que puedan evolucionar en un futuro más o menos próximo en atención a la rápida evolución de los estándares y de los indicadores sociales.
- Dar destino final a las naves de la antigua linotípa.
- Evitar la existencia de edificios vacíos objeto de posible mal uso u ocupación.
- Potenciar usos compartidos municipales a equipamientos que lo posibilitan.

Análisis de edificaciones



Edificio A

El edificio A se sitúa longitudinalmente a la calle Sant Adrià, es un edificio de planta baja libre de unos 130 metros de longitud con una crujía de entre 6.00 m y 6.70 m, con alturas interiores de 3.80 m a la fachada interior del recinto y 5.80 m a la fachada de la calle Sant Adrià. La estructura del edificio es de paredes de carga de ladrillo para fachadas y trabes metálicas con viguetas de madera con una cubierta a un agua a base de teja árabe. Este edificio no está catalogado, pero si bien no tiene ningún valor arquitectónico desde el punto de vista formal y estructural, tiene un gran valor para salvaguardar la imagen interior del recinto industrial funcionando como configurador de la calle existente y como delimitador y contenedor de todo el espacio fabril en su fachada norte. Actualmente el edificio se encuentra sectorizado en diferentes espacios en donde los muros de carga y su altura permitieron construir un altillo de unos 2.50 m en toda su longitud. La superficie actual es de 867 m² y con el altillo en todo su desarrollo se ampliaría esta superficie en 290 m².

Edificio B1

El edificio B1 se encuentra situado a continuación del edificio B2 y parece un anexo del mencionado, se encuentra catalogado con el mismo parámetro del edificio B2, probablemente construido algo desprendido de este último. Tiene una tipología de fábrica de 4 niveles, con planta baja y tres plantas piso, con altura libre de 3.90 m y con la planta baja 0.80 m por debajo del nivel de calle. La edificación tiene planta cuadrangular con tres fachadas con ventanas distribuidas uniformemente y simétricamente con eje norte-sur. La estructura del edificio es de paredes de ladrillo y pilares con retícula de 4.00 x 5.00, la cubierta a tres aguas es de estructura metálica, en la última planta la hilera central de pilares desaparece para soportar la cubierta en un muro de carga. El edificio B1 tiene una superficie por planta de 705 m², la superficie total de suelo construido es de 2.820 m².

Edificio B2

El edificio B2 se sitúa en la segunda fila hacia la calle Sant Adrià paralelo al Edificio A es uno de los edificios protegidos por el PGM dentro del nivel C de catalogación, se puede considerar dentro de la calificación tipológica de fábrica de niveles con desarrollo longitudinal de unos 80.00 m, compuesto por planta baja y dos plantas piso de altura libre de unos 3.90 m y tres crujías de unos 5.60 m con dos hileras de pilares de hierro con partes estructurales de ladrillo y un altillo con cubierta de estructura de madera sobre pilares metálicos y de una superficie de suelo construido de 4.821 m².

La planta baja tiene un desnivel desde la cota de calle de -0.80 m y los accesos a las plantas de este edificio se realizan por una torre situada en el extremo este de la edificación y por un núcleo interno con escalera y montacargas a la medianera del edificio B2 con el B1. En las fachadas hay un gran número de ventanas a ambos lados de su longitud en todas las plantas. De la superficie del altillo se podría utilizar una parte, puesto que la altura libre del forjado a la cara inferior de la estructura es de 2.20 m. Se calcula que la superficie de aprovechamiento del altillo sería de unos 500 m², obteniendo un total de suelo construido de 5.321 m².

Edificio C

En el edificio C se encontraban las instalaciones eléctricas y las calderas de la estructura fabril, es un edificio protegido con el mismo nivel C de protección que los edificios B1 y B2. Es un edificio de planta baja de dimensiones 24.00 x 21.00 m con cubierta a cuatro aguas de superficie construida de 558 m².

Edificios D1 y D2

El edificio D1 se encuentra ubicado en la parte este hacia la calle de Parellada, es un edificio protegido por el PGM, catalogado con el nivel C y se considera de tipología de nave con una planta

baja y cubierta a seis aguas a toda su longitud sobre estructura metálica. El edificio tiene una superficie por planta de 1.680 m².

El edificio D2 también se encuentra ubicado en la parte este hacia la calle de Parellada junto al Edificio D1, el edificio tiene una superficie en planta baja de 213 m². Este último es un edificio que no está protegido pero tiene cierto interés arquitectónico por su fachada modernista y como organizador del recinto.

Edificio E1

El edificio E1 se encuentra ubicado en la parte oeste hacia la calle de Parellada, se considera de tipología de nave con dos plantas y cubierta a dos aguas sobre estructura metálica.

El edificio tiene una superficie por planta de 1.485 m², con una superficie de suelo construido de unos 2.970 m². El edificio tiene una estructura de paredes de ladrillo con dos crujiás de 6.90 m con una hilera de pilares metálicos al centro en la planta baja y forjados sobre traveses metálicos, la altura libre es de 5.75 m; en el piso de planta libre la altura es la misma. Las fachadas tienen un gran número de vanos de casi toda la altura de las plantas; y a la calle Parellada en planta baja los vanos han sido tapados con ladrillos.

Edificio E3

La edificación E3 la conforman dos naves con medianera central compartida, una directamente relacionada con el recinto por su fachada longitudinal, con estructura de paredes de ladrillo y dos hileras de pilares metálicos configurando dos crujiás de estructura metálica que forman cubiertas a dos aguas cada dos vanos; esta nave no tiene ningún valor arquitectónico en lo referente a estructura o forma, pero tiene gran valor como configurador de la imagen de calle interior del conjunto fabril.

La nave situada al fondo de la parcela hacia la calle Gran de Sant

Andreu, tiene mayor valor arquitectónico puesto que sus cubiertas de diente de sierra son únicas en el recinto, tiene una planta con triple crujiá formada por dos hileras de pilares metálicos y estructura metálica.

Edificios E4 + E5

La edificación E5 es una pieza rectangular de 20.00 x 28.00 con una gran altura libre, con estructura de paredes de ladrillo y una serie de estructuras metálicas y de madera que dejan la planta absolutamente libre.

Es un edificio construido después de la mitad del siglo XIX con una superficie de 645 m², es un edificio que no está protegido pero que tiene gran valor por los elementos y sistema constructivo de su cubierta y como organizador del interior del recinto industrial. Su fachada que da al interior del recinto tiene unos grandes vanos del tamaño de toda la altura de casa una de las plantas.

El edificio E4 es una pieza adjunta al edificio E5 sin valor arquitectónico de superficie en planta de 225 m².

Edificio F

El edificio F es una edificación que se puede considerar de pisos de fábrica, es un edificio catalogado con nivel de protección C y forma parte de una edificación que da a la calle Gran de Sant Andreu.

Actualmente este edificio alberga la sede de hacienda del Distrito en su mitad que da a la calle y se ha planteado que la otra mitad albergue la asociación Amics de la Fabra i Coats; se ha propuesto su rehabilitación para dicho uso. Se puede considerar como un edificio de tipología fabril que cuenta con planta baja y tres plantas piso con una superficie por planta de 654 m² y un total de suelo construido de 1.962 m².

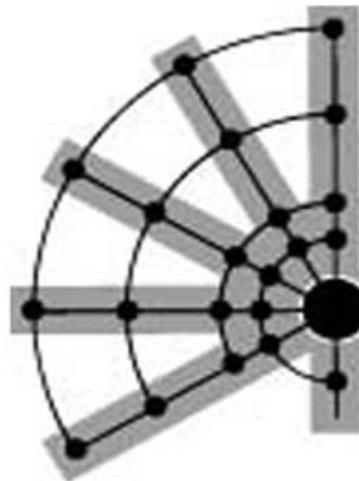
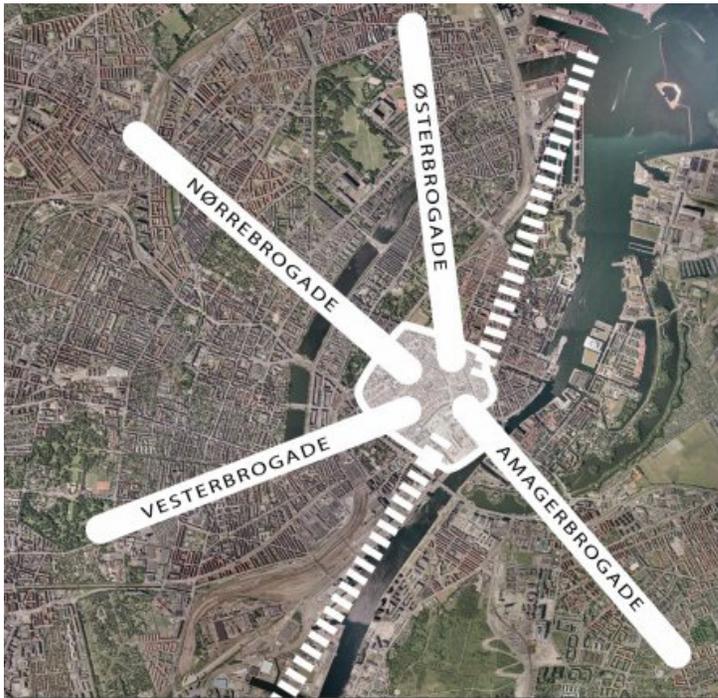
Edificios H1 + H2

El edificio central del recinto se considera edificación del tipo pisos de fábrica que aparecieron en contextos urbanos de las ciudades a finales del siglo XVIII y evoluciona hacia principios del XIX, tiene dos piezas anexas agregadas a la fachada principal a mediados de los años sesenta, una de ellas con formalización neoclásica. Este edificio se desarrolla en cuatro plantas con dos torres dónde se ubican las comunicaciones verticales con una estructura de paredes de ladrillo al exterior, columnas de hierro fundido (como sustitución de los grandes pilares de ladrillo y muros de carga de las primeras construcciones fabriles de principios del siglo XIX) con fachadas que evitan mostrar que las fábricas eran edificios diferentes a los de su alrededor y que trataban de dar una imagen de edificio residencial. Un gran número de ventanas iluminan lateralmente la gran planta libre de 3.236 m² por planta y la pieza anexa de 334 m²; el total de suelo construido es de 14.280 m² . En la parte posterior del edificio y junto al edificio B1 se encuentra una serie de pequeños edificios de servicios e instalaciones anexas sin ningún valor arquitectónico.

Edificios I, J, K

Estos edificios no están catalogados y no tienen mayor interés, además de ser edificios que se sitúan en juegos que fracturan el espacio libre público.

CONCEPTO



fotos: Archivo de la Comuna de Frederiksberg, Copenhagen

Plan Urbano de Copenhagen, mejor conocido como 'the finger plan'

The finger plan

Es como se le llama a la planificación urbana de Copenhague, Dinamarca -la ciudad escaparaté-, porque incorpora conceptos integrales. La infraestructura de carreteras y ferrocarriles de cercanías es la columna vertebral de dicho Plan, abarca también el desarrollo metropolitano en general, es decir, donde la gente trabaja, vive y donde se cumplan sus requisitos de servicios. El Finger Plan es histórico, fue presentado en 1947, pero aún hoy en día, sus principios fundamentales siguen siendo de aplicación a distintas metrópolis, como la Gran Copenhague.

Los conceptos detrás del Finger Plan vinieron del estudio urbano en Gran Bretaña desarrollado por Sir Patrick Abercrombie, donde ya existía una tradición de establecer nuevas Ciudades Jardín. Gran Bretaña se enfrenta a la presión del desarrollo masivo y planificado de resolverlo mediante la creación de nuevas ciudades lejos de las ciudades existentes, pero con conexiones de transporte público a las mismas.

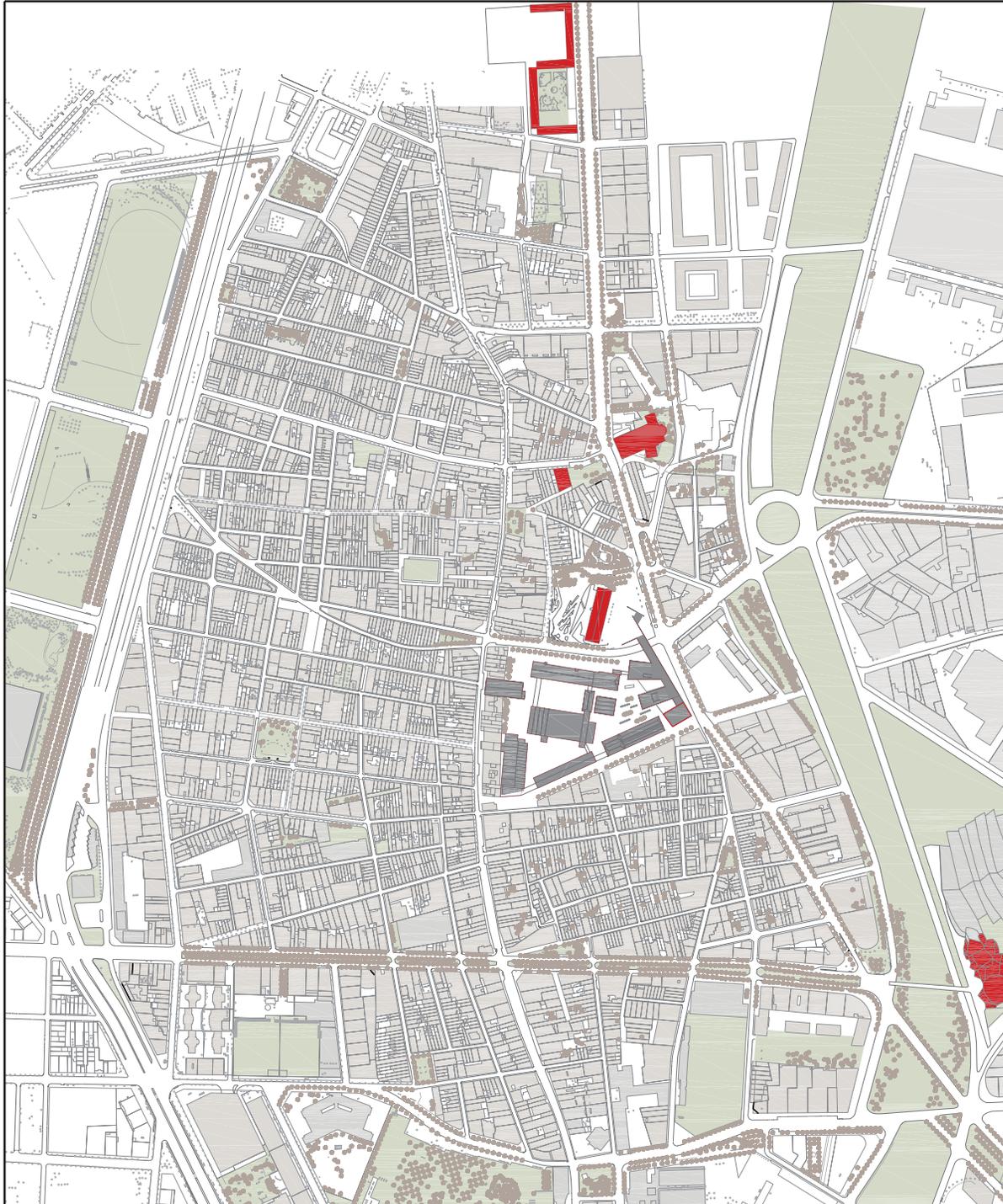
Un dedo como patrón ya existía a lo largo de las líneas radiales de tren. El objetivo del Finger Plan era reforzar y regular las tendencias de desarrollo que se forjó cuando creció el uso de trenes en la década de 1930. El crecimiento urbano se concentra a lo largo de estos "dedos" y el centro de Copenhague, "la palma de la mano", seguiría siendo el centro regional principal. Además, el plan pretendía que los suburbios crecieran en pequeñas comunidades independientes que, por supuesto, estarían conectadas con el núcleo de la ciudad por las líneas de tren.

Es de aquí, de donde nace el concepto de la creación de 3 edificios a modo de dedos que a la vez que forman el nodo principal del conjunto, interactúan con el resto del complejo.

Propuesta urbana



El complejo como conector del paseo de espacios culturales



Casa Bloc (1936)
Obra racionalista realizada por el grupo de arquitectos GATCPAC - Josep Lluís Sert.



Parroquia de Sant Andreu
Cúpula y campanario de la Iglesia que generan visuales de referencia con el barrio.



Sede del Distrito
Punto céntrico del casco antiguo de Sant Andreu generando una plaza pública.



Parque Lineal Sagrera
Nuevo espacio libre que surgirá con la llegada del AVE.



Can Fabra
Biblioteca del Distrito, (primera nave de la Fabra i Coats que ha sido transformada).



Museo de la movilidad
Nuevo edificio de Frank Gehry (aportación singular al Distrito de Sant Andreu).



Rambla Fabra i Puig
Avenida peatonal de gran afluencia con un eje direccional al casco antiguo.



Forum Bcn
Punto cultural situado en la confluencia entre Rambla Prim y Av. Diagonal.

Intervenciones previas

Demolición de edificaciones de bajo valor patrimonial, y apertura de nuevas vialidades



Espacios libres

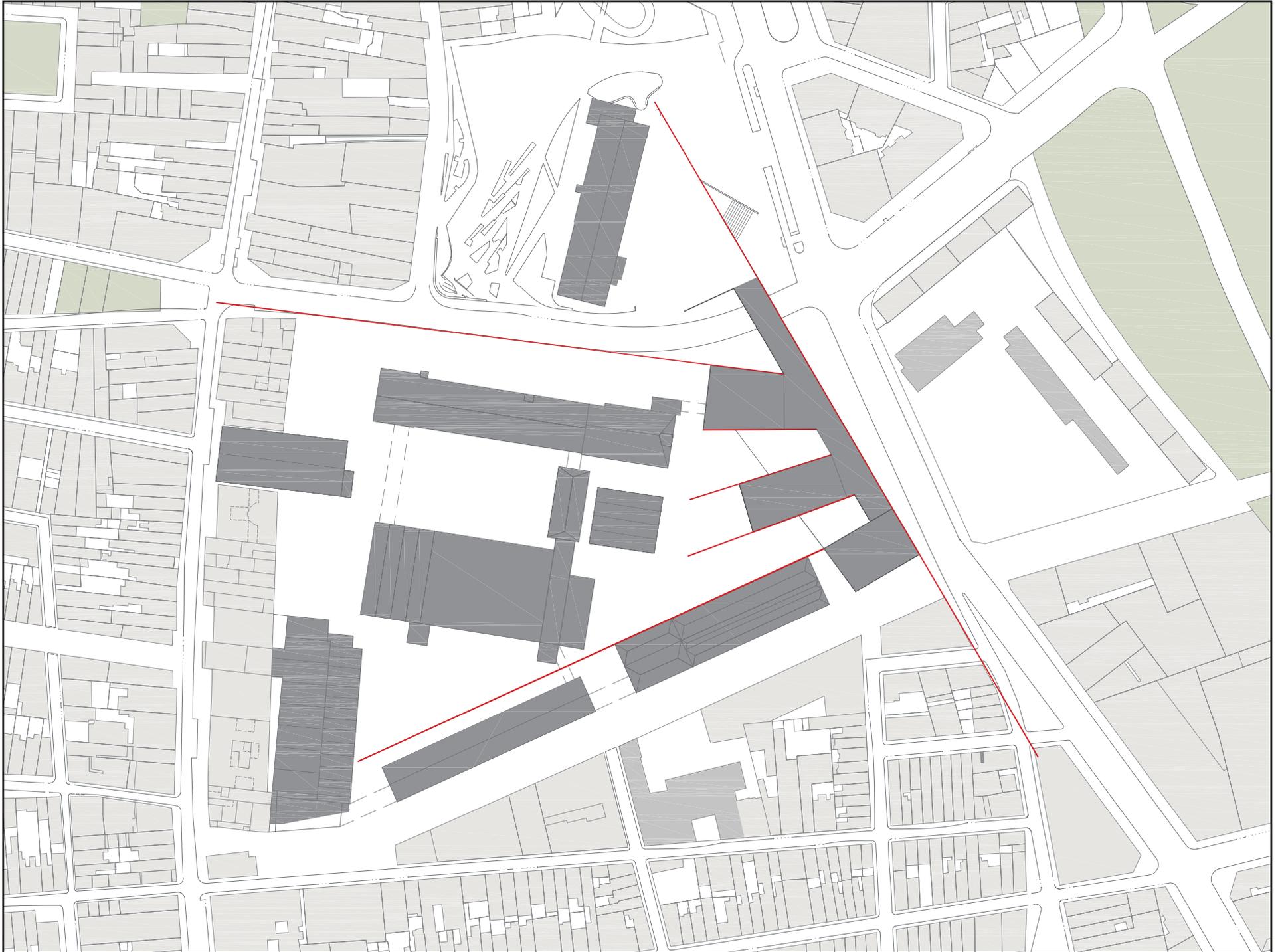


Con la creación de accesos al complejo cultural por sus 4 fachadas, se complementa al barrio con una serie de plazas, jardines y explanadas de uso público

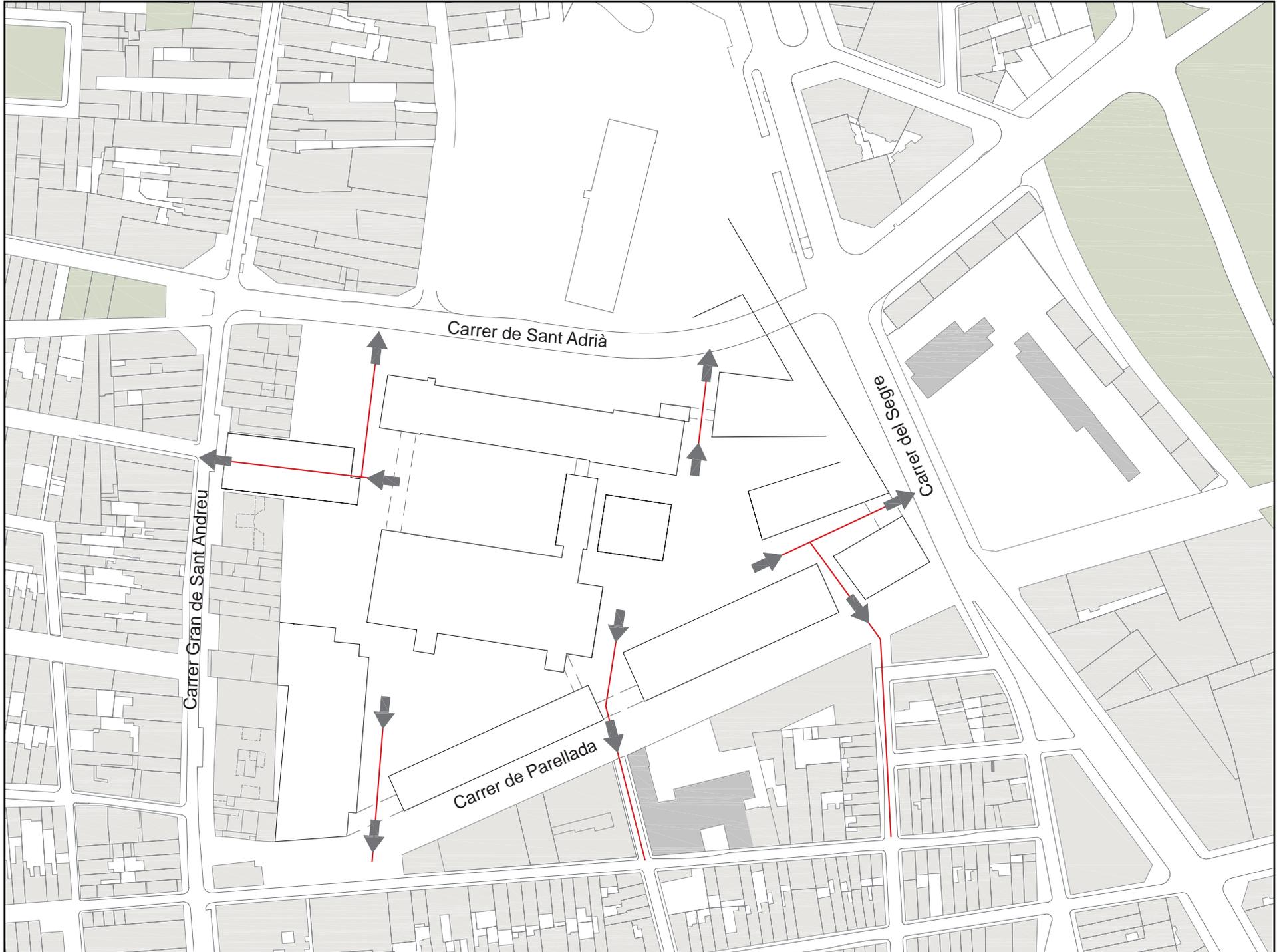
Espacios libres dinámicos



Directrices de diseño



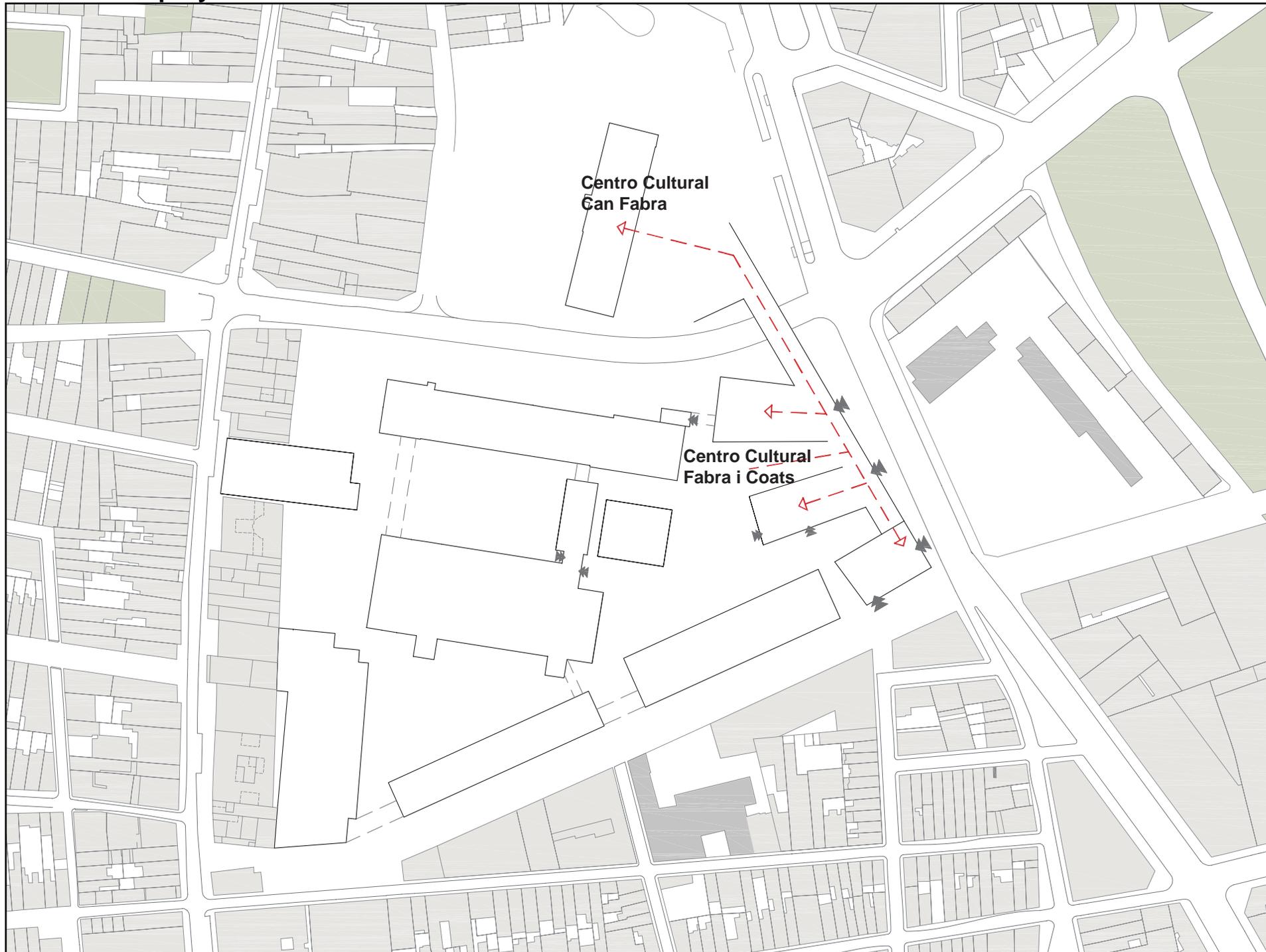
Conectividad con el barrio



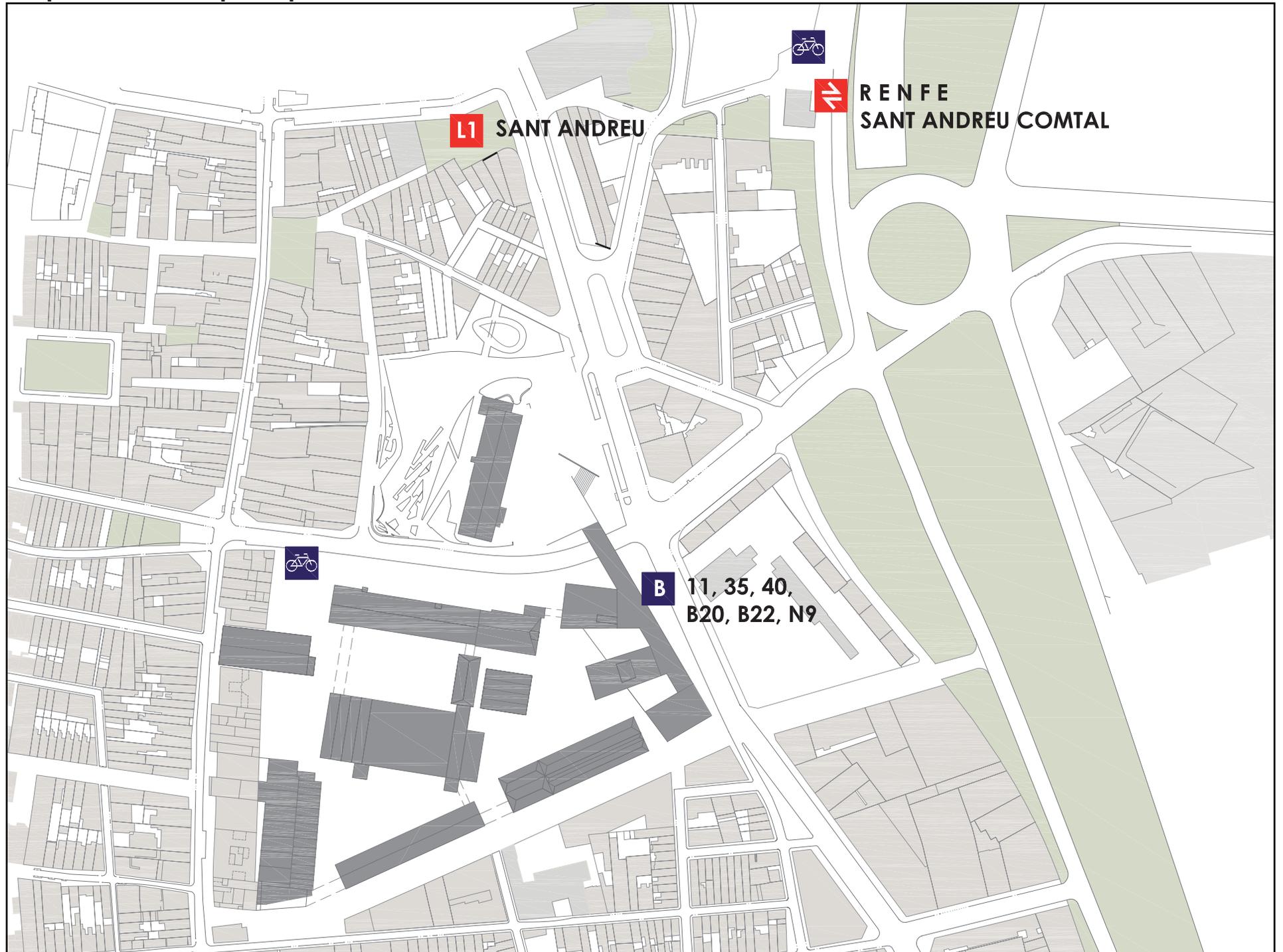
Conectividad con el parque lineal



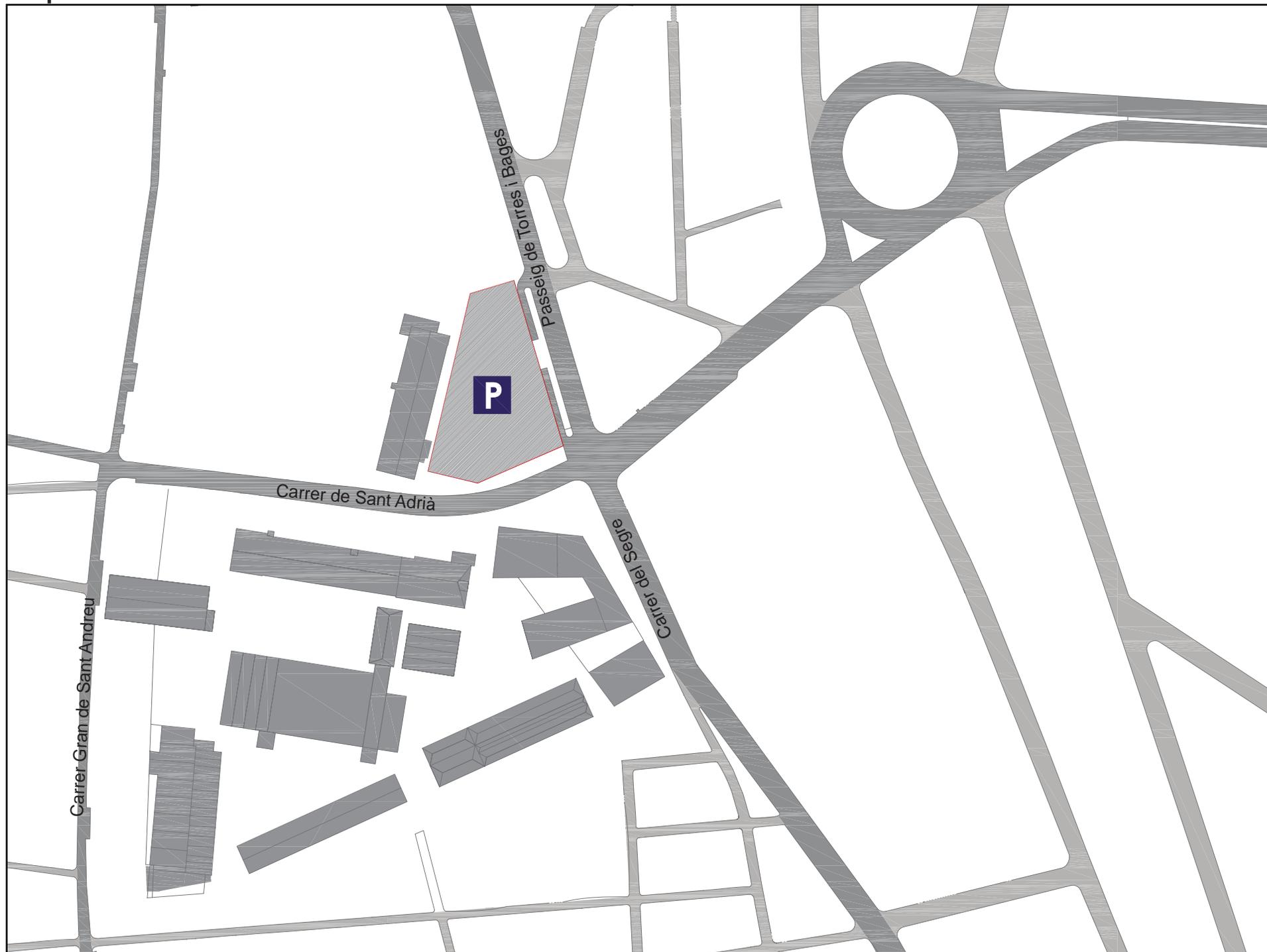
Accesos - El proyecto como conector cultural



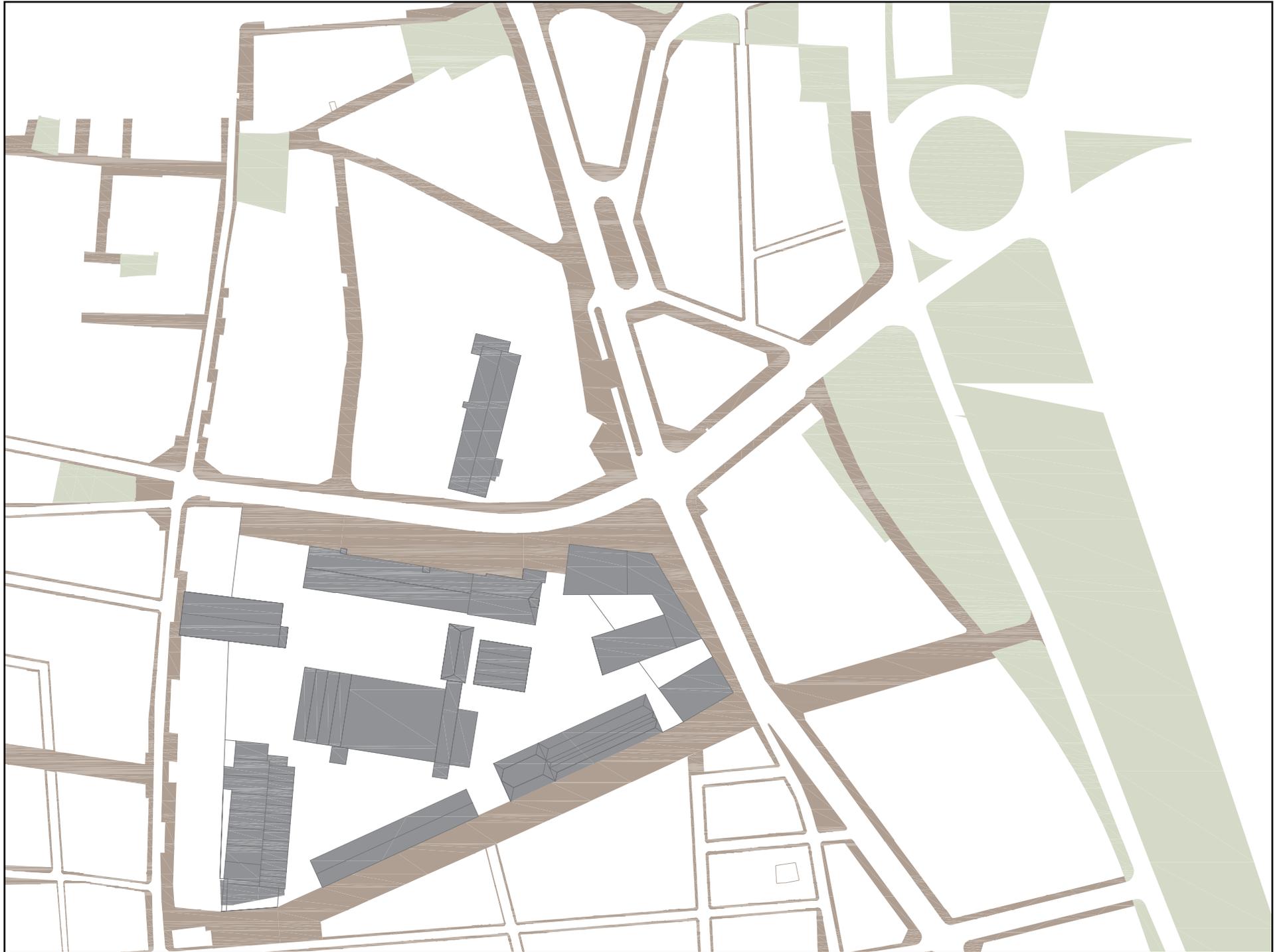
Esquema de transporte público

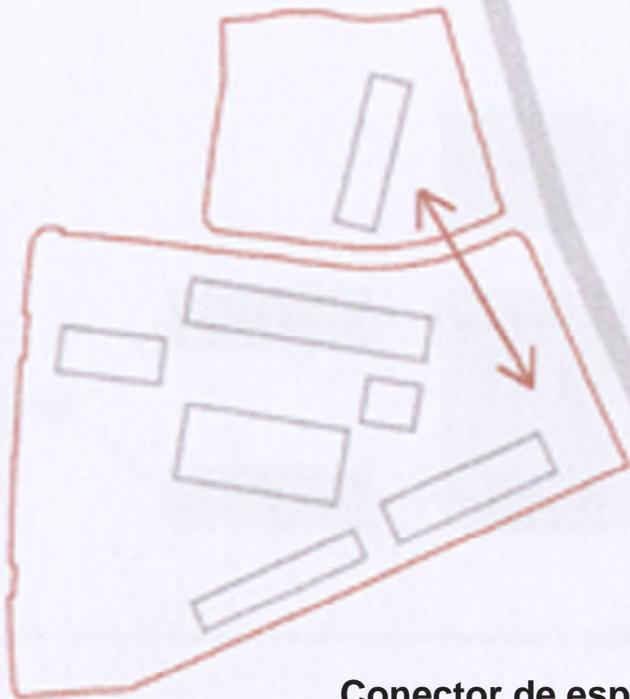


Esquema de vialidades vehiculares



Esquema de vialidades peatonales

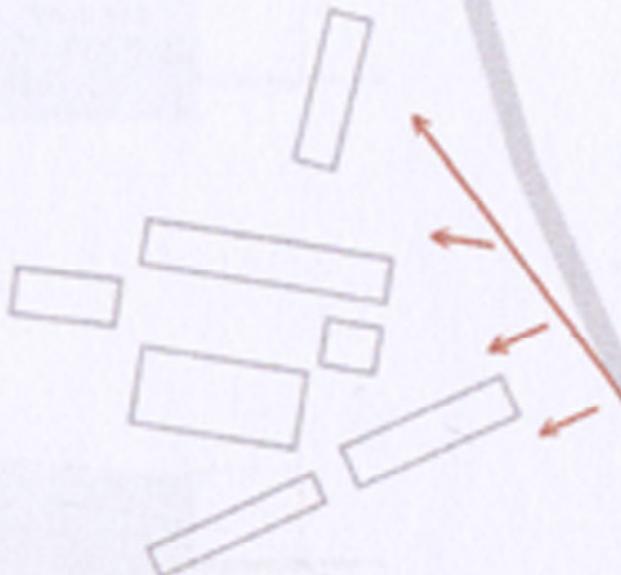




Conector de espacios culturales



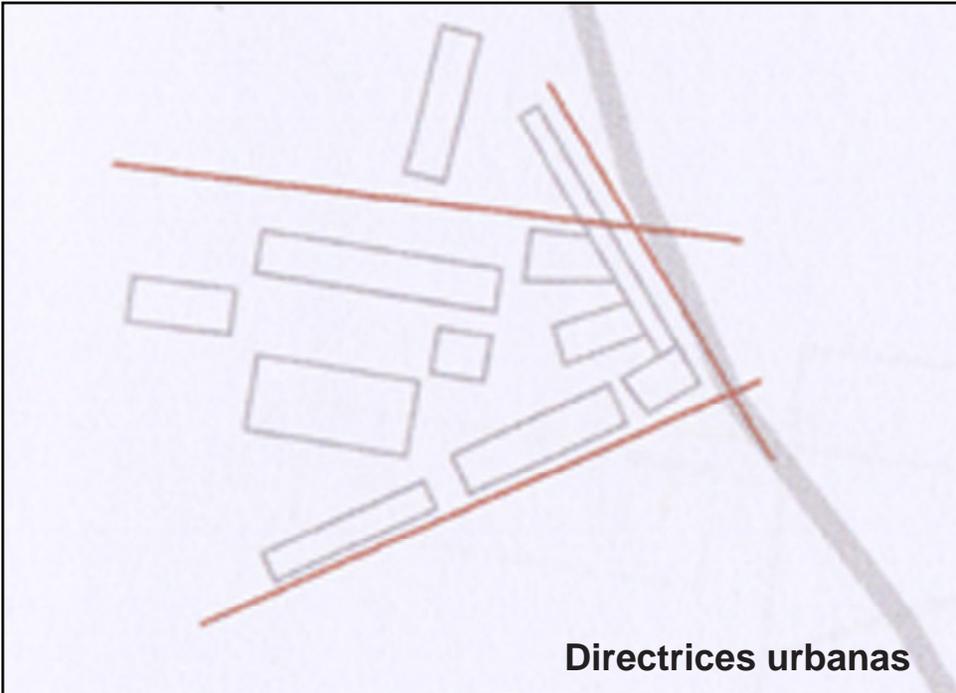
Creación de una nueva fachada



Apertura de la calle con el nuevo espacio cultural



Espacios dinámicos y estáticos



Directrices urbanas



Relación de los trazos con los edificios existentes

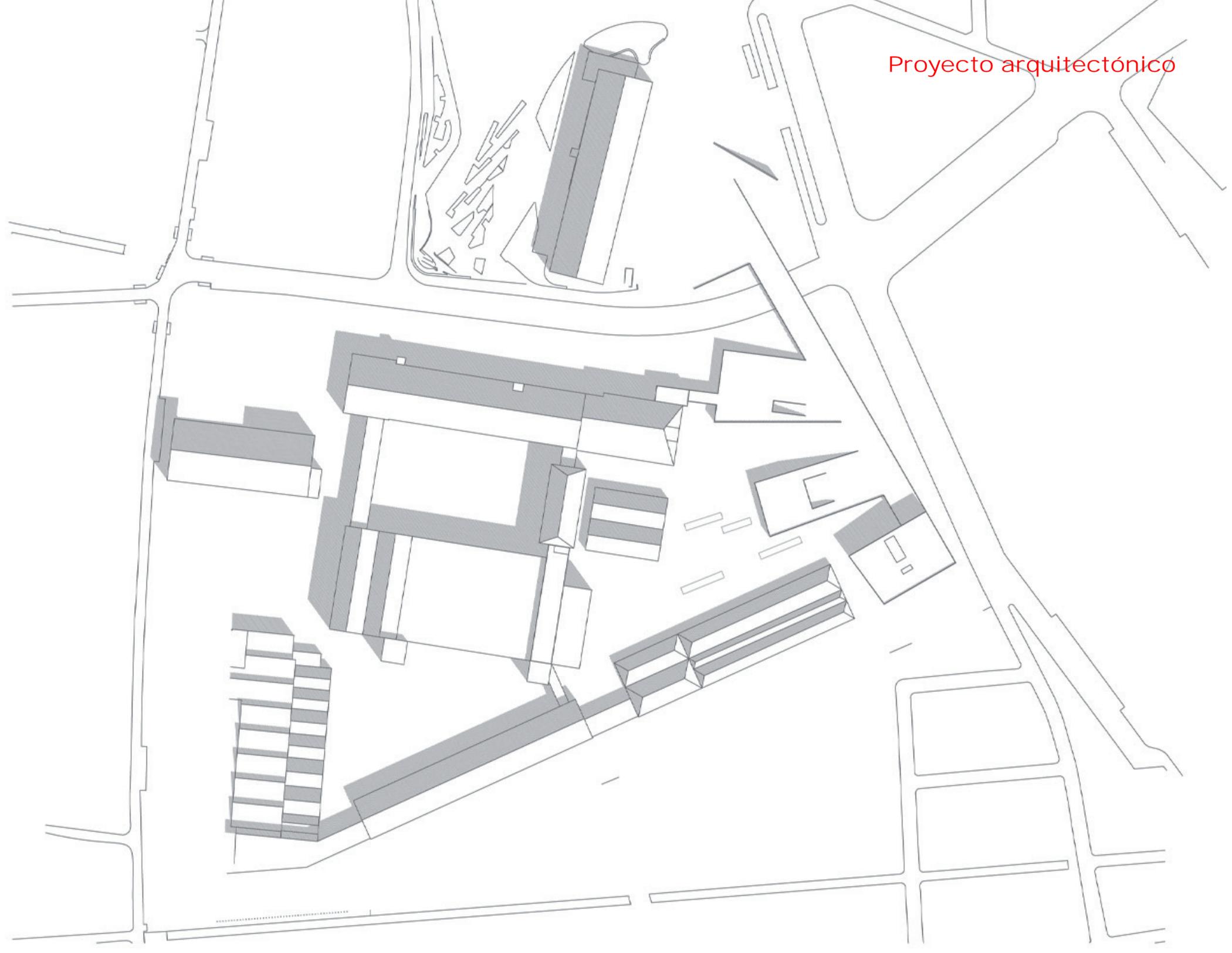


Relación del conjunto con la calle



Interacción del proyecto con los espacios libres

Proyecto arquitectónico



Programa arquitectónico

Auditorio (560 personas)

área de camerinos	135m2
bodega vestuario	145m2
escenario	180m2
sala de ensayos	220m2
snack - bar	130m2
sala de conferencias (180 personas)	350m2

Centro de exposiciones

almacén	50m2
bar	60m2
servicios sanitarios + bodegas	250m2
cuartos de máquinas	180m2
área expositiva	3500m2

Museo de sitio de la Fabra i Coats

área de exposición	600m2
--------------------	-------

Oficinas

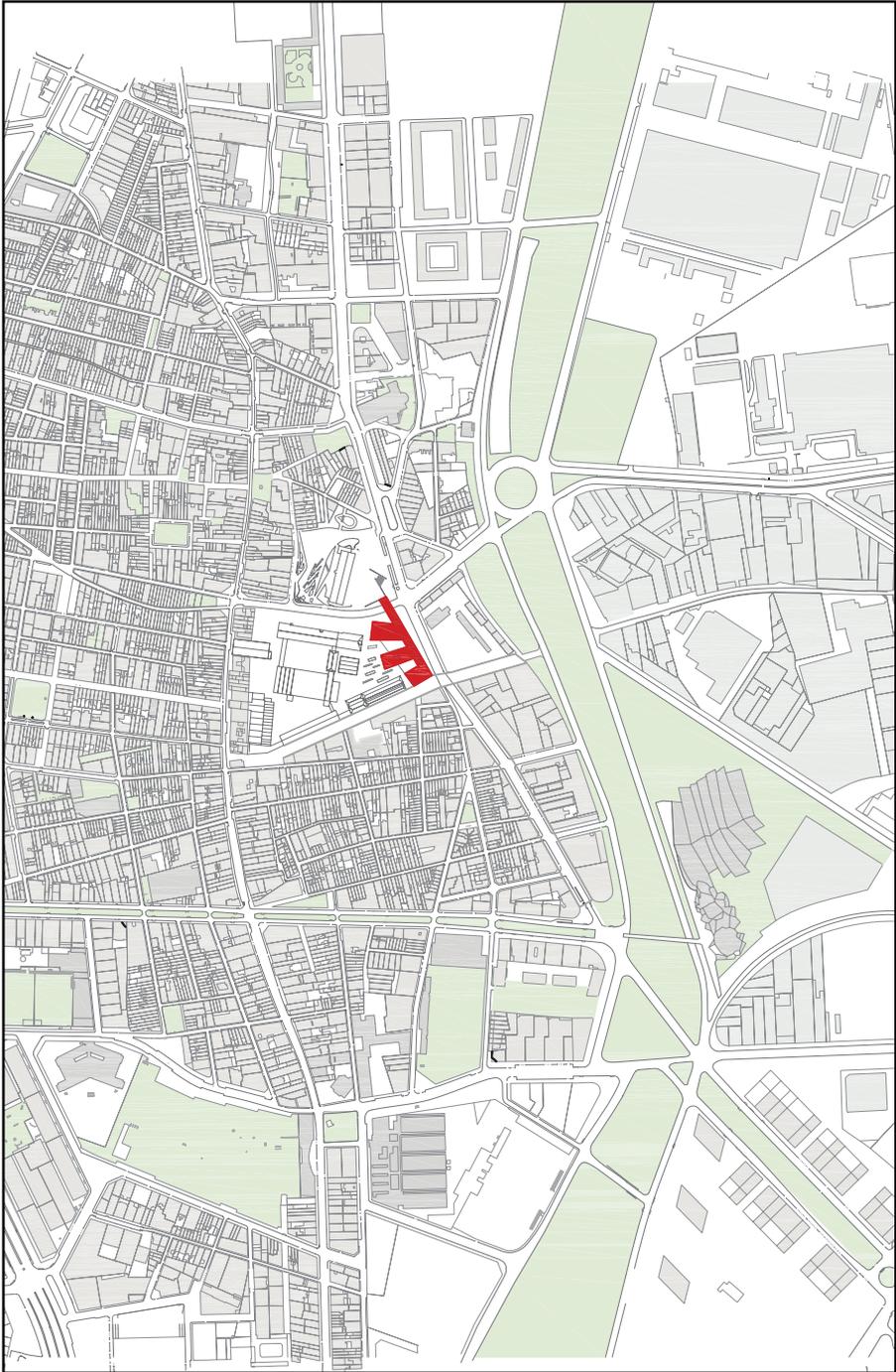
vestíbulo y recepción	500m2
archivo	200m2
área oficinas	2000m2

Área comercial

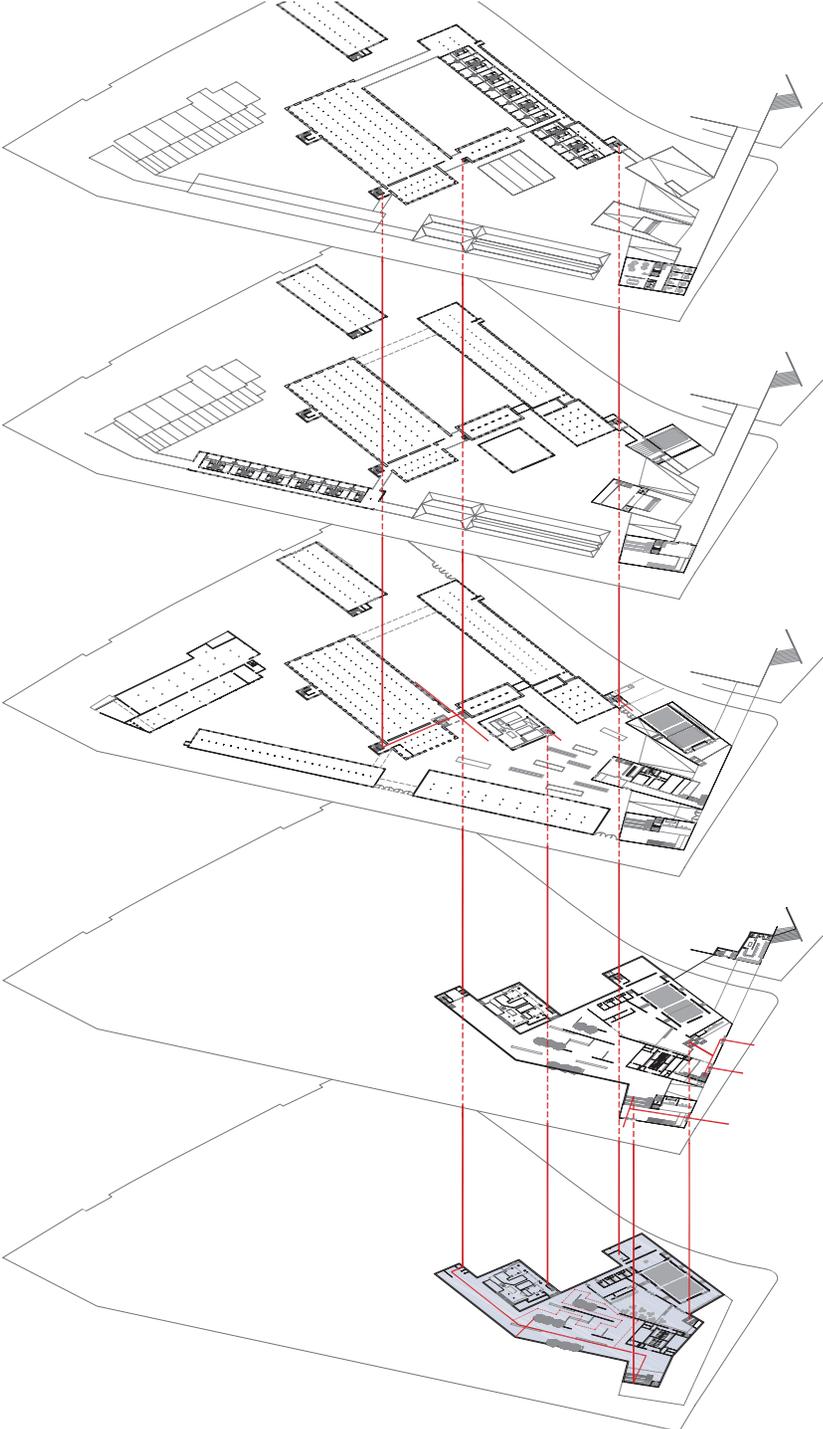
bar	250m2
mezanine (bar)	100m2
terraza (bar)	90m2
locales comerciales	200m2
servicios	80m2
bodega	100m2
área de carga y descarga	150m2

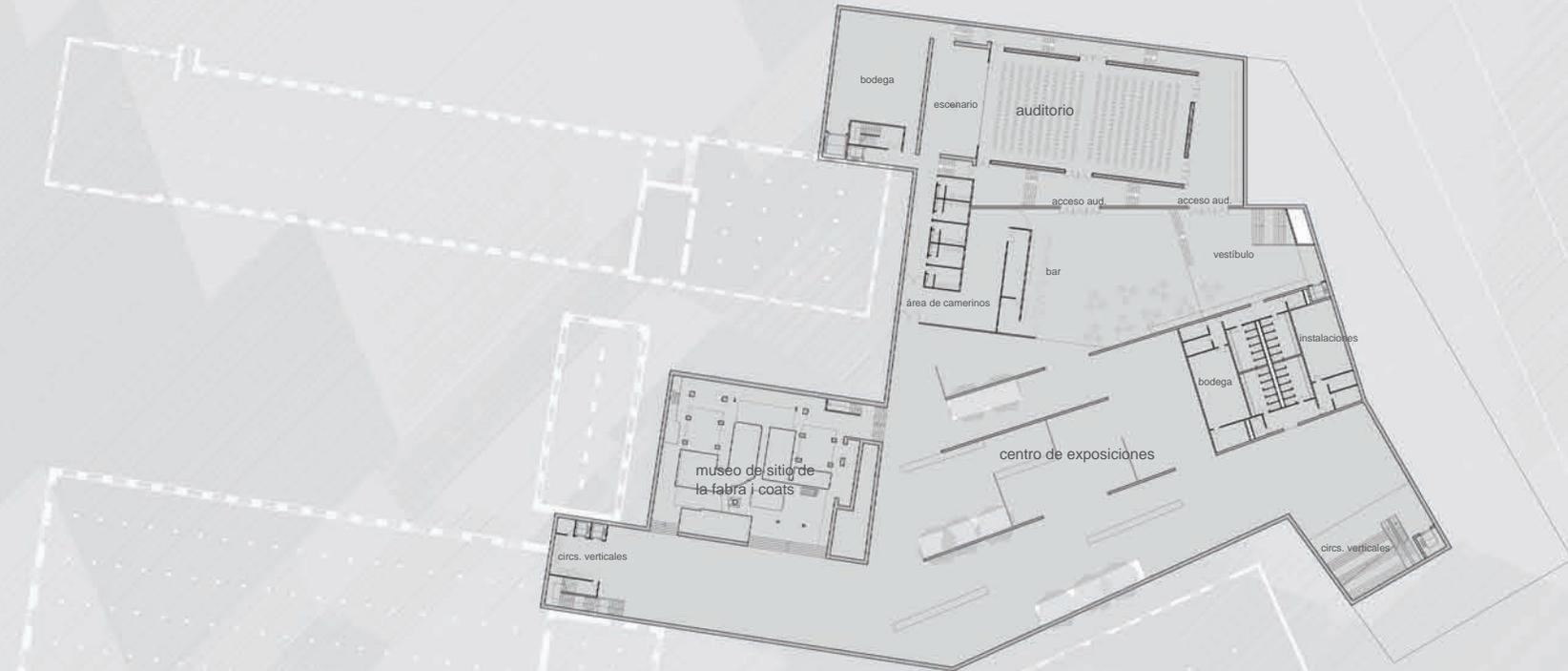
Áreas externas

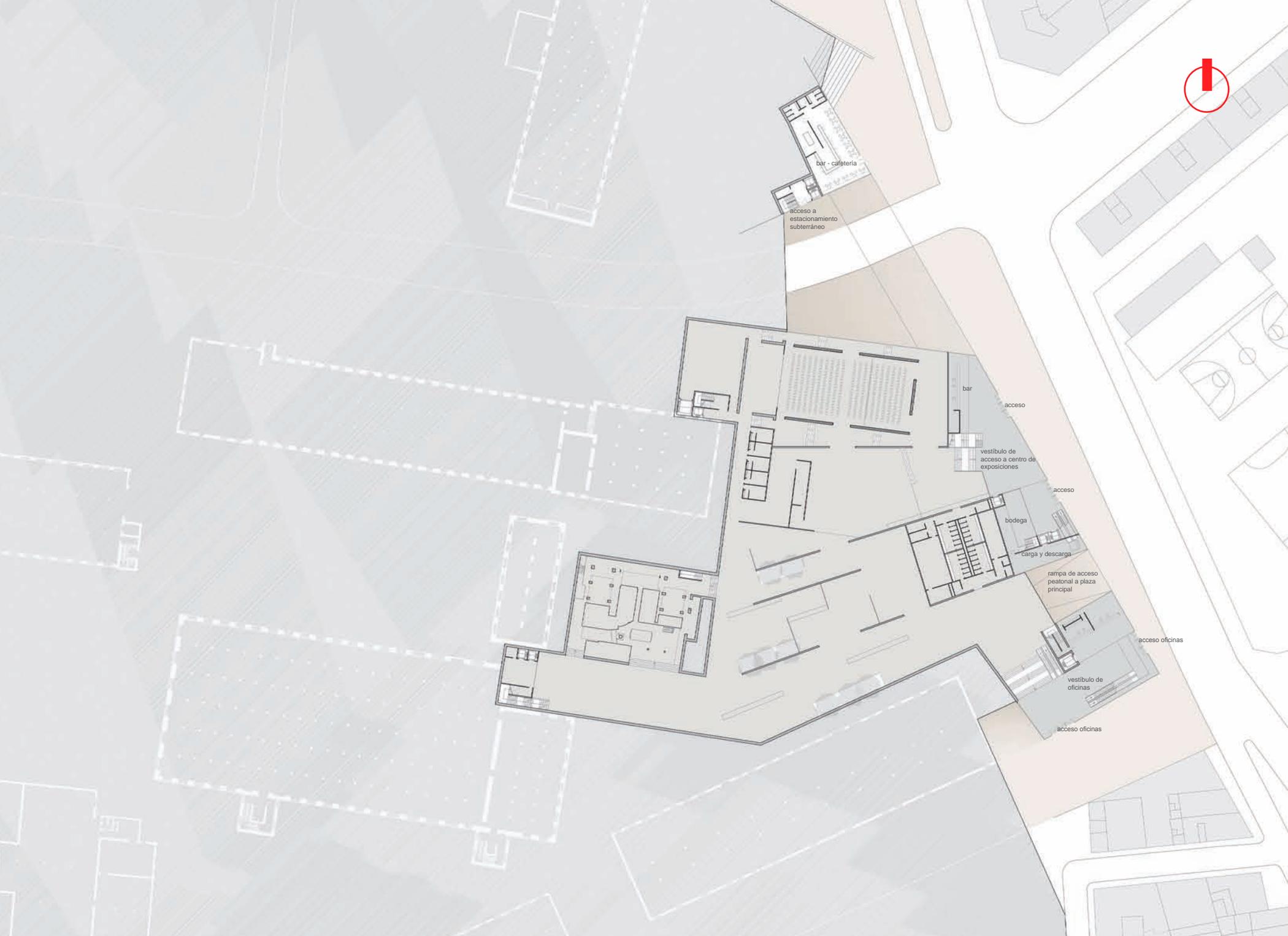
bar - Can Fabra	250m2
núcleo de conexión a estacionamiento subterráneo	60m2
terraza - pasarela	1750m2
carga y descarga	200m2

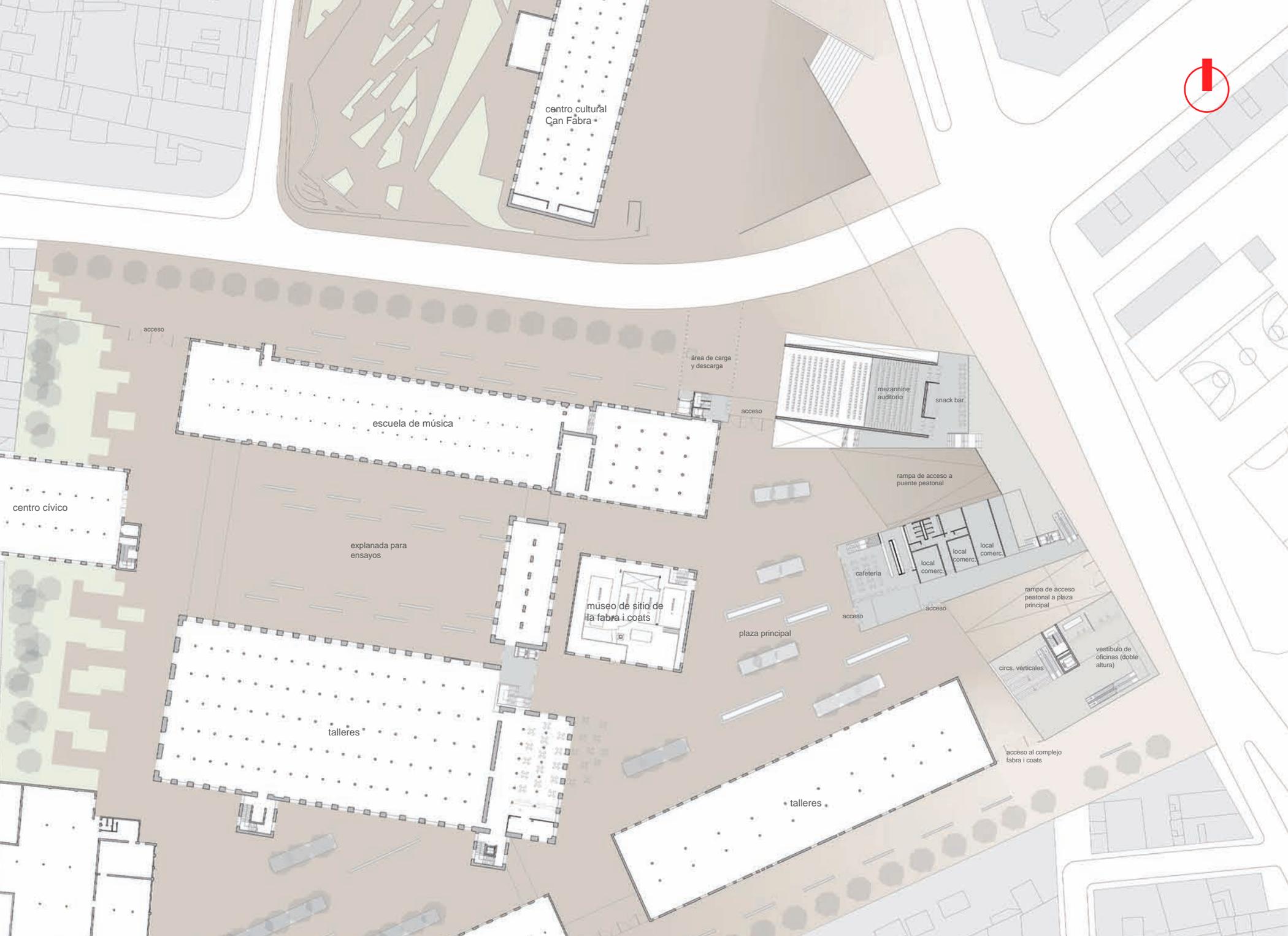


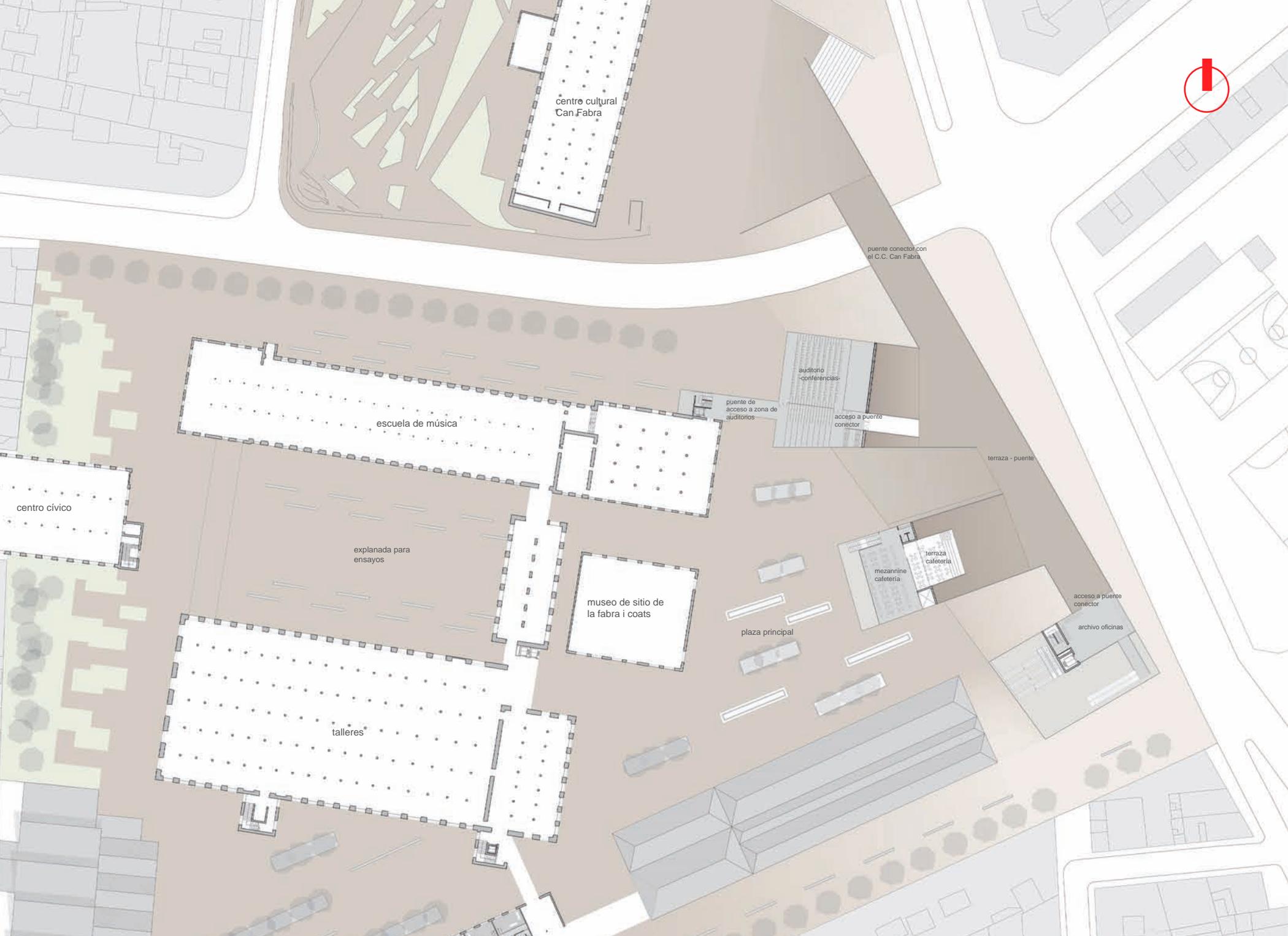
Resumen del proyecto











centro cultural
Can Fabra

puente conector con
el C.C. Can Fabra

escuela de música

auditorio
conferencias

puente de
acceso a zona de
auditorios

acceso a puente
conector

centro cívico

terrace - puente

explanada para
ensayos

museo de sitio de
la fabra i coats

mezzanine
cafetería

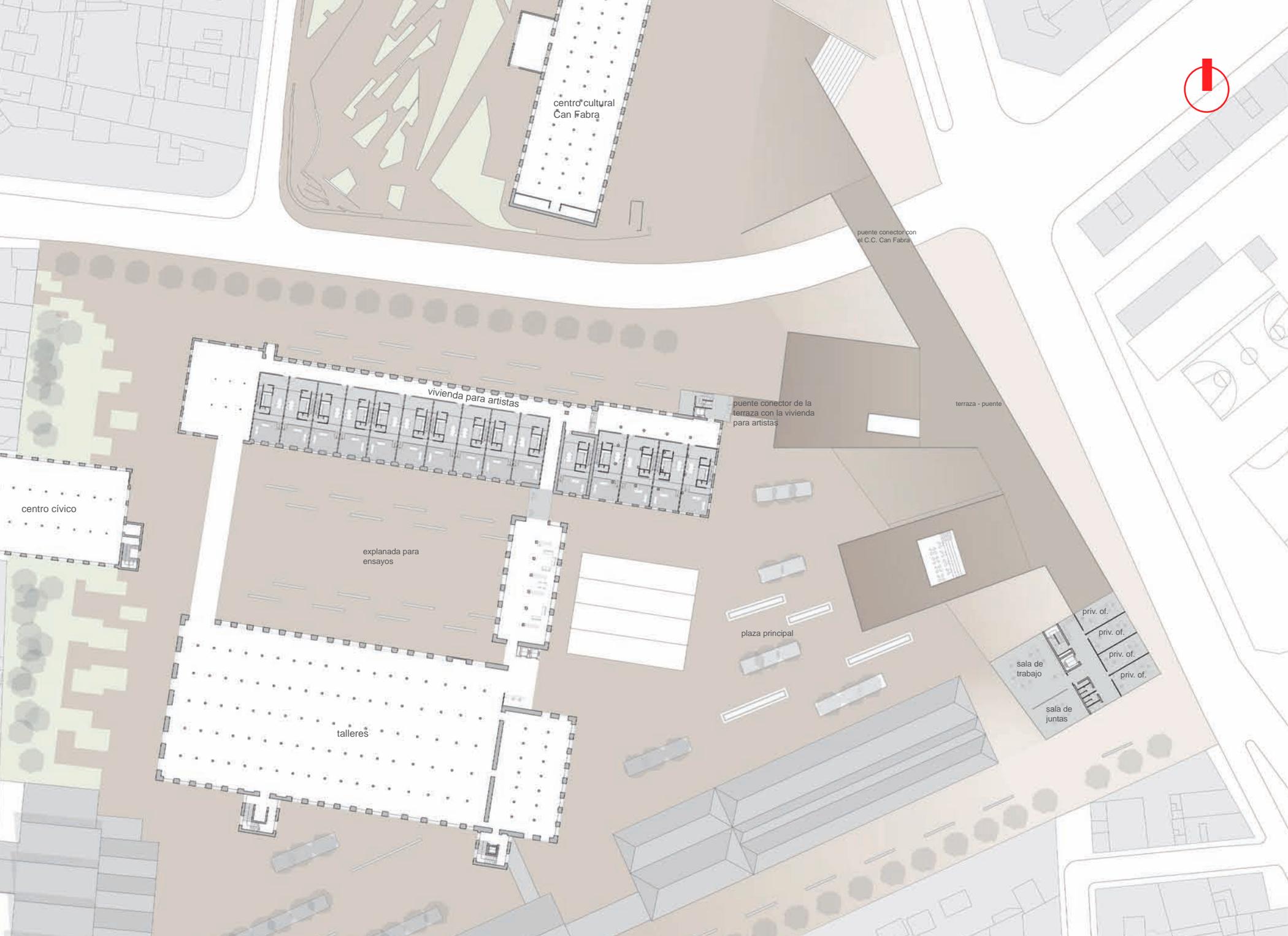
terrace
cafetería

plaza principal

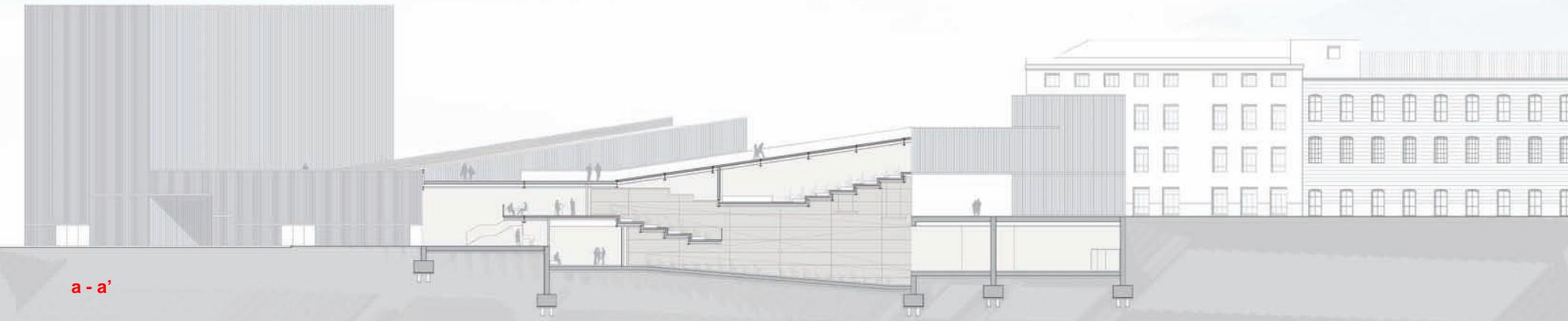
acceso a puente
conector

archivo oficinas

talleres







a - a'



b - b'





UNAM
Facultad de Arquitectura

Taller
Max Cetto

Proyecto
Centro de Artes y Oficios Fabra i Coats

Diseño
Guillermo Lumbreras Ruíz

Plano
Alzado Ext. e Int.

Escala
S/E

Fecha
Ago. 2010

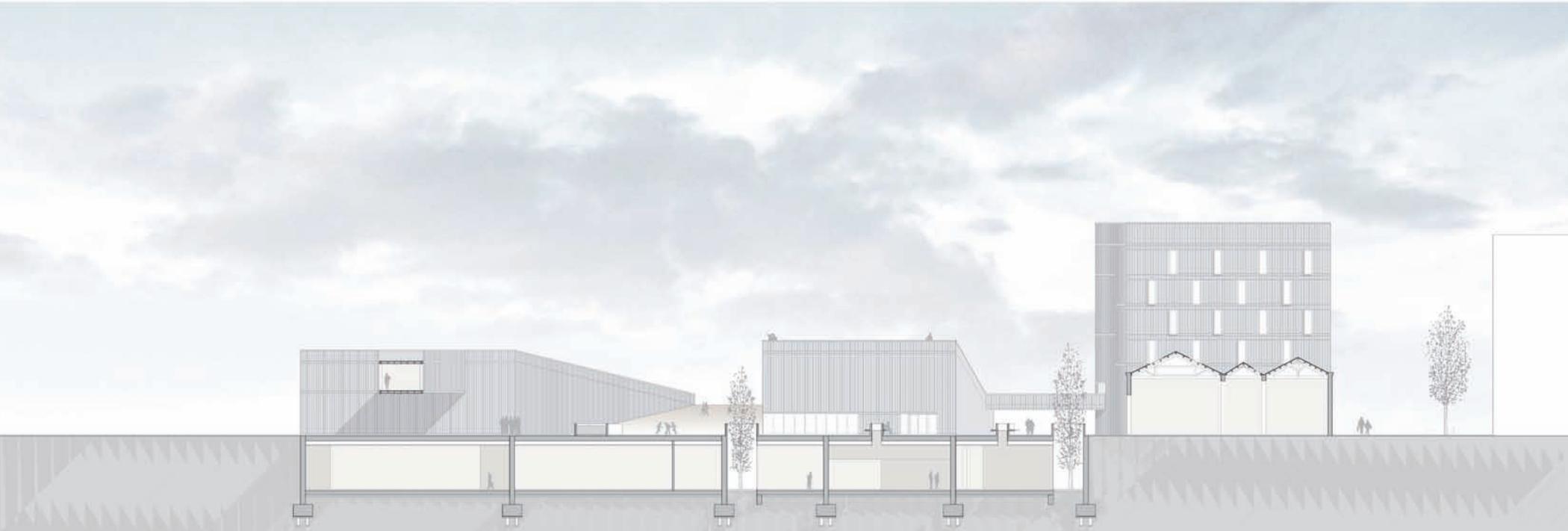


Steven Holl - Museo de Kansas City



Odilo Reuter - Dirección General de patrimonio histórico de Esslingen Alemania

Vistas interiores del centro de exposiciones Fabra i Coats



UNAM
Facultad de Arquitectura

Taller
Max Cetto

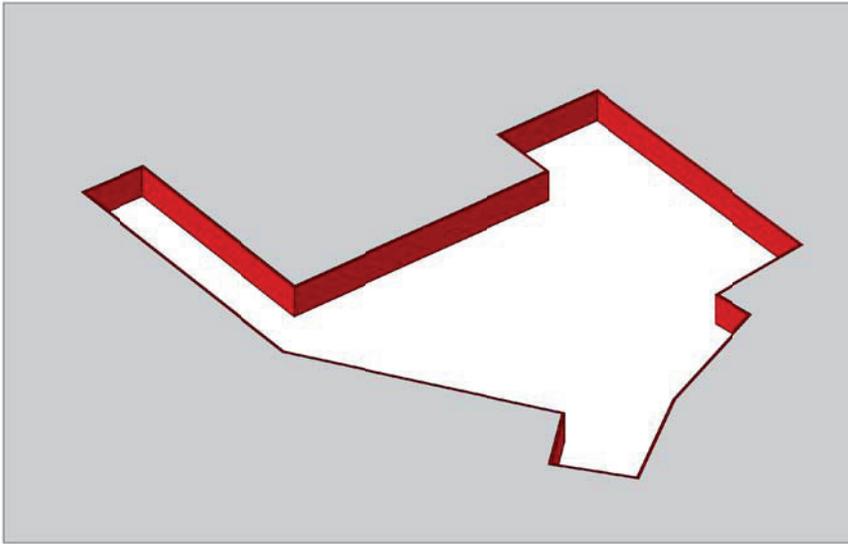
Proyecto
Centro de Artes y Oficios Fabra i Coats

Diseño
Guillermo Lumbreras Ruíz

Plano
Alzado y sección
a nivel de plaza

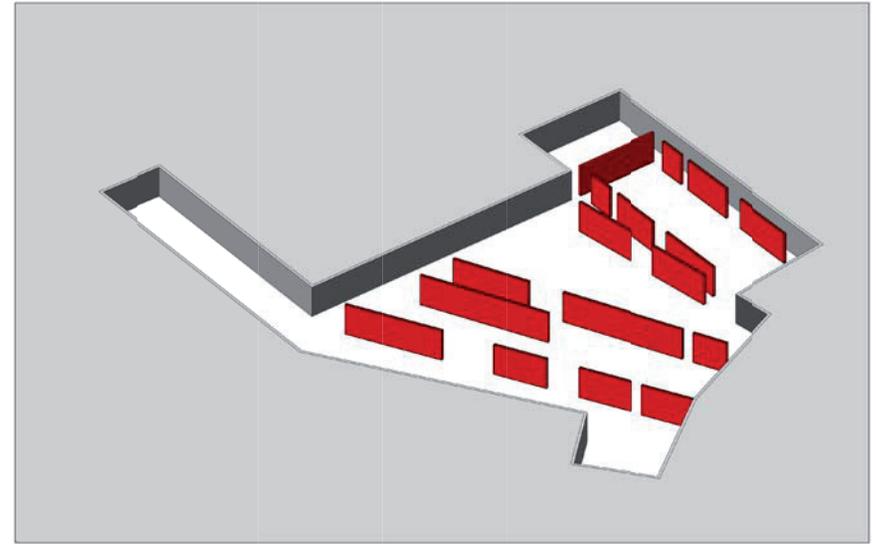
Escala
S/E

Fecha
Ago. 2010



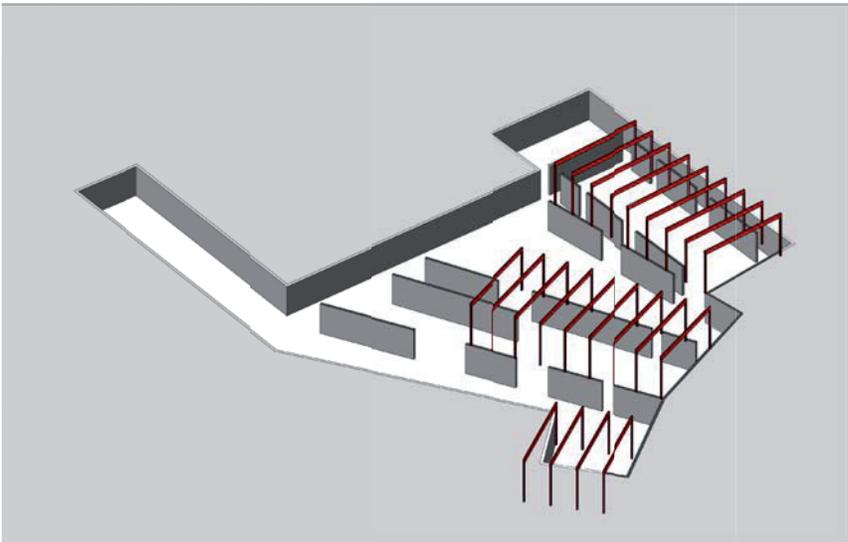
Muro de contención perimetral

Se realiza un muro pantalla de concreto armado 50cms de grosor, que actuará como muro de contención para la construcción del auditorio y el centro de exposiciones que se encontrarán debajo de la plaza principal del complejo.



Muros pantalla

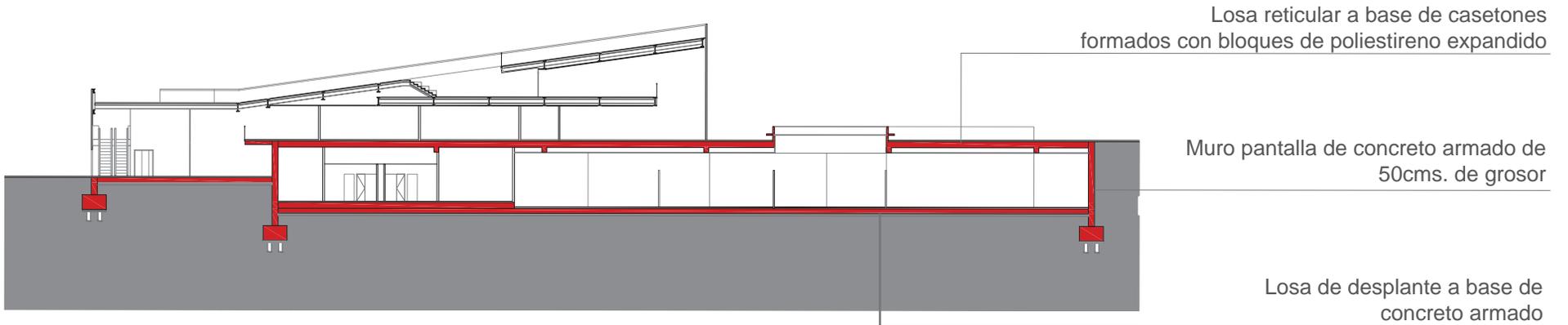
Toda la estructura que queda por debajo del nivel de la plaza principal es de concreto, ya que debe soportar unas cargas mayores por los volúmenes que surgirán en la superficie; con esto, se realizan unos muros pantalla de 50cms de grosor colocados longitudinalmente siguiendo el trazado en forma de abanico que limitan las dos calles a los costados, estos muros permitirán apoyar todo el armado de la losa reticular.



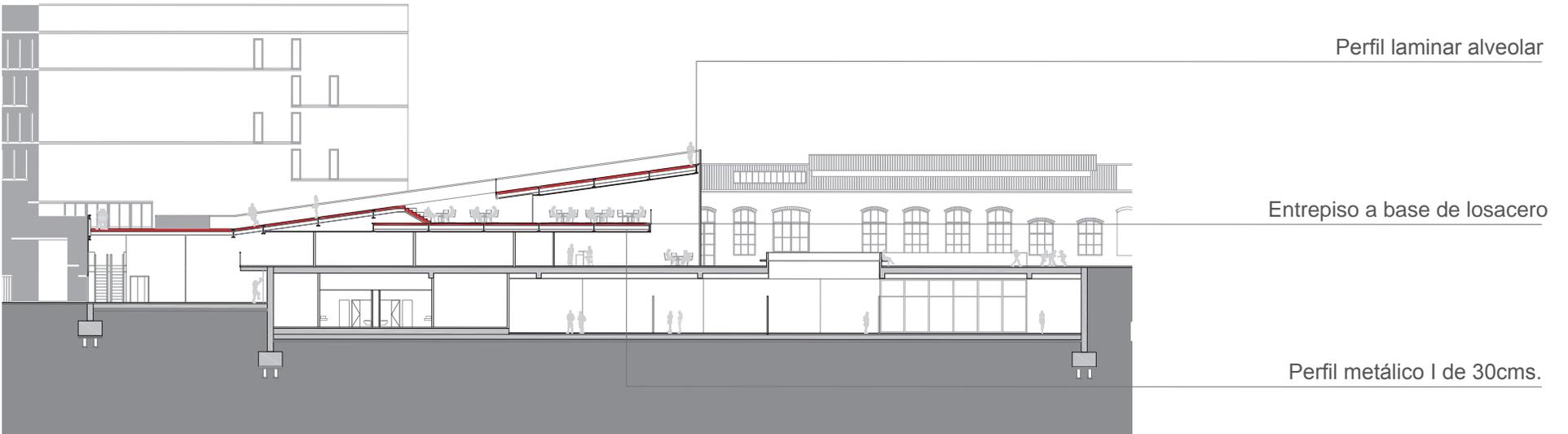
Estructura metálica superior

Para los volúmenes superiores, se utiliza una estructura ligera e idónea para cumplir con la sensación de transparencia que nos dará el recubrimiento de U-Glass. De esta forma se crean unos pórticos metálicos en donde todas las traveses y columnas resultantes se apoyan sobre los muros pantalla del nivel inferior.

Estructura de concreto (nivel semisótano - debajo de plaza principal)

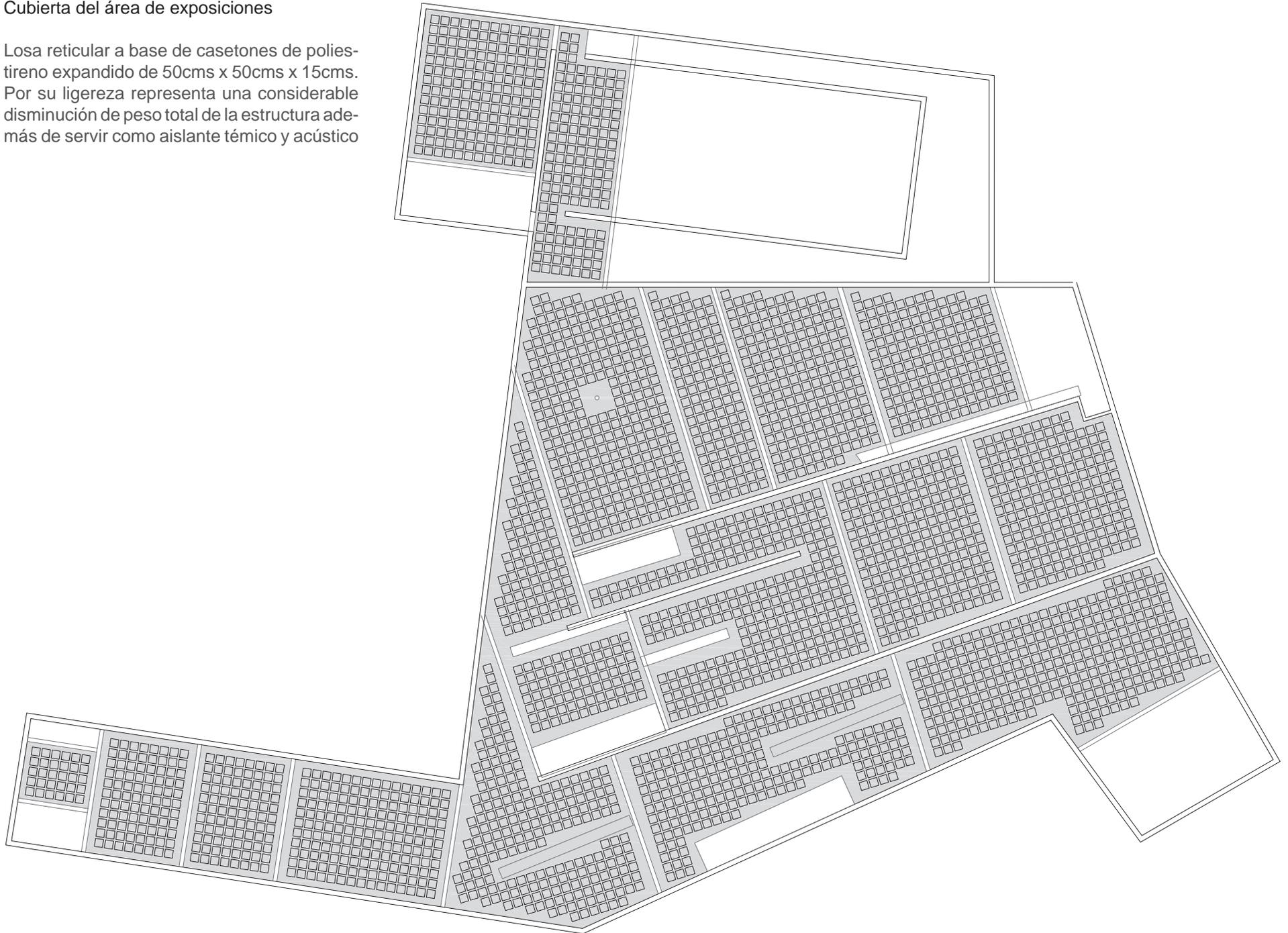


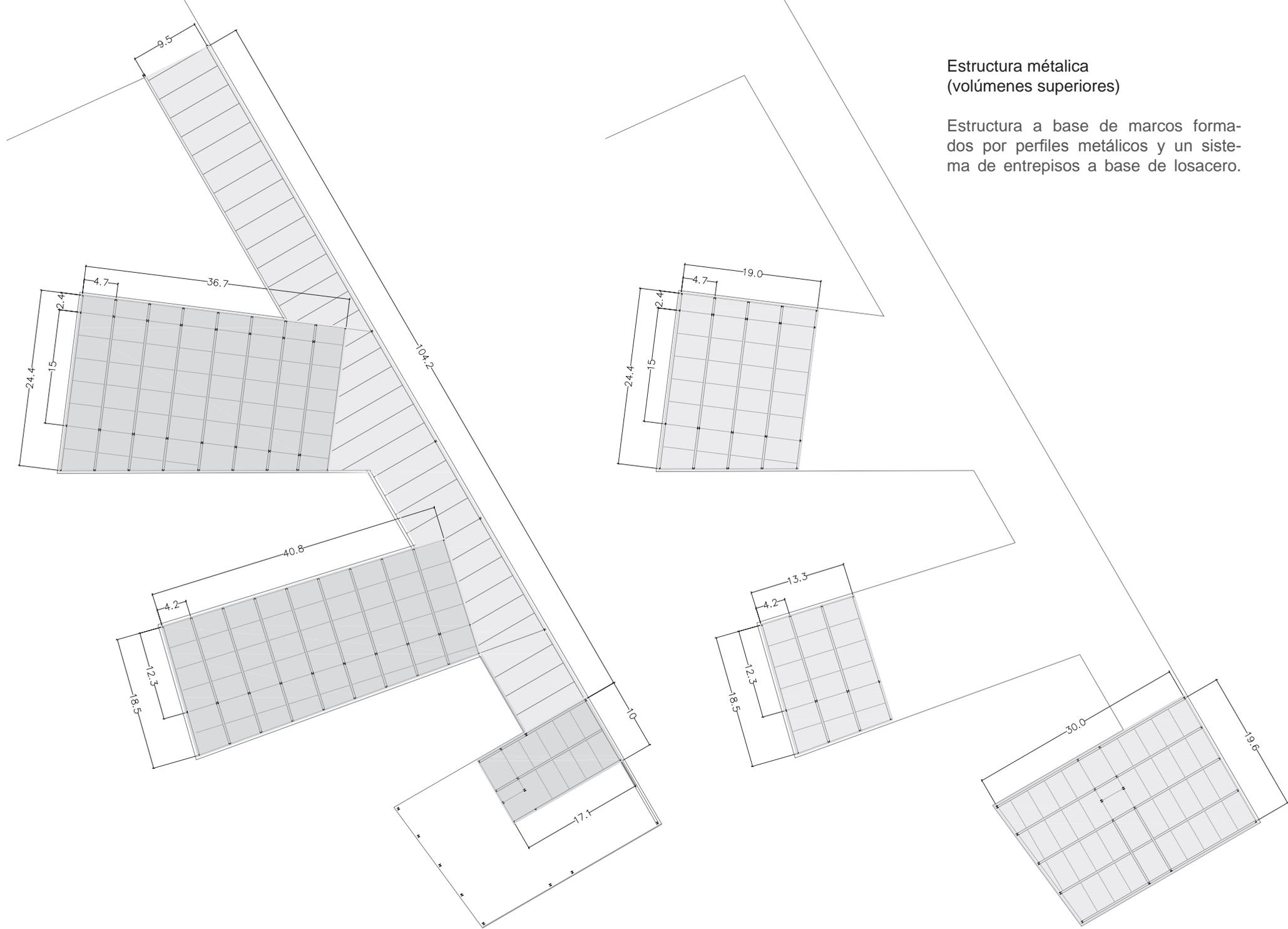
Estructura metálica (volúmenes superiores)



Cubierta del área de exposiciones

Losa reticular a base de casetones de poliestireno expandido de 50cms x 50cms x 15cms. Por su ligereza representa una considerable disminución de peso total de la estructura además de servir como aislante térmico y acústico





Estructura metálica
(volúmenes superiores)

Estructura a base de marcos formados por perfiles metálicos y un sistema de entresijos a base de losacero.

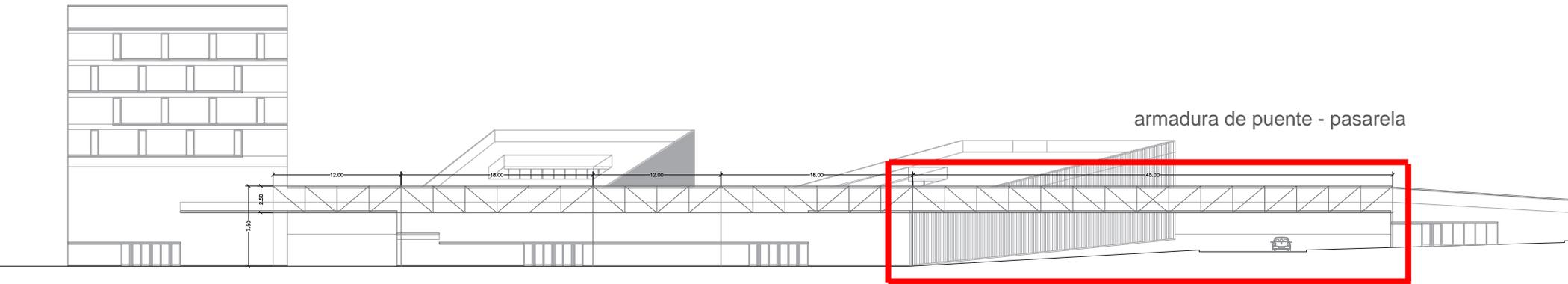


diagrama de deformación de armadura principal

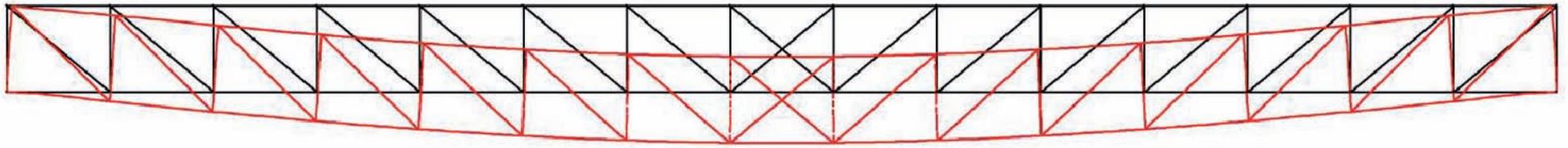


diagrama de fuerzas axiales de armadura principal

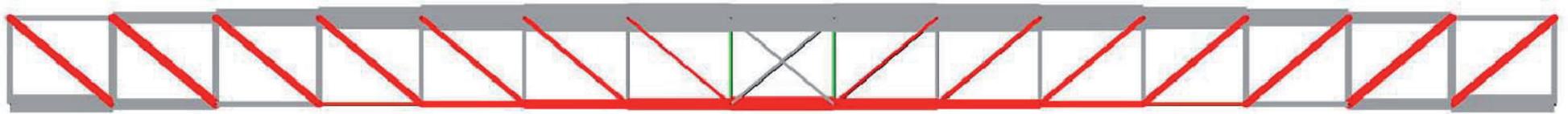


diagrama de momentos de armadura principal

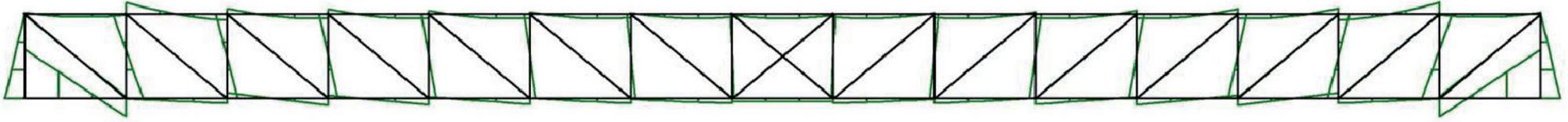


diagrama de cortantes de armadura principal

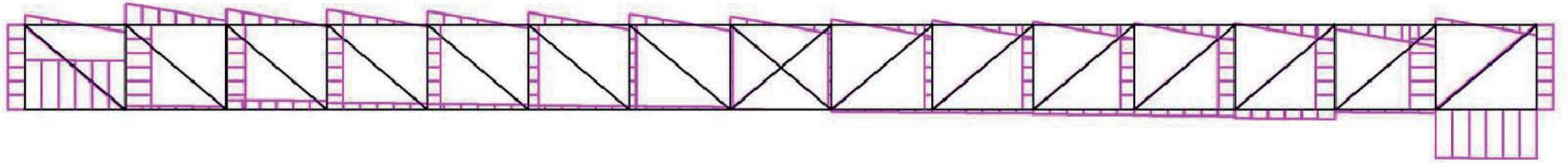
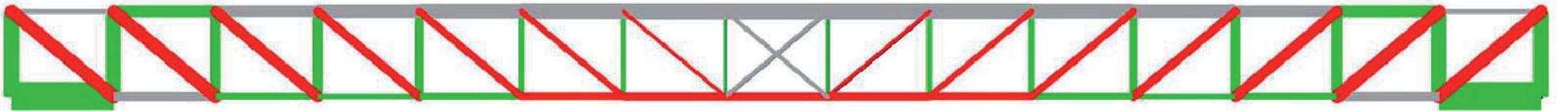
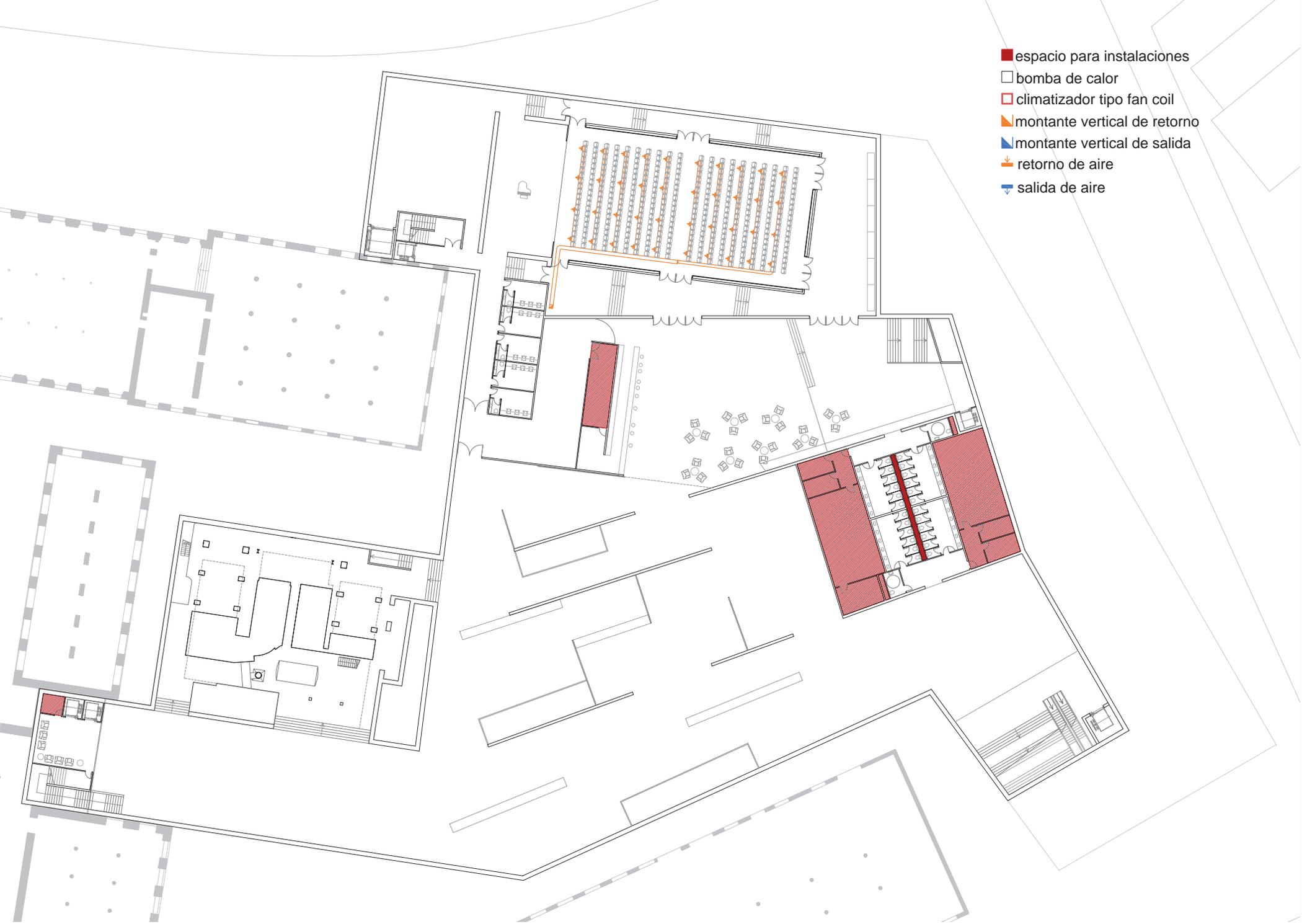
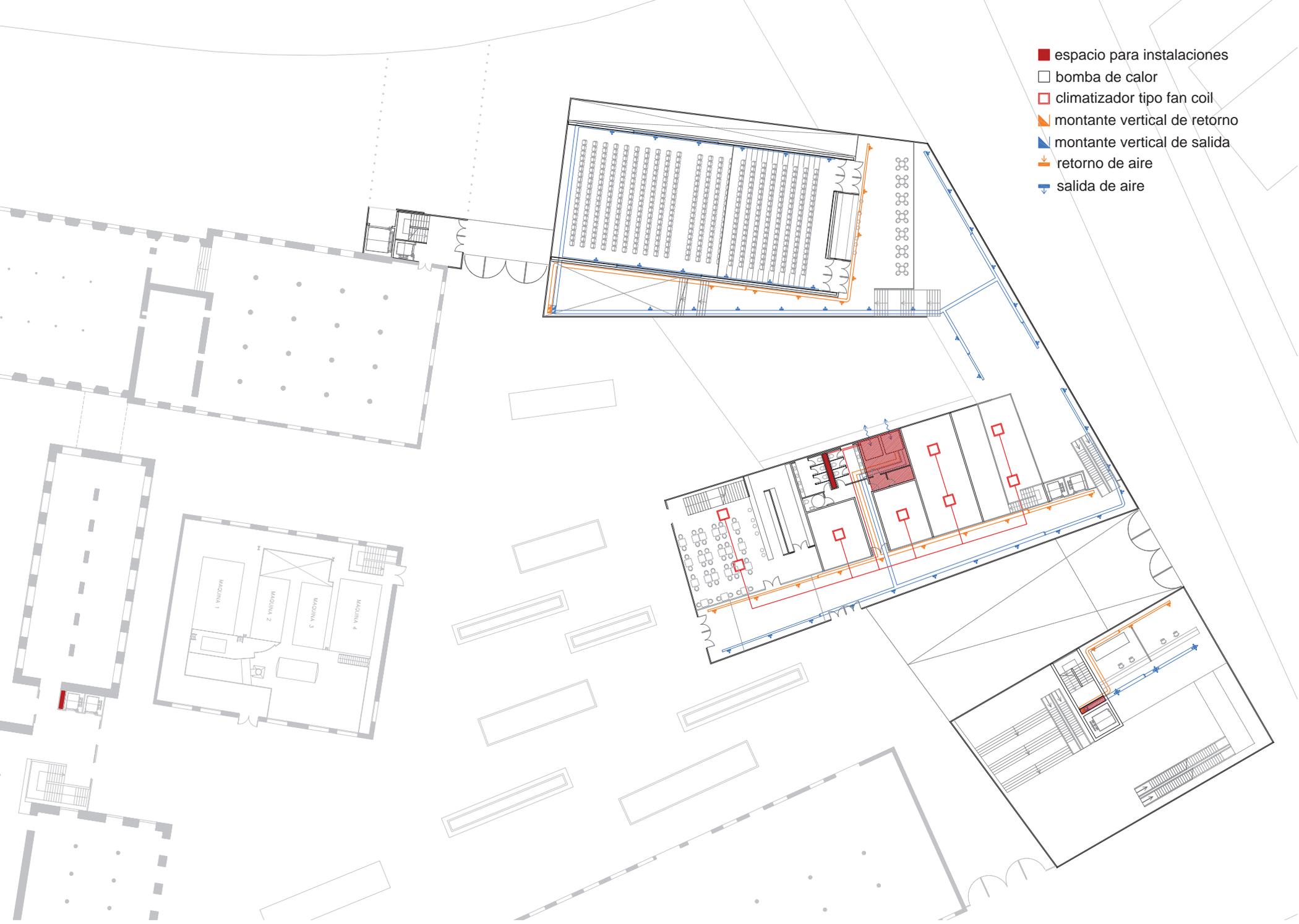


diagrama de tensiones de armadura principal





- espacio para instalaciones
- bomba de calor
- climatizador tipo fan coil
- ▴ montante vertical de retorno
- ▴ montante vertical de salida
- ▾ retorno de aire
- ▾ salida de aire

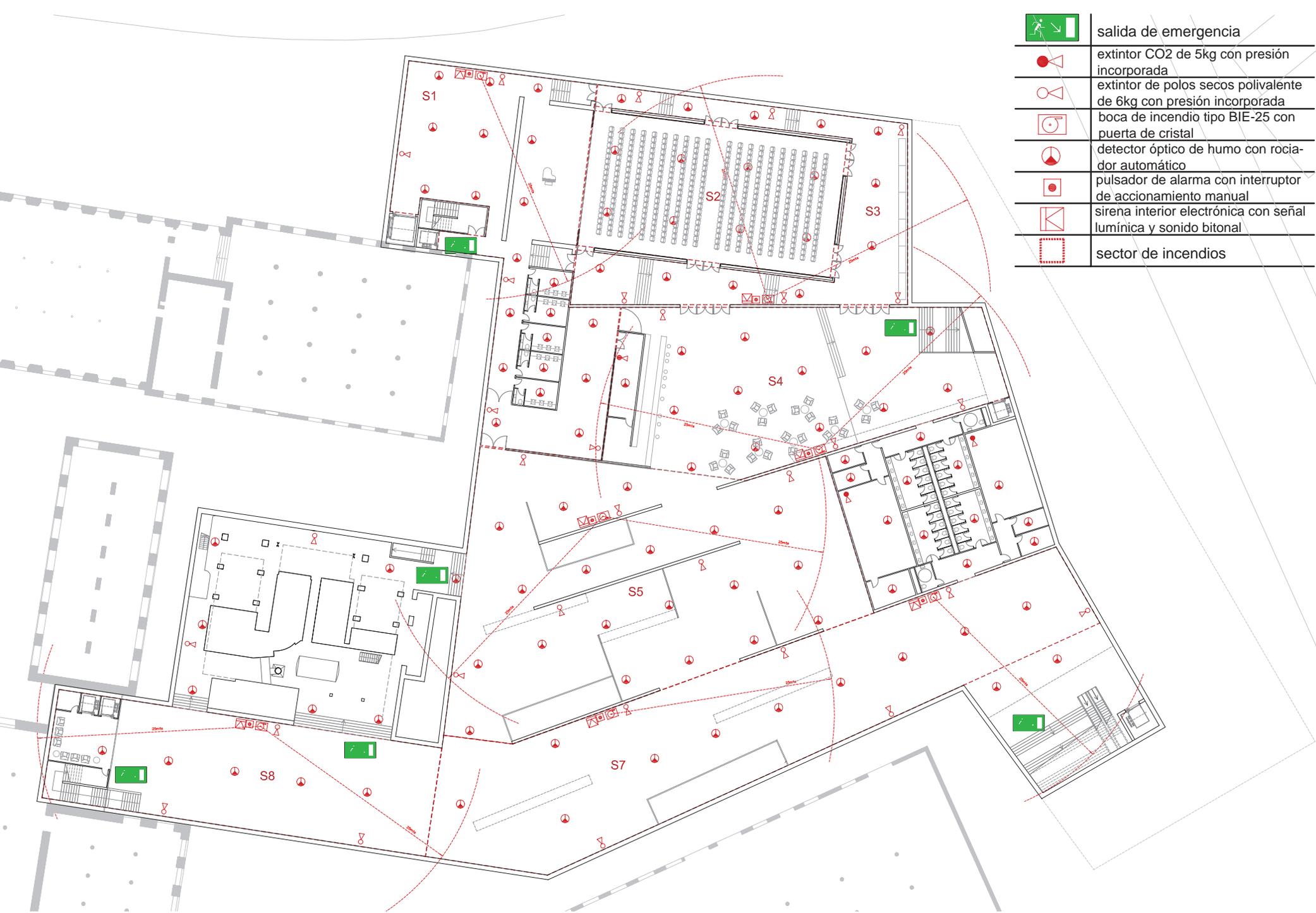




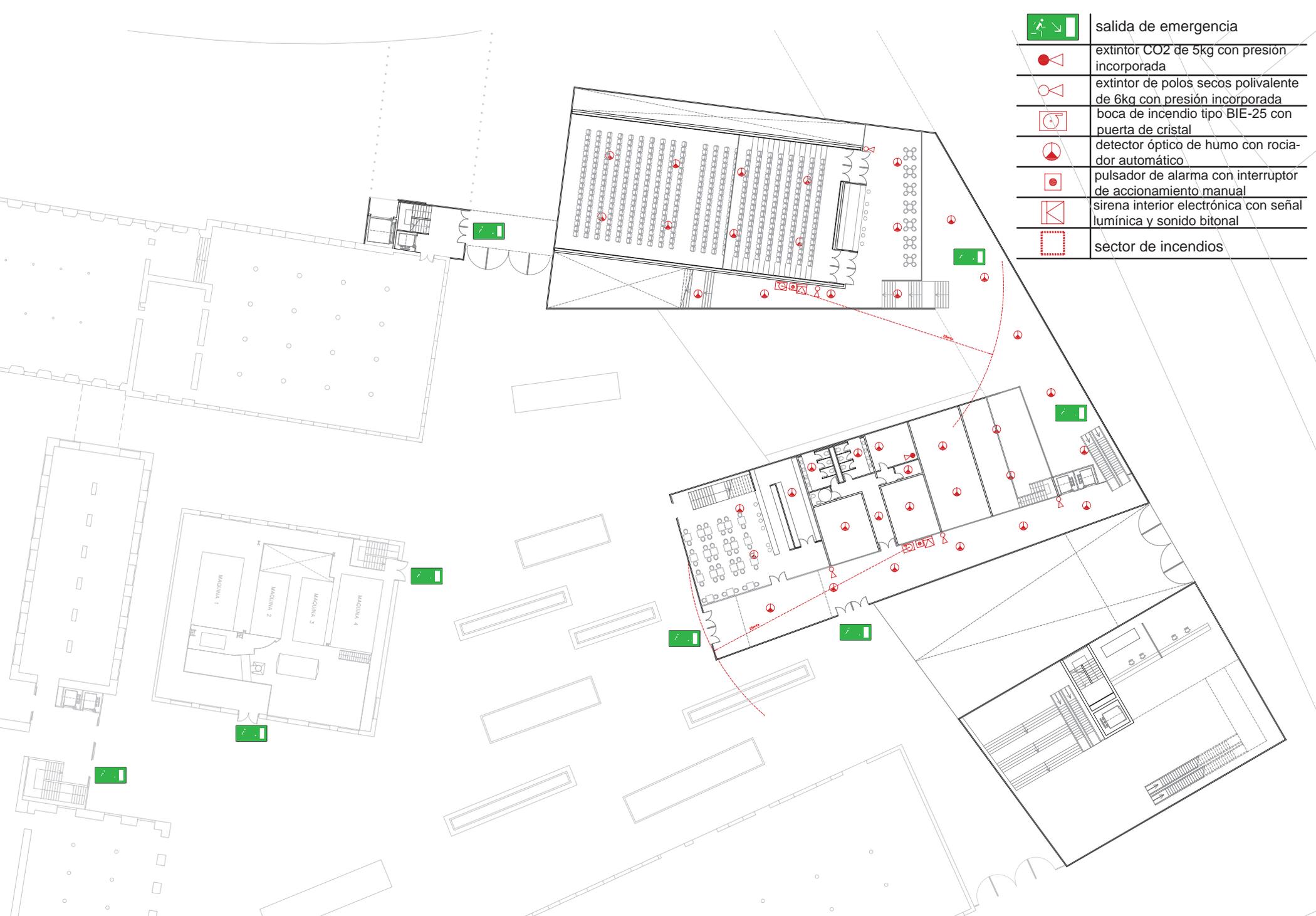
- espacio para instalaciones
- bomba de calor
- climatizador tipo fan coil
- ▲ montante vertical de retorno
- ▲ montante vertical de salida
- retorno de aire
- salida de aire

- espacio para instalaciones
- bomba de calor
- climatizador tipo fan coil
- ▴ montante vertical de retorno
- ▾ montante vertical de salida
- ⬇ retorno de aire
- ⬆ salida de aire





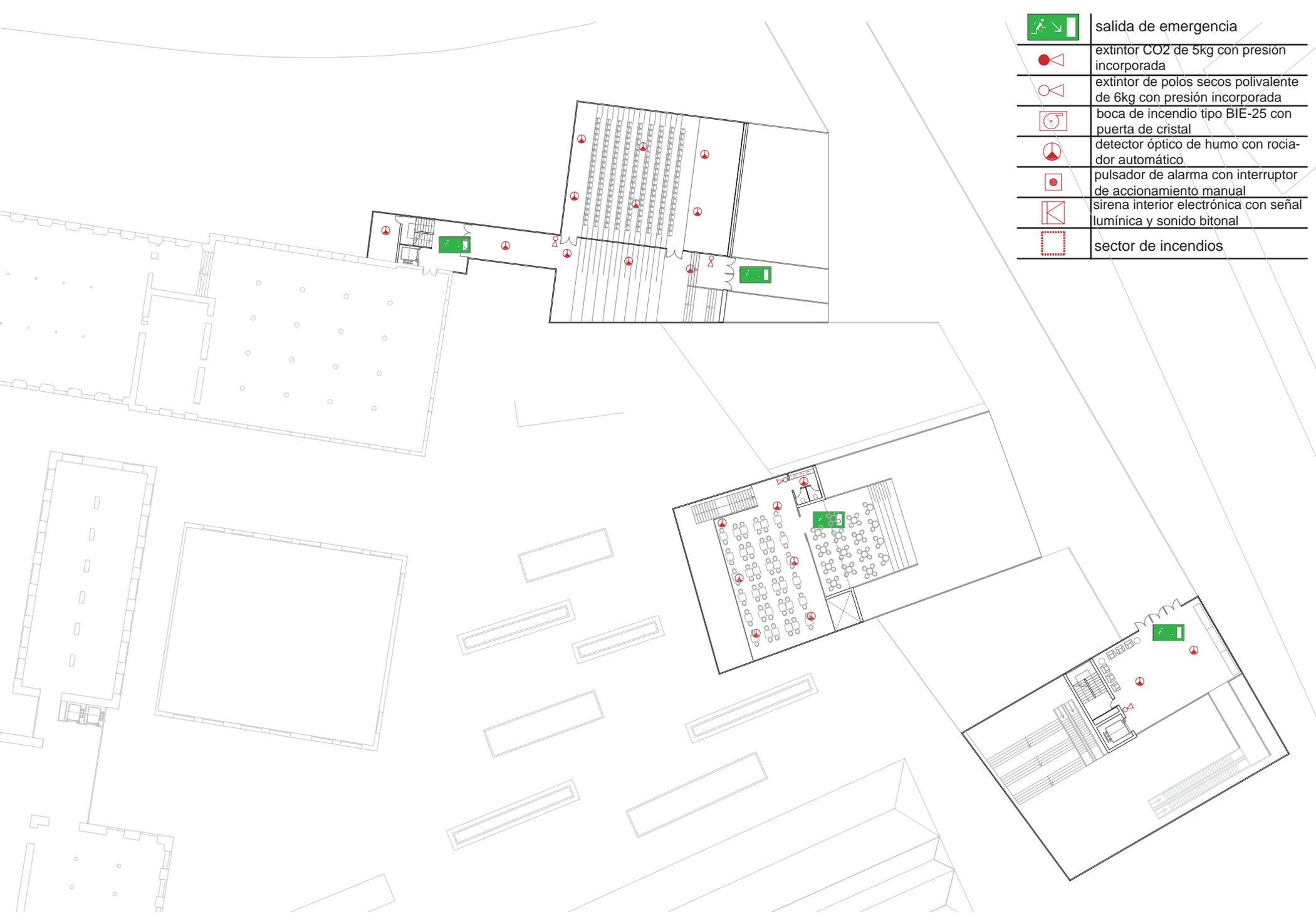
	salida de emergencia
	extintor CO2 de 5kg con presión incorporada
	extintor de polos secos polivalente de 6kg con presión incorporada
	boca de incendio tipo BIE-25 con puerta de cristal
	detector óptico de humo con rociador automático
	pulsador de alarma con interruptor de accionamiento manual
	sirena interior electrónica con señal lumínica y sonido bitonal
	sector de incendios



	salida de emergencia
	extintor CO2 de 5kg con presión incorporada
	extintor de polos secos polivalente de 6kg con presión incorporada
	boca de incendio tipo BIE-25 con puerta de cristal
	detector óptico de humo con rociador automático
	pulsador de alarma con interruptor de accionamiento manual
	sirena interior electrónica con señal lumínica y sonido bitonal
	sector de incendios



	salida de emergencia
	extintor CO2 de 5kg con presión incorporada
	extintor de polos secos polivalente de 6kg con presión incorporada
	boca de incendio tipo BIE-25 con puerta de cristal
	detector óptico de humo con rociador automático
	pulsador de alarma con interruptor de accionamiento manual
	sirena interior electrónica con señal lumínica y sonido bitonal
	sector de incendios



	salida de emergencia
	extintor CO2 de 5kg con presión incorporada
	extintor de polos secos polivalente de 6kg con presión incorporada
	boca de incendio tipo BIE-25 con puerta de cristal
	detector óptico de humo con rociador automático
	pulsador de alarma con interruptor de accionamiento manual
	sirena interior electrónica con señal lumínica y sonido bitonal
	sector de incendios



Recogida de aguas pluviales

El agua pluvial recogida por las cubiertas se almacenarán en depósitos de agua. Se prevé el uso de depósitos para la limpieza general de la plaza y mantenimiento de las áreas jardinadas.

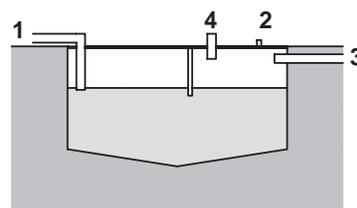
Dimensionamiento

Para predimensionar el depósito de recogida de aguas de la cubierta en la ciudad de Barcelona se ha tomado el valor aproximado de 1m³ de agua por cada 17m² de cubierta.

El total de 2950m² de cubierta / 17m² / m³ = 173m³ de volúmen de almacenaje.

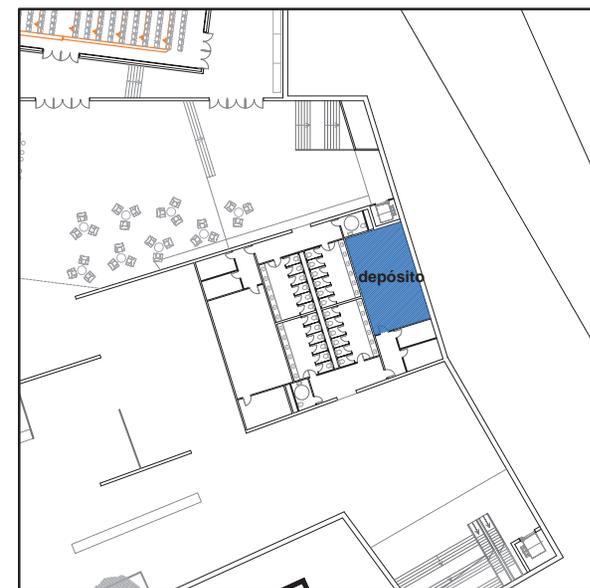
Ubicación

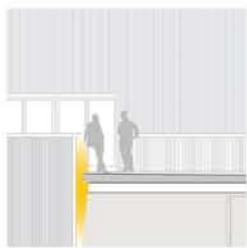
Se ha ubicado un depósito de 10 x 6 x 3mts en la planta del semi-sótano (nivel -6mts.) dentro del espacio de instalaciones, así como lo muestra el plano.



Esquema de funcionamiento del depósito

1. entrada de agua al depósito
2. salida de agua
3. rebosadero
4. ventilación





Iluminación en fachada

La fachada de U-Glass se iluminará por medio de unas tarjas de pared fluorescentes interiores; de esta forma se conseguirá un efecto atractivo para el barrio por los volúmenes translúcidos, consiguiendo así un contraste entre lo nuevo y lo antiguo.



Iluminación de la plaza

En la plaza se incorporarán unas tarjas horizontales fluorescentes empotradas al pavimento. Éstas tarjas son puntos de luz que marcan el trazado con respecto a los nuevos volúmenes.



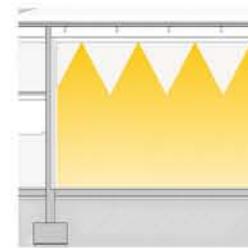
Iluminación del área de exposiciones

La iluminación de los paneles en las salas de exposición consistirá en unos rieles de aluminio anclados al plafond, éstos incorporarán proyectores orientables de luz halógena incandescente.



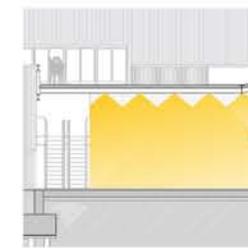
Iluminación del vestíbulo y acceso a auditorios

Para lograr una iluminación difusa en el vestíbulo se hará uso de unos bañadores de pared fluorescentes localizados en una serie de cajillos realizados en el plafond que corren a lo largo de los muros.



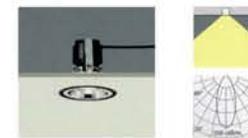
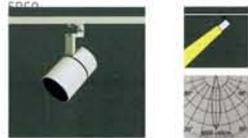
Iluminación del auditorio

Para una óptima calidad de luz en el auditorio se hará uso de una iluminación general por medio de unos downlight de luz halógena incandescente empotrados al plafond.

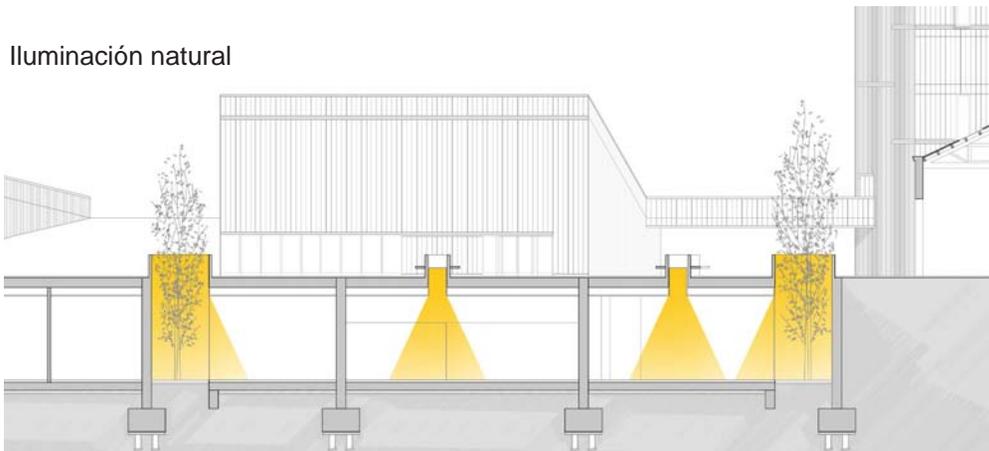


Iluminación del área comercial y cafetería

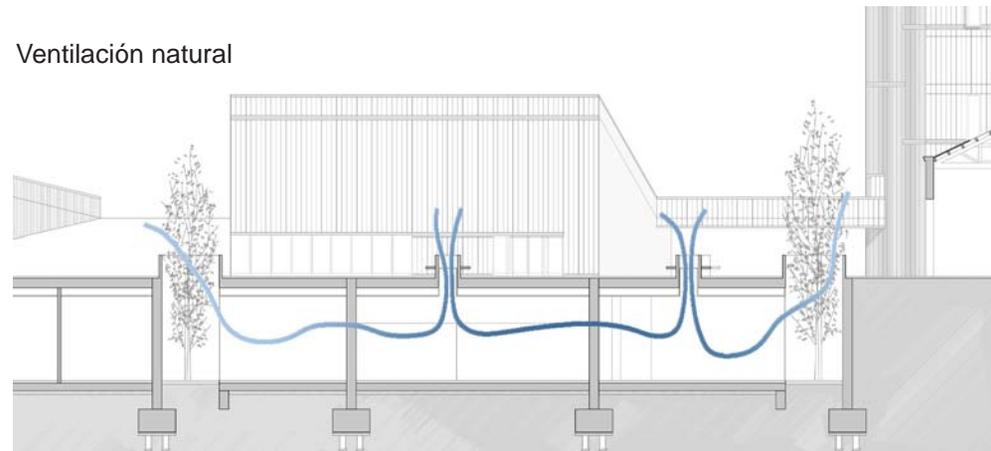
La iluminación general de las zonas de comercio se conseguirá con el uso de unos downlights fluorescentes de bajo consumo con reflector.

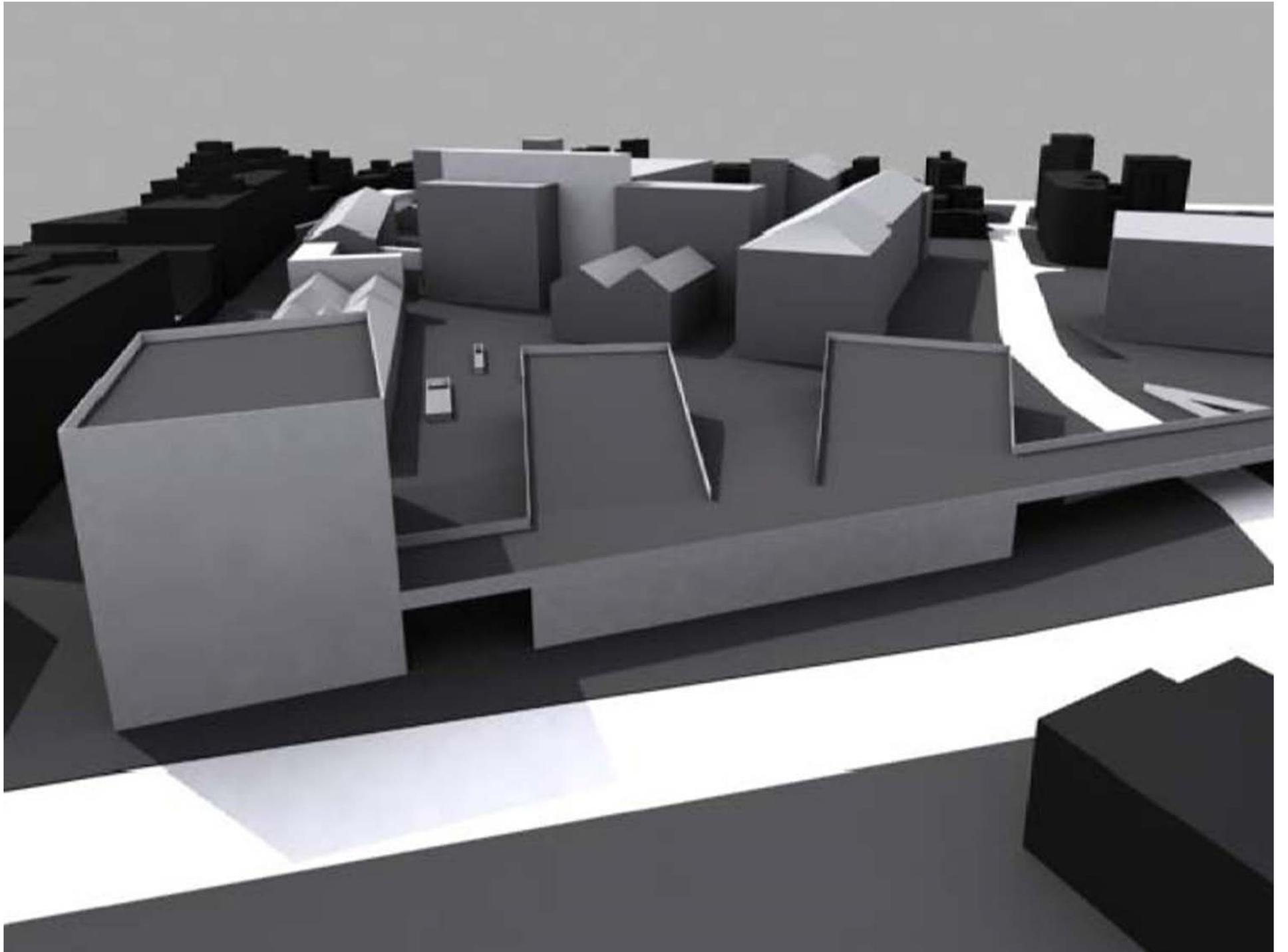


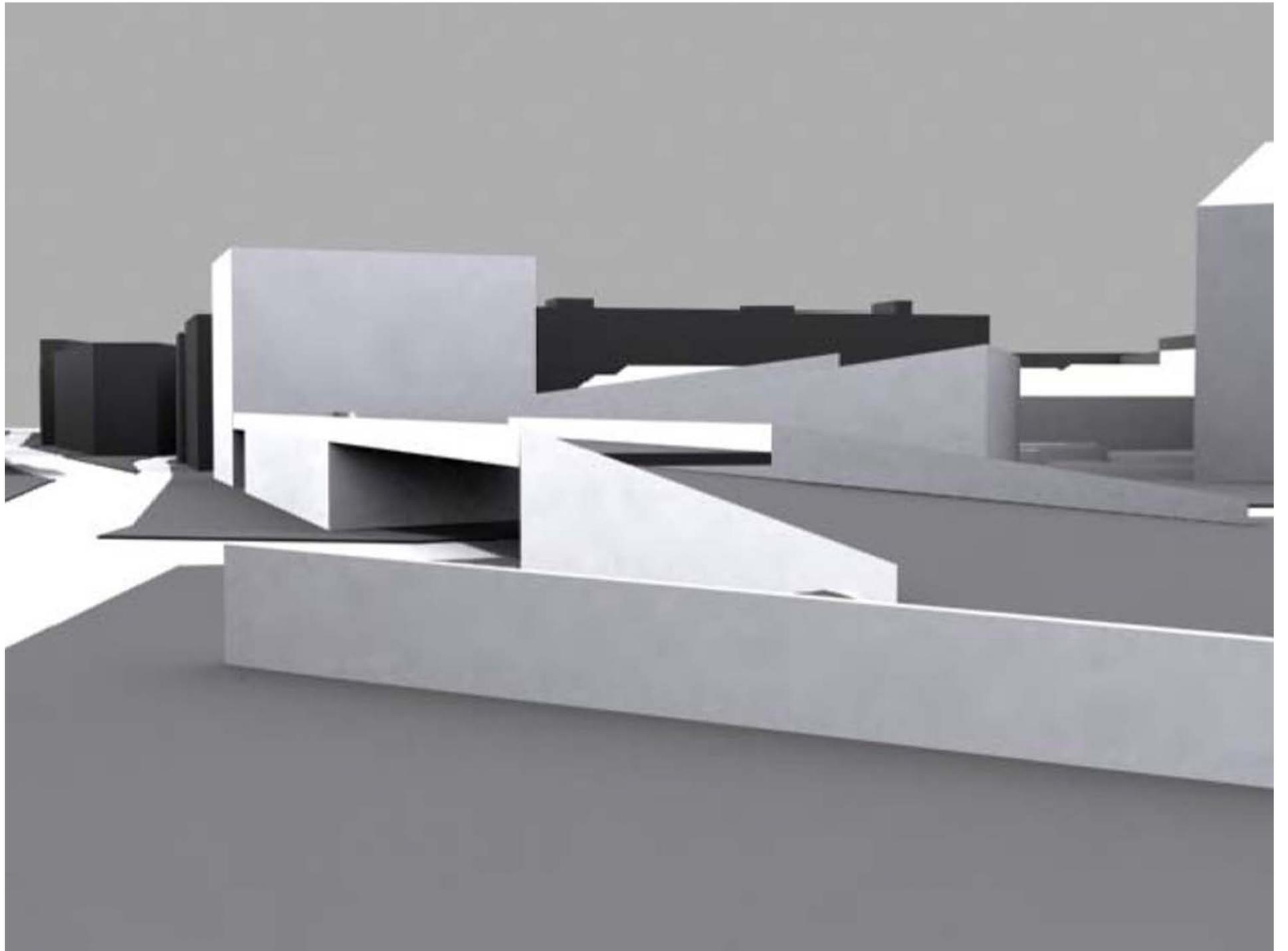
Iluminación natural

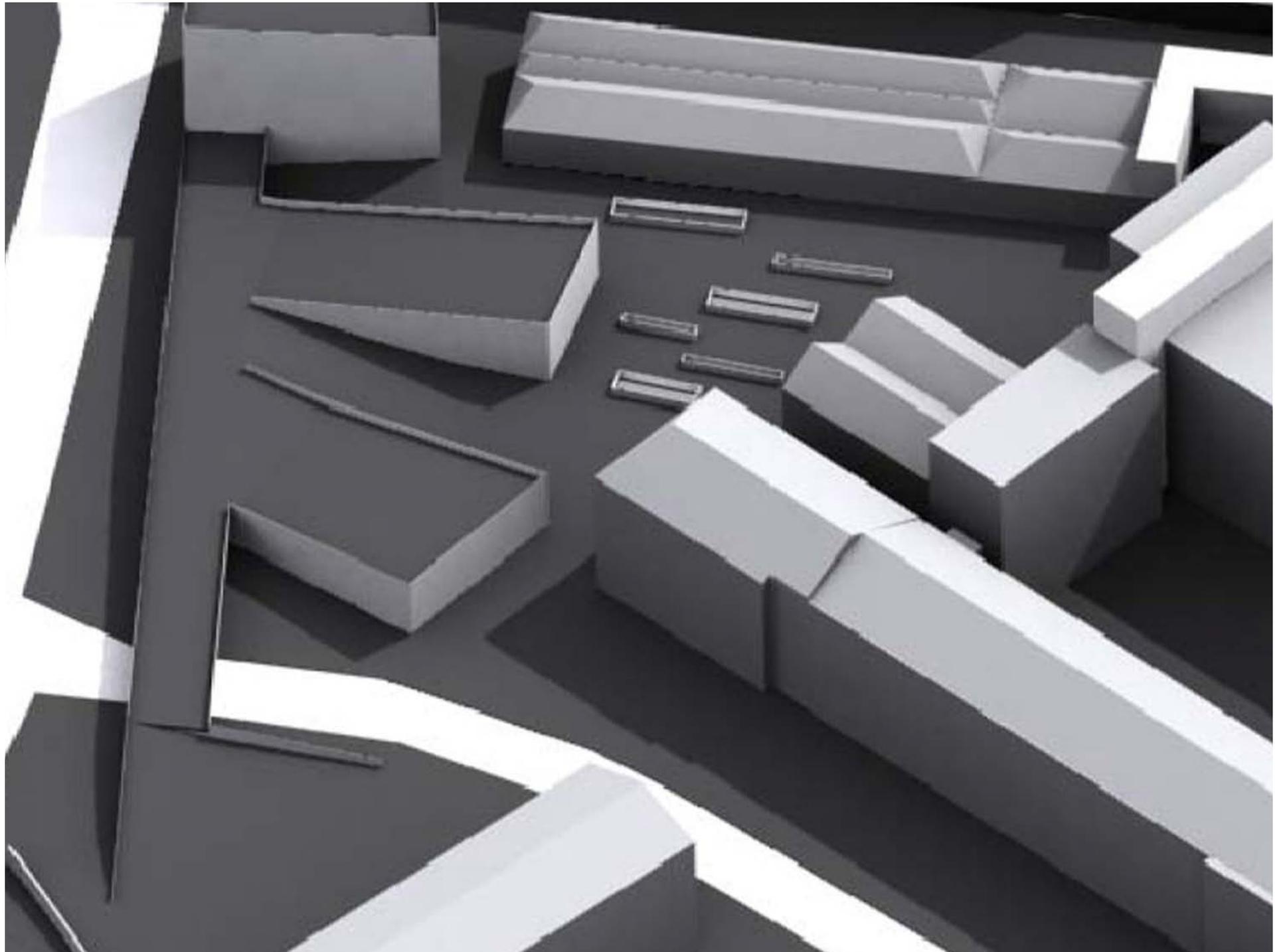


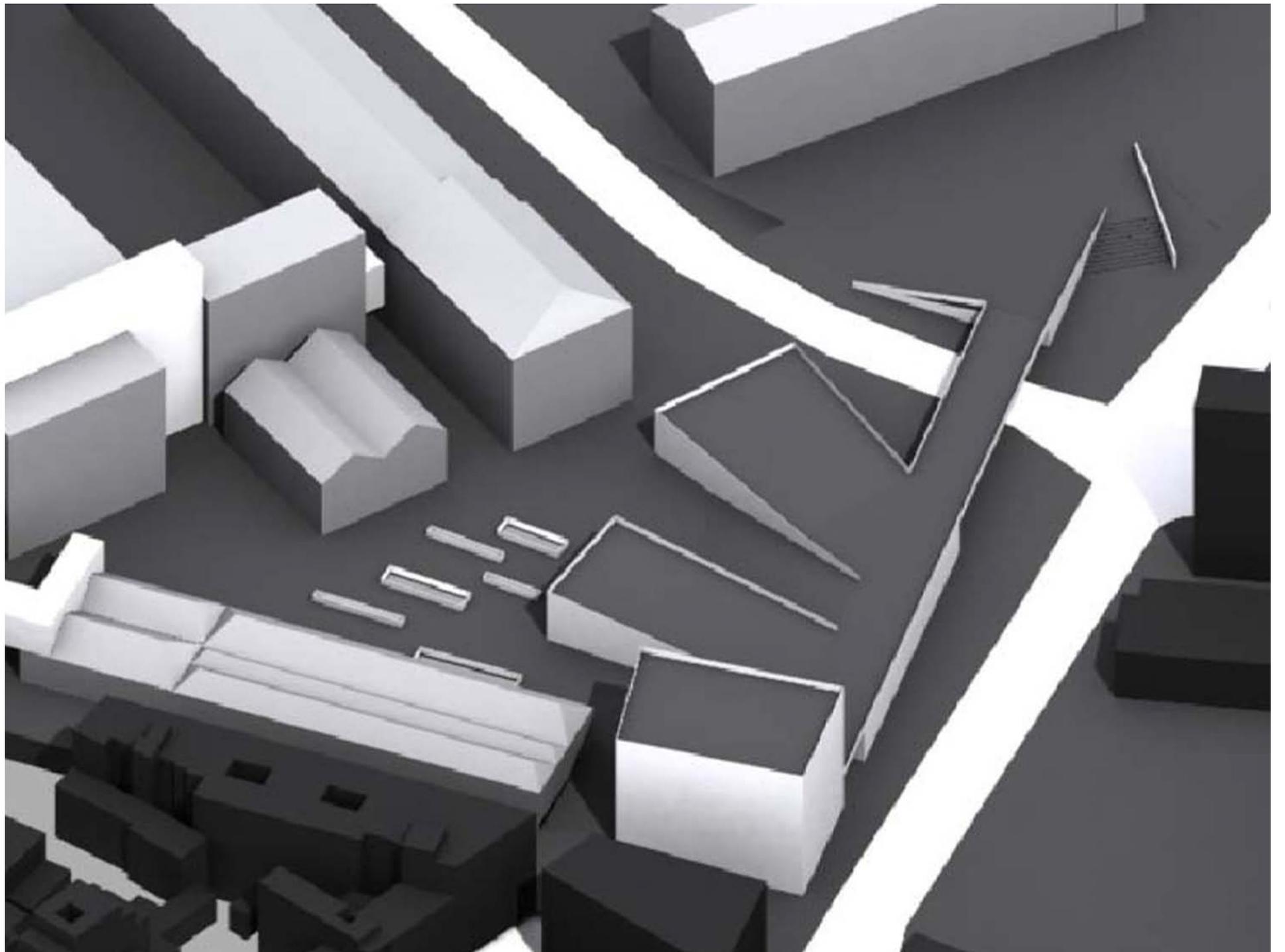
Ventilación natural











BIBLIOGRAFÍA

*Bahamonde Magro, “Ángel: Historia de España”, Ed. Oxford, 2004.

*Checa Artasu, Martín Manuel, “Geografías para el patrimonio industrial en España: el caso de Barcelona”, Ed. Universitat de Barcelona, Barcelona, 2007.

*Figueres, Josep M., “Història Contemporània de Catalunya”, Ed. UOC, Barcelona, 2003.

*Gallego, José Andrés, Suárez Fernández, Luis, “Revolución y restauración. 1868-1931”, Ed. Rialp, Madrid, 1982.

*Llonch Casanovas, Montserrat, “Tejiendo en Red: La industria del género de punto en Cataluña (1891-1936)”, Ed. Universitat Barcelona, Barcelona, 2007.

*Nadal, Jordi, “España en su cenit (1516-1598): un ensayo de interpretación”, Ed. Crítica, 2001.

*Nadal, Jordi, “La industrialització i el Desenvolupament Econòmic d'Espanya”, Ed. Universitat de Barcelona, Barcelona, 1999.

*Portabella, Javier, “Un procer de su época. Emilio Portabella Barrera”, Linkgua Ediciones, Manresa, 2006.

*Samaniego Boneu, Mercedes, “1789-1870. La era de las revoluciones. El ascenso de la Burguesía y la aparición del proletariado”, Prensas Universitarias, Zaragoza, 1991.

*Tatjer Mir, Mercedes, “Josep Oriol Bernadet (1811-1860) i la seva aportació a la ciència, la tècnica i l'arquitectura del segle XIX”, Ed. Universitat de Barcelona, Barcelona, 2005.

*Tatjer Mir, Mercedes, “La industria en Barcelona (1832-1992). Factores de localización y transformación en las áreas fabriles: del centro histórico a la región metropolitana”, Ed. Universitat de Barcelona, Barcelona, 2006.

*Tiet, Enric, “Història des de la seva mirada particular per la vida. Sóc un exiliat polític”, Monografies d'història industrial, Barcelona, 2007.

*Varios Autores, “Barcelona. Síntesis de la evolución de una ciudad”, Ed. Universitat de Barcelona, Barcelona, 1999.

*Varios Autores, “Catalunya Universal”, Ed. La Vanguardia, Barcelona, 1990.

*Varios Autores, “Catalunya del XX al XXI, viatge visual al futur del país”, Ed. La Vanguardia, Barcelona, 1990.

*Varios Autores, “El pasado presente: Arqueología de los paisajes en la Hispania Romana”, Ed. Universitat de Barcelona, Barcelona, 2004.